

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Retropía: un acercamiento a la cultura política  
de los jóvenes militantes del FA**

**Gabriela González**

**Tutor: Miguel Serna**

**2006**

## ÍNDICE

ABSTRACT .....	4
INTRODUCCION .....	5
I. FUNDAMENTACIÓN .....	6
II. MARCO TEORICO, OBJETIVOS E HIPÓTESIS .....	8
2.1. Aproximaciones al concepto de cultura política .....	8
2.1.1. La noción tradicional: la "cultura cívica" .....	8
2.1.2. La ampliación del término: el posmaterialismo .....	9
2.2. La dimensión temporal de la cultura política .....	10
2.2.1. El peso del pasado: sobre memoria, mitos y tradiciones .....	11
2.2.2. El lugar del futuro en la era del desencanto .....	13
2.3. Sujetos políticos condicionados, pero no determinados .....	15
2.4. Delimitación del problema de investigación .....	17
Objetivos generales y preguntas específicas .....	17
Hipótesis general .....	17
III. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS .....	18
3.1. Lo que fue .....	18
3.1.1. La Revolución y el sentido heroico de la vida .....	18
3.1.2. Memoria de años oscuros .....	21
3.1.3. Ser de izquierda: entre definición ideológica y la ética del militante .....	24
3.2. Lo que somos .....	28
3.2.1. Ser como el Che en la era "del desencanto" .....	28
3.2.2. ¿Por qué estamos en crisis? Entre comités, gremios y el partido .....	29
3.2.4. Volviendo a la vieja pregunta... "¿Qué hacer?" .....	34
3.3. Lo que será .....	36
3.4. ¿Mutación de la política? .....	40
3.4.1. Demarcando la política .....	41
3.4.2. Las banderas de movilización política .....	44
3.4.3. Valoración de la política partidaria .....	47
3.4.4. Valoración del accionar político .....	48
X. Conclusiones .....	52
BIBLIOGRAFÍA .....	55
ANEXO I .....	59
DISEÑO DE INVESTIGACION Y ESTRATEGIAS METODOLOGICAS .....	59
1. Técnicas de investigación .....	59
1.1. El grupo de discusión .....	59
1.2. Entrevista en profundidad .....	60
2. ¿Cómo se eligieron los militantes objeto de estudio? .....	61
ANEXO II. ....	64
CARACTERIZACION DE LA MUESTRA .....	64
ANEXO III .....	65
DINAMICA DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN .....	65
ANEXO IV. FICHA TÉCNICA DE GRUOS DE DISCUSIÓN .....	68
ANEXO V. ....	69
GUION DE SESIÓN DE GRUPO DE DISCUSIÓN .....	69
ANEXO VI .....	71
GUION DE ENTREVISTA () .....	71
ANEXO VII .....	73
FICHA ENTREVISTAS A INFORMATAS CALIFICADOS .....	73

ANEXO VIII.....	75
CUADROS ANÁLISIS DESAGREGADOS POR FRACCIÓN PARTIDARIA.....	75

**CUADROS**

<b>Tabla 1:</b> Modernidad versus posmodernidad .....	40
<b>Tabla 2:</b> Causas de movilización .....	44
<b>Tablas 3-4:</b> Cuadros de análisis de dinámica de los grupos con respecto a estímulo 1 y 3.....	77
<b>Tablas 5-8:</b> Cuadros análisis desagregados por fracción partidarias.....	80

## ABSTRACT

Este trabajo es resultado de una investigación que ha buscado analizar las actitudes y orientaciones políticas que caracterizan a un grupo de jóvenes que se ha vuelto minoritario en nuestro país: aquellos que aún militan en el Frente Amplio. La preocupación fundamental del estudio es analizar cómo se conjugan a nivel discursivo (y si es que lo hacen) un arsenal de significados tradicionales de la izquierda con elementos que podrían estar dando la pauta de ruptura con formas de militancia anteriores. Una segunda preocupación -de corte más epistemológica- consiste en evaluar en qué medida las nuevas teorizaciones acerca de un cambio en el vínculo individuo/política en las sociedades posmodernas resultan adecuadas para comprender nuestro objeto de estudio.

Se presenta la visión de los propios militantes acerca de un conjunto de ejes que resultan primordiales a la hora de interpretar su cultura política. En el entendido que su visión del presente está permeada por la forma en que se apropian del pasado y del futuro, se busca centrar el estudio en estos ejes. La experiencia del tiempo es uno de los elementos nucleares en la constitución de las representaciones sociales y de la identidad política, de ahí que se considere al eje temporal como clave a la hora de interpretar la cultura política de estos jóvenes. El estudio de *la memoria histórica* del grupo de jóvenes estudiado se justifica en el entendido de que la misma constituye una vertiente de constitución de sujetos sociales, tanto en lo que se refiere a la tradición como a un conjunto de "imágenes" significativas en la configuración de sus identidades (los hitos, mitos y héroes fundantes). Por otro lado, no es posible hablar de constitución de sujetos, es decir de actores que buscan definir y dominar su entorno y destino sin la *dimensión- proyecto*. Memoria y proyecto constituyen, entonces, dos dimensiones ineludibles a la hora de estudiar a los sujetos sociales. Se busca, además, entender cómo estos jóvenes conceptualizan y problematizan el actual distanciamiento juvenil de los canales formales de participación política.

Para cumplir con los objetivos del estudio se utilizaron las técnicas de grupos de discusión y entrevistas en profundidad a jóvenes militantes (entre 18 y 24 años) de distintas fracciones del Frente Amplio, residentes de la ciudad de Montevideo.

Esta investigación se inscribe dentro de un conjunto de estudios que intentan analizar la cultura política de determinados colectivos. La decisión de tomar la cultura política como marco interpretativo a través del cual analizar el grupo de jóvenes en cuestión no ha sido fortuita. No se buscará aquí estudiar ni al sistema político, ni a la política, ni al partido, ni a la militancia en sí mismos, sino que se busca explorar el código subjetivo subyacente que los actualiza en la vida cotidiana.

## INTRODUCCION

Numerosos autores han teorizado en torno a los cambios y las transformaciones que ha experimentado la esfera de "lo político" en el transcurso de estas últimas décadas. De forma recurrente se presentan caracterizaciones de la política a partir de nociones como el *deshielo ideológico*, la pérdida de vigencia de los *grandes (meta) relatos* (Lyotard:1998) y su progresiva *desvinculación* con el ámbito social y personal (Fitoussi y y Rosanvallon: 1997). Dentro de este contexto la diada política-juventud ha pasado a ser un eje de problematización creciente. Parecería que atravesamos una etapa de mutación de lo político hacia formas y contenidos que no logramos vislumbrar plenamente. La presente investigación pretende ser un aporte más hacia la exploración y comprensión de las aparentes "mutaciones" a las que estamos actualmente asistiendo.

El concepto de juventud aglutina un conjunto heterogéneo difícilmente abordable en su totalidad. La amplitud y magnitud del objeto de estudio en cuestión -la cultura política juvenil- y sus múltiples dimensiones hacen imperativa su delimitación. Este estudio buscará reconstruir, a través de la técnica de entrevista y la de grupo de discusión, algunos de los significados constitutivos de la cultura política de un conjunto de **militantes juveniles del Frente Amplio**. Se procurará analizar, por un lado, cómo estos jóvenes se apropian de un arsenal de significados tradicionales de la izquierda y de una matriz partidaria clásica y cómo, por el otro, -y si es que lo hacen-, le agregan una impronta juvenil actual y propia. ¿Dejan estos jóvenes entrever cierto grado de resignificación con respecto a las viejas formas de "hacer" y entender la política? ¿Cuan (in)permeables son estos jóvenes a los drásticos cambios culturales que se han procesado en las últimas décadas? ¿Cuáles son los significados que estos jóvenes retoman de la "tradicción Frenteamplista" y como los resignifican?

La presente monografía se articula en **tres secciones**. El diseño de investigación y las principales decisiones metodológicas adoptadas se presentan en el Anexo 1. En la primer sección se esboza la fundamentación que da sustento a la presente investigación desde el punto de vista de su relevancia académica y social. En la segunda sección se exponen las orientaciones teóricas que guiaron el estudio, revisando algunos conceptos medulares y los antecedentes nacionales relevantes. Se pretende avanzar hacia una conceptualización de la cultura política juvenil de los militantes del Frente Amplio y los procesos de socialización que operan en su conformación. Se dejarán planteados, a su vez, los objetivos generales y específicos que orientaron este estudio.

En la tercer sección se analiza de la información recabada en el trabajo de campo, presentada en dos sub-apartados. *El primero* sistematiza la visión de los propios militantes acerca de un conjunto de ejes que resultan primordiales a la hora de interpretar su cultura política. En el entendido que de que su visión del presente esta permeada por la forma en que se apropian del pasado y del futuro, buscaremos centrarnos en estos ejes. Se indagará en torno a ese arsenal de significados tradicionales de izquierda que los militantes heredan de su socialización partidaria y familiar. Y, por otro lado, se estudia la percepción de estos jóvenes acerca de la época actual y del supuesto "desencanto" juvenil con la política y la visión que estos jóvenes poseen de la dimensión "futuro". *El segundo* sub-apartado, busca poner a prueba la tesis de "resignificación política" desarrollada en el marco teórico y analizar el verdadero alcance que para estos jóvenes tiene "lo político". Nos interesa ver donde se ubican los discursos de estos jóvenes en relación al eje moderno-posmoderno o material-posmaterial desarrollado en el marco teórico. Se buscará, a su vez,

volver a la teoría que sirvió como guía para la presente investigación y evaluarla a la luz de los datos arrojados por el trabajo de campo.

## I. FUNDAMENTACIÓN

### Relevancia académica

Lo que motiva, en primer lugar, esta investigación es el diagnóstico de que se están generando cambios en nuestra sociedad y específicamente en el mundo juvenil que no parecen estar siendo contemplados. Con la presente investigación se busca indagar en torno a lagunas o "regiones de oscuridad" en lo que refiere a la cuestión juvenil. Creo pertinente plantear tres interrogantes que, de alguna manera, condensan el "por qué" de esta investigación.

Como quedó esbozado desde un inicio, esta monografía se enmarca dentro de un conjunto de estudios que han buscado rescatar la dimensión cultural de la política. Cabe comenzar por preguntarse, entonces, **¿por qué investigar la cultura política?** La posibilidad de realizar el presente estudio a partir de un marco de análisis de cultura política brinda la posibilidad de estudiar la relación entre la esfera social y política desde una óptica sugerente. La noción de cultura política fue ganando, paulatinamente, lugar dentro de la academia y, más allá de las disputas que existan entorno a su acepción, tiene el gran mérito de haber devuelto a las pautas culturales su lugar como realidad autónoma y no como un simple epifenómeno de la economía o la política (Peschard:2001). No se busca aquí estudiar ni al sistema político, ni a la política, ni al partido, ni a la militancia en sí mismos, sino que se busca explorar en torno al código subjetivo que los subyace y los actualiza en la vida cotidiana. Al decir de N. Lechner: *"a menudo se analizan la dinámica institucional, la estrategia de los actores y los condicionamientos económicos sin considerar debidamente la experiencia diaria de la gente, sus miedos y sus deseos. Las callejuelas de la vida cotidiana son frecuentemente callejones sin salida, pero a veces permiten vislumbrar la cara oculta de las grandes avenidas. También la democracia, tan necesitada de la luz pública para su desarrollo, esconde patios traseros, algunos sórdidos, otros simplemente olvidados"* (1990: 15). El interés del presente estudio radica, a mi entender, en recorrer tales "rincones" - el sustrato subjetivo- para poder observar a la política desde un punto de vista diferente.

Ahora bien, un presupuesto importante que subyace a la presente investigación es que la cultura política de los grandes colectivos, si es que existe, esta compuesta en su interior por múltiples sub-culturas políticas claramente diferenciables entre sí. Basta "rascar" un poco para que afloren diferencias sustanciales entre sub-grupos al interior de culturas políticas aparentemente homogéneas. Este presupuesto implica, indefectiblemente, abandonar la pretensión universalizante que muchas veces tiene los estudios cuantitativos sobre cultura política y tomar decisiones importantes sobre la población a estudiar. El presente estudio toma como punto de partida tres restricciones que no han sido impuestas al azar. Nos estaremos refiriendo, en todo momento, al mundo juvenil, militante y del Frente Amplio.

Se preguntará el lector, **¿por qué juvenil?** La bibliografía sobre cultura política predominante en nuestro país ha tenido una tendencia a caracterizar a la cultura política "en general" y fundamentalmente a partir de investigaciones de tipo cuantitativas (Moreira, 1997, Canzani, 2000). Considero que una aproximación a la cultura política enfocada al sub-universo juvenil y a partir de una aproximación que busque dar cuenta de los propios significados que dichos jóvenes le atribuyen al mundo político, será un aporte interesante a las investigaciones existentes en la academia. De León y Larnaga (1989) plantean que si bien ha habido una creciente proliferación de estudios acerca de la "cuestión juvenil" en nuestro país, la diada juventud-política ha permanecido relativamente relegada. Cuando se emprende su estudio, sin embargo, se encuentra una tendencia a usar categorías y visiones analíticas "avejentadas". Varios autores han resaltado que los cambios profundos que se han consumado en nuestras sociedades hacen que la cultura política juvenil ya no pueda ser explicada, únicamente, a partir de los viejos paradigmas, los tiempos demandan nuevas problematizaciones e interpretaciones (L.Serna:1998, Offe, 1992). L. Serna plantea justamente que, en la actualidad: *"las modalidades predominantes en el campo de la organización y la participación juvenil parecen moverse dentro de los marcos de un paradigma totalmente diferente al predominante en décadas anteriores"* (1998).

Es posible vislumbrar cambios profundos en la cultura política juvenil uruguaya hacia formas que no logramos descifrar del todo, dichos cambios traen aparejados la impostergable tarea de repensar la temática en cuestión a partir de nuevas conceptualizaciones. Se busca dar cuenta de otras posibles facetas del fenómeno en aras de echar luz sobre la gran complejidad inherente a la "cuestión juvenil".

Cabe responder una última interrogante sobre la población de estudio en cuestión, ¿por qué los militantes del Frente Amplio? Como veremos en la presentación de los antecedentes de este estudio, aunque la temática de las nuevas formas de participación juvenil ha ido adquiriendo relevancia creciente dentro de la palestra académica (Filardo, 2002; Midaglia, Del Singore, 1991; Zibechi, 1997), existe un gran vacío teórico y empírico en lo que refiere a los jóvenes militantes político-partidarios. Se ha tendido a centrar la atención en los nuevos canales de participación juvenil, dejando relegadas posibles reformulaciones y reestructuraciones al interior de los ámbitos más tradicionales de participación (partido, sindicato, movimiento estudiantil). Sin embargo, una de las hipótesis que subyace a la presente investigación es que, en la medida en que estos jóvenes militantes se socializan con otros jóvenes y a su vez son partícipes de este "espíritu de época", se han generado transformaciones en la forma en que algunos militantes se vinculan con la política. Estas transformaciones implicarían algunas rupturas con respecto a viejas formas de vivenciar la política y con la vieja tradición de izquierda. Un dirigente juvenil del Frente Amplio, que fue entrevistado en su carácter de informante calificado, hizo referencia a algunas tendencias que reforzarían esta conjetura: *"Tenemos una condena a la jerarquía, y una condena a los cargos, y una visión negativa de los políticos... No podemos evitarlo, tenemos una visión negativa de la política por más que hagamos política... Me parece que tenemos una matriz común que es una herencia de ese cambio de cultura política."* (Entrevista 1: ANEXO digital)

### Relevancia social

Dos consideraciones explican, a mi entender, la relevancia social de la presente investigación. En primer lugar, se pretende familiarizar a la sociedad acerca de un actor social que resulta relativamente desconocido y que suele ser sometido a modelos interpretativos cuestionables. *"Es un tema sobre el cual se habla mucho, se sabe muy poco y se investiga aun menos. Para mi es un tema de enorme relevancia para entender la política del Uruguay de hoy, la que viene y para entender algunos fenómenos que, a mi juicio, están siendo sometidos a modelos interpretativos que son por lo menos opinables, sino equivocados"* (G. Caetano, Anexo digital ) En segundo lugar, y en el entendido que nuestro sistema político ha sido caracterizado como fuertemente partidocéntrico (Rilla, Perez, et.al, 1989; Beisso y Castagnola<sup>1</sup>), un análisis detallado de las generaciones juveniles que se convertirán en la futura elite política se vuelve imperativo. Creo que es fundamental ver como estas generaciones de izquierda, post-caída del muro de Berlín, han procesado los cambios profundos que han sacudido a la izquierda en estas últimas décadas. En caso de no haber sufrido resignificación y renovación alguna, este podría ser uno de los varios factores que estaría incidiendo en el progresivo distanciamiento de la juventud uruguaya de la participación político partidaria. Estaríamos, en ese caso, ante un sistema político con partidos con una gran capacidad auto referencial y autopoietica (<sup>2</sup>), impermeables a cambios de coyuntura y a posibles aportes de la sociedad hacia su renovación. Al realizar un estudio acerca de la crisis de representatividad que se esta dando a nivel generalizado, Somoza plantea, justamente, que: *"en algunos partidos y movimientos políticos tradicionales se manifestó una falta de equilibrio entre la necesidad de incorporar nuevas inquietudes y la consagración en la defensa de las, aunque justas, ya envejecidas, consignas y banderas"* (S/F: versión electrónica). Se busca, contribuir, aunque sea modestamente, a la mejor comprensión de las nuevas (o viejas) subjetividades que subyacen a la esfera de la política.

---

<sup>1</sup> En Cuadernos del CLAEH. Numero 44.

<sup>2</sup> En el sentido entendido por Luhmman: 1997.

## II. MARCO TEORICO, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

### 2.1. Aproximaciones al concepto de cultura política

*"Estamos participando en un conflicto acerca de los límites del espacio de la política, que me parece ser uno de los terrenos privilegiados en la génesis de una nueva cultura política".*  
N. Lechner (1990: 110)

Múltiples autores han teorizado en torno a lo que implica hablar de cultura política, sus alcances y limitaciones. Bajo la noción de "cultura política" se han abordado un conjunto de fenómenos, de temas y problemas bastante amplio y heterogéneo. Al realizar un racconto de la historia del término, J. P Smith (2001) plantea que la noción de cultura política es, de hecho, tan antigua como la reflexión misma sobre la vida política de una comunidad, ya que desde los tiempos más remotos ha existido la preocupación por comprender de que manera los individuos organizan, procesan y actualizan sus creencias y percepciones sobre su entorno político. Es menester comenzar por hacer hincapié en el carácter problemático del término de "cultura política" ya que, como lo veremos más adelante, de manera más explícita y pormenorizada, no existe una noción única de "cultura política" ni tampoco una que podamos decir que se ha constituido en la más aceptada dentro de la investigación social. Por otro lado, es importante resaltar el hecho de que muchos de los problemas de este uso tan extensivo del concepto, tienen que ver con los dos mundos o esferas de la vida social que interrelaciona y pone a dialogar: la "política" y la "cultura". *"Existe muy poco consenso entorno a la definición, las teorías, los paradigmas y los métodos a través de los cuales estudiar la cultura política. Sin lugar a dudas, podemos afirmar que el concepto de cultura política incluye a una amplia gama de acepciones, muchas de las cuales no comparten más que un nombre en común"* (Gibbins, 1987: 10)

El presente estudio se propone analizar a la cultura política de los jóvenes militantes del Frente Amplio entendiendo dicha cultura al conjunto de valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una sub-población, en este caso los militantes juveniles de un determinado partido, respecto a todo lo que constituye la esfera de "lo político". La cultura política hace referencia al ámbito subjetivo de la política, y por ende, no tiene como foco de atención a la política y sus estructuras en sí mismas, sino lo que la gente piensa, cree y siente sobre estas. (Caminal Badía, 1996: 267) Según Pashard (2001), la riqueza del término de cultura política radica, justamente, en su naturaleza de nexo entre lo que es la interpretación psicológica del comportamiento individual y la interpretación macro sociológica de la comunidad política en tanto entidad colectiva.

No es mi propósito realizar aquí una descripción detallada de los numerosos usos y acepciones bajo la cual ha sido utilizada la noción de "cultura política", pero considero pertinente dejar planteados dos paradigmas explicativos de la cultura política que, de alguna manera, manifiestan y conllevan visiones encontradas acerca de cómo concebir lo social y, particularmente, su relación con la esfera política.

#### 2.1.1. La noción tradicional: la "cultura cívica"

A pesar de lo antigua que es la noción de cultura política, el concepto propiamente dicho fue acuñado por la ciencia política norteamericana hacia mediados del siglo XX. Una de las tradiciones más difundidas en el estudio de la cultura política es la de la *cultura cívica* desarrollada en la investigación politológica desde los trabajos de Almond, Verba, Powell y Pye. Esta tradición de estudio de la cultura política se gestó en los marcos de la teoría estructural-funcionalista de la modernización. Desde esta escuela, la cultura política es definida como: *"las orientaciones y actitudes específicamente políticas, las actitudes*

*hacia el sistema político, sus partes respectivas y el lugar del "yo" en ese sistema"*<sup>3</sup> (Almond y Verba, 1963: 12). Según este paradigma, esa suma de conocimientos, actitudes y creencias en torno al sistema político, que constituyen la cultura política, se encuentran en relación de causalidad (variable independiente) con el fortalecimiento y la estabilidad del sistema democrático.

Sin embargo, este paradigma de cultura política ha suscitado numerosas críticas desde su aparición a mediados del siglo pasado. Pateman plantea (en Gibbins: 1989) que la tradición teórica de la "civic culture", además de haber sido criticada por su notoria naturaleza "euro-norteamericano-céntrica, institucionalista y universalista", también ha suscitado críticas por el hecho de desconocer aspectos histórico-culturales de las diferentes realidades nacionales. Por otro lado, este paradigma también ha sido objeto de duros ataques desde el punto de vista metodológico. Se plantea que su excesivo énfasis en las técnicas de tipo cuantitativo (como lo son las encuestas y escalas de actitud) reduce sustancialmente la posibilidad de dar cuenta de otras facetas del fenómeno y termina por sobre-simplificar y uniformar la gran diversidad de las sociedades en cuestión. "*Cultura política" representa aquí, ante todo, un termómetro para medir la imagen del sistema institucional y sus principales actores -los políticos- a ojos de una población segmentada según sexo, edad, tamaño del municipio, educación, situación laboral, ocupación, práctica religiosa, adscripción ideológica y recuerdo de voto en anteriores elecciones...Esta es sin duda, la más restringida de las posibles versiones del constructo...*" (Cruces y Díaz: 1995). A partir de estas críticas, van a surgir un conjunto de nuevos intentos por reconceptualizar y reconstruir paradigmas de cultura política alternativos, como ser el neo-marxista y el de las teorías sistémicas. Sin embargo, creo que un punto de ruptura que resulta interesante (para abordar el problema de investigación en cuestión) es el realizado por la teoría posmaterialista de Inglehart (1977).

### 2.1.2. La ampliación del término: el posmaterialismo

La teoría de Inglehart (1977) ha buscado disociar la definición de la cultura política del mero ámbito institucional y la ha vinculado con procesos de otras índoles. Inglehart plantea que a partir de la Segunda Guerra Mundial se producen cambios profundos a nivel social que están estrechamente vinculados y se yuxtaponen con cambios a nivel de cultura política. Estos hacen necesario reinterpretar el vínculo existente entre la política y la sociedad y apelar a otros paradigmas explicativos. Según este autor, a diferencia de generaciones socializadas en periodos anteriores, las nuevas generaciones han pasado a desarrollar valores y necesidades de tipo postmaterial, dichos valores irán produciendo la emergencia de nuevas formas de hacer y concebir a la política que terminarían por permear a las viejas formas de participación. Al desarrollar en torno a la vigencia del pensamiento de Inglehart, Gibbins plantea que: "*nuevos tipos de política de vida y de política simbólica han emergido en la forma, por ejemplo, del movimiento ecologista y a partir de la creciente preocupación, en los partidos tradicionales, por las imágenes y las opciones de vida. Estos desarrollos han, de hecho, respaldado la idea de que ha habido un movimiento gradual desde la "vieja" hacia la "nueva" política*" (Gibbins, 1989:9)<sup>4</sup>.

En la teoría política se suele reconocer una noción de la política más estrecha y otra más amplia. Con los planteos desarrollados anteriormente, he buscado dar cuenta del hecho de que los diferentes paradigmas de abordaje de la cultura política se encuentran permeados por esta distinción. "*Una vez que el espacio político deja de ser visto como un ámbito natural y/o inmutable- dice Lechner- surge la pregunta por los límites que*

---

<sup>3</sup>Traducción propia. Cito original: " The term political culture thus refers to the specifically political orientations- attitudes towards the political system and its various parts, and attitudes towards the role of the self in the system"

<sup>4</sup> Traducción propia. Cito original: "indeed, new symbolic and lifestyle politics emerged in the form of Green politics and in the concentration upon images and optional lifestyles in conventional party performance and literature. These developments have in turn supported the claim that there was a gradual move from the 'old' to the 'new' politics"

*distinguen lo político de lo no-político. Es interrogarnos acerca de que pertenece a la política y también que cabe esperar de la política” (1990:106-107)*

En síntesis, hemos definido a la cultura política según dos paradigmas interpretativos diferentes. No se pretende aquí optar ni por una ni por otra acepción de la cultura política, se busca, por el contrario utilizar a ambos paradigmas y a la discordia implícita entre ellos como marco para la comprensión de la cultura política de los jóvenes militantes del Frente Amplio al ingresar en este nuevo milenio. Si para estos jóvenes la política sigue siendo dominio del Estado y sus instituciones, entonces la aplicación de la primera definición sigue siendo adecuada, pero si, por el contrario, se observa que se ha generado una resignificación del ámbito de lo político, será necesario recurrir a un cambio de paradigma. Creo que es de sumo interés para analizar la cultura política de los jóvenes observar en qué medida la propia acepción subjetiva que ellos mismos poseen acerca de *lo político* se aproxima más a un espectro o el otro. Como desarrollaremos en breve, existe una gran discusión acerca de si los procesos de mutación de la cultura política que se han analizado en Europa, como el descrito por Inglehart, han tenido lugar en América Latina. Resulta interesante dejar abierta esta discusión ya que optar por uno u otro paradigma podría llevar a desconocer algo en lo cual se busca hacer énfasis: la propia perspectiva de los actores.

Esta coexistencia de corrientes interpretativas diferentes para entender y analizar la cultura política también se ha visto reflejada en las ciencias sociales en nuestro país. Si bien hay un conjunto de estudios que hacen de la noción de cultura política su piedra angular, dista de haber consenso acerca del verdadero alcance del término<sup>5</sup>. Mientras estudios como el de Constanza Moreira (1997) han seguido las líneas interpretativas de los estudios de corte más “clásicos” de cultura política, autores como Rafael Bayce (1989) ó Carlos Muñoz (1991) han buscado “ampliar” la noción de cultura política disociándola del ámbito exclusivamente estatal, introduciendo la noción de cultura política informal. Pareceríamos estar ante un conflicto, más lavado que explícito, entre escuelas antagónicas que se han vuelto autoreferenciales. Con este trabajo se intenta, de alguna manera, realizar un modesto aporte a la contrastación de estos modelos teóricos, a través de los resultados de una investigación empírica.

## 2. 2. La dimensión temporal de la cultura política

Hasta aquí hemos analizado a la noción de cultura política como un “estanco”, deteniéndonos más bien en su definición conceptual, pero no hemos analizado aún la compleja relación existente entre este concepto y la dimensión temporal. La experiencia del tiempo es uno de los elementos nucleares en la constitución de las representaciones sociales y de la identidad política, de ahí que consideré al eje temporal como clave a la hora de interpretar la cultura política de estos jóvenes. El estudio de *la memoria histórica* de este grupo de jóvenes se justifica en el entendido de que la misma constituye una vertiente de constitución de sujetos sociales, tanto en lo que se refiere a la tradición como a un conjunto de “imágenes” claves en la configuración de sus identidades (los hitos, mitos y héroes fundantes). Por otro lado, no es posible hablar de constitución de sujetos, es decir de actores que buscan definir y dominar su entorno y destino (Touraine: 1987) sin la *dimensión proyecto*. Memoria y proyecto constituyen, entonces, dos dimensiones ineludibles a la hora de estudiar a los sujetos sociales.

---

<sup>5</sup> Por un análisis detallado de los diferentes estudios sobre cultura política en Uruguay y sus diferencias ver M. Serna, “Nº60-Repensando la relación entre cultura política y democracia.” (2000)

## 2.2. 1. El peso del pasado: sobre memoria, mitos y tradiciones

“En palabras de Faulkner, el pasado nunca está muerto, ni siquiera es pasado” (H. Arendt, 1995:83)

M. Halbwachs (1997) señala que la memoria es más que un cúmulo personal de recuerdos, es más bien un proceso social, activo y permanente de reconstrucción del pasado. De esto se desprende que es de esperar que estos jóvenes retomen un montón de hitos históricos tradicionalmente asociados a la izquierda y les atribuyan un significado propio, significativo para su propia experiencia. En este sentido la memoria histórica y la apropiación de elementos del pasado por parte de estos jóvenes poseen un carácter “instrumental”, ya que les permiten definir y construir su identidad colectiva. Rilla y Caetano (1995) refieren al pasado en tanto recurso autorizante de la identidad: *“los actores políticos necesitan de un relato histórico que los sitúe en el presente-dicen los autores-y requieren incluso de un `origen` que les aporte una cuota de identidad rastreable en el tiempo”*.

Todos los militantes en cuestión forman parte de una misma institución política<sup>6</sup> (el Frente Amplio) y es de esperarse, por tanto, que compartan, por un lado, cierta cosmovisión que sintetice un conjunto de postulados básicos orientadores de su accionar político (programático-ideológicos) y por el otro un entramado de elementos estrictamente simbólicos que los unifiquen en tanto colectivo (acontecimientos fundantes, herencias culturales, elementos afectivos). Dichos elementos simbólicos son un prerequisite *sine qua non* para que una institución perdure en el tiempo (sin una matriz simbólica de identificación común una institución esta destinada a perecer). La intensidad de la identificación que logren generar dichos elementos simbólicos (transmitidos generacionalmente) determinara el grado de lealtad institucional de sus miembros hacia la institución (Mieres y Argones, 1989). La relación entre pasado y política es “activa-selectiva” y es esta característica la que hace del estudio de la “memoria” un recurso sugerente a partir del cual estudiar la cultura política. No nos concierne aquí el estudio de los hechos del pasado en sí mismos sino la manera en que los militantes integran y recrean significativamente dichos hechos desde el presente. Es menester detenernos, aunque sea brevemente, en dos elementos constitutivos de la memoria histórica y que resultan de vital importancia para la presente investigación; los mitos y la tradición.

### Los mitos

Resulta imposible encontrar, desde las más antiguas civilizaciones hasta nuestros días, sociedad, nación o cultura que no haya anidado un grueso catalogo de mitos para dar sentido a su vida. Un estudio nacional de Rial y Pirelli concluye algo que, en realidad, ya ha sido afirmado para otros contextos (Barthes: 1953): los mitos, componente esencial -aunque exacerbado-de la memoria histórica, constituyen una parte fundamental de las identidades individuales y colectivas, constituyen *“principios formadores de conciencia social”* (Rial y Pirelli: 1986: 20). El mito es un sistema dinámico de símbolos que se convierte en relato; es el relato originario que sirve de soporte para la construcción del mundo de la vida, de la cotidianidad. En este sentido, el mito cumple la función de aglutinar y cohesionar ilusiones colectivas. Dicen Heller y Free al referir a los mitos en la izquierda: *“Los mitos izquierdistas abarcan dogmas y doctrinas coercitivas pero también algo mas, una imagen que despierta pasiones, que acelera el latir del corazón, llena los ojos de lagrimas, una imagen que tiene una misión que cumplir-en su forma objetiva-incluso allí donde los actores permanecen pasivos”* (1985:59).

---

<sup>6</sup> Entendida aquí en el sentido desarrollado por Argones (1988): “sistemas de símbolos que semantizan marcos de orientación y valores codificados por referencia directa a practicas sociales en contextos de interaccion especificos y que poseen cierto valor normativo” (en Mieres y Argones, 1989: 42)

Rial y Pirelli (1986) destacan a los mitos de "país modelo", "el de la diferencia" y el del "consenso" como componentes esenciales de la idiosincrasia uruguaya, aunque plantearon que los mismos se vieron en jaqueados luego del proceso de redemocratización política. Sin embargo, existen un conjunto de estudios nacionales que han ahondado, justamente, en un entramado de mitos e imágenes constitutivos de la identidad de izquierda en nuestro país y que pueden resultar sumamente provechosos para la presente investigación. Existe consenso entre estos estudios que figuras y símbolos típicamente relacionados con la izquierda internacional y que habían sido apropiados por la izquierda en nuestro país entraron en crisis tras la caída de la URSS. Quizás sean los "mitos revolucionarios" los que sufrieron cambios más drásticos (Caetano y Rilla: 1995, Mieres y Argones, 1989), una explicación ya aceptada es que tras la democratización en nuestro país la izquierda se vio obligada a asumir un proceso de "reconversión ideológica" que se vio claramente reflejada en el plano discursivo. *"Se constató una reorientación discursiva en general de valorización de la importancia de la democracia representativa a partir de la experiencia autoritaria"* (Serna, 2000: 197). Sin embargo, Argones y Mieres plantean que para el caso de la izquierda en nuestro país es necesario hablar de una pugna institucional entre una porción de la izquierda que atribuye a la democracia un mero valor instrumental y otra que atribuye a la democracia un valor permanente. A. Daverio (1998), tras realizar un estudio de elites de izquierda en nuestro país, concluye que la mayoría de la elite del Frente Amplio aún posee mayoritariamente una valoración positiva del conflicto político y de los antagonismos sociales. Sería interesante, pues, ver que es lo que ocurre con los militantes juveniles. ¿Cuáles son los hitos históricos, mitos y personajes que consideran estos militantes como claves para su identidad política? ¿Cómo se vinculan estos jóvenes con los "mitos tradicionales de la izquierda"?

### Las tradiciones

Como vimos, todo colectivo se vincula de forma diferencial con el pasado, lo interpreta y recrea a partir de su experiencia presente. Esto es especialmente cierto para las instituciones políticas que necesitan de un arsenal de símbolos y tradiciones que aglutinen a sus miembros entre sí y que, a su vez, le sirvan como elementos de diferenciación frente a los "otros". Así, los partidos "tradicionales" en nuestro país han hecho uso de un entramado de símbolos que han pasado a formar parte de su tradición partidaria. El Partido Nacional se (auto) identifica con acontecimientos históricos como el "Cerrito" y "La Defensa de Paysandú", con personajes como Leandro Gómez, Saravia y Wilson y con símbolos como "la campaña" y "lo nacional", el Partido Colorado, por su parte, con acontecimientos históricos como "El gobierno de la Defensa" y "Quebracho", con personajes históricos como Rivera y Batlle y Ordoñez, y con símbolos como lo "urbano" y la "defensa del Estado" y el cosmopolitismo. Estos símbolos y tradiciones no son estáticos, sino que son sometidos por los actores a constantes actualizaciones. Las tradiciones son símbolos que se han sedimentado en la memoria de un colectivo, que han traspasado la memoria de la generación que vivió esa experiencia y que *"al ser relatada es capaz de recrear ese nosotros al que aludía"* (Mieres y Aragón, 1989:48). Como plantea Serna el componente tradicional de la cultura política designa a *"las identidades y creencias simbólicas institucionalizadas mediante marcos normativos convencionalmente aceptadas y transmitidas de generación a generación...reproducidas a través de instituciones sociales y las relaciones sociales cotidianas como interpretaciones, narraciones evidentes de la vida social"* (1999: 6).

La reapertura democrática en el Uruguay colocó en el tapete de la discusión la problemática de la relación entre la izquierda, el pasado y la memoria (Rilla y Caetano; 1995, Rial y Pirelli: 1986, Mieres y Argones: 1989; Yaffe; 2003, Methol Ferre: s/f). Una de las premisas interpretativas manejada por estos autores, que creo puede arrojar algunas claves para el análisis del tema en cuestión, es la reciente *"tradicionalización"* del Frente Amplio. Estos autores plantean que la experiencia del pachequismo y la dictadura, sus horrores y muertos, proveyeron al Frente Amplio con una tradición propia sobre la cual levantar su bandera política. Al decir de Yaffe: *"esta experiencia que-mas allá de mantenerse en el recuerdo por su carácter contemporáneo se refuerza al ser deliberadamente traído al presente-se vuelve un elemento religante muy importante, que mueve elementos emotivos que fortalecen el sentimiento de pertenencia a la fuerza política que la*

*reclama como propia*" (versión digital). La experiencia de la dictadura militar fortalece a la identidad de estos jóvenes militantes al suministrarles un componente místico y épico sobre el cual erigir su accionar político y que, al ser convocado, sirve de cohesión entre las diferentes fracciones partidarias. Benedict Anderson hablaba de una "comunidad imaginaria" para referir a un sentimiento de unión que logra aglutinar a los miembros de un grupo más allá de las relaciones personales directas (en Yaffe: 2003), al analizar el caso de la izquierda en el Uruguay Methol Ferre prefiere referir a una "comunidad de sangre". Según el autor, esta imagen sirve para dar cuenta de un componente esencial de la identidad "frenteamplista" y que implica una solidaridad mucho más profunda que la de las ideas, remite directamente a dramas personales y familiares (en el caso de nuestros militantes). Mientras para los partidos Nacional y Colorado "la memoria termina en 1904, son del siglo XIX" (Methol, 1994:51), las memorias de los sucesos de la dictadura son cercanos en el tiempo para estos jóvenes, se reviven en las conversaciones familiares, en el partido, se las evoca constantemente. "A la bandera y los comités -dicen Mieres y Aragones- se suman las fechas que pasan a ser históricas y los recuerdos de los ausentes" (1989:48).

La explicación de la tradicionalización del Frente Amplio también refiere a cambios en las pautas de socialización partidaria. Como quedo planteado anteriormente, el Frente Amplio pasó de ser una fuerza política que gusto definirse como de "ideas" y que se imaginaba a sí misma como opción política racional, a convertirse en el partido más "tradicional" de nuestro país (Aguar: 2000) Según Yaffé, "el Frente Amplio dispone de una historia lo suficientemente extensa como para albergar un conjunto de experiencias, acontecimientos, personalidades, lugares y símbolos que construyen una memoria partidaria disponible, un arsenal histórico propiamente frenteamplista" (Yaffe, 2003: 163). Esto implica un cambio profundo en la forma en que los militantes se vinculan y se apropian del pasado y en el tipo de vínculo que establecen con el partido.

### 2.2.2. El lugar del futuro en la era del desencanto.

*"Seamos realistas, pidamos lo imposible" (Paris, Mayo del 68)*  
*"Seamos idealistas, hagamos lo posible" (Graffiti de Montevideo, 1998)*

Numerosos autores coinciden en señalar que en estas últimas décadas nuestras sociedades han sufrido cambios profundos de diversa índole. Capitalismo tardío, modernidad tardía, postmodernidad, sociedad de la información... todos estos términos comenzaron a ser acuñados por la academia con la intención de dar cuenta de la emergencia de acontecimientos y fenómenos sociales nuevos que caracterizaron a las sociedades de occidente en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI. Existe un consenso entre diversos autores de que frente a estas transformaciones estructurales e individuales de la modernidad tardía se produce un **cambio en la forma de concebir la política** y, eventualmente, el surgimiento de nuevas culturas políticas. Creo pertinente realizar un esbozo de las principales alteraciones que traería aparejado el pasaje a la era posmoderna en lo que refiere al vínculo sociedad-política. Sin embargo, es importante resaltar que este proceso se ha dado en los diferentes lugares en formas y tiempos distintos, razón por la cual considero conveniente reflexionar acerca de la aplicación de esta categoría al contexto latinoamericano.

El ocaso de la modernidad en el plano político queda de manifiesto en la emergencia de un sinfín de características nuevas, entre ellas cabe destacar la caída de las ideologías totalizadoras, la pérdida de vigencia de los grandes *metarelatos* basados sobre la idea unilineal del progreso (Lyotard: 1998), y la progresiva desvinculación de la política del plano social y personal (Fitoussi y Rosanvallon: 1996). "La posmodernidad expresa un proceso de desencanto, particularmente el desencanto de las izquierdas- plantea Lechner-, estas ya no creen en el socialismo como meta determinada ni en la clase obrera como sujeto revolucionario y aborrecen de una visión omnicomprensiva de la realidad" (1990:105). Sin embargo, al hablar de la condición posmoderna o de la posmodernidad en general, hay que analizar atentamente el traslado de esos conceptos a la situación de **América Latina**. Aquí (¿en algún lado?) lo posmoderno nunca podría darse en

"estado puro", no puede incorporarse sin modificaciones, porque las situaciones que lo han generado no son las mismas que experimentamos en nuestras sociedades.

En lo que refiere a los antecedentes nacionales acerca de esta temática, Mallo y Marrero<sup>7</sup> analizan algo que resulta de primordial interés para la presente investigación que es la incorporación de elementos posmodernos en el discurso de las elites políticas en el Uruguay. Las autoras plantean que el periodo 1968-1973 estaría signado, en nuestro país, por lo que Lechner ha dado a llamar "la inflación ideológica". *"El surgimiento en nuestro país de la guerrilla urbana y el cambio de rol de las FFAA que las lleva a asumir un progresivo protagonismo, puede ser enfocados como dos formas distintas de buscar la reunificación del proceso social a través de visiones totalizadoras"*. Algunos de los rasgos que se destacan del discurso político "moderno" de esta época son:

- El privilegio del momento religioso de la política, a través de la sacralización de los principios como absolutos.
- La resignificación de la utopía, como horizonte necesariamente posible e históricamente alcanzable, con la consiguiente valorización del futuro.
- Una visiones totalizadoras de la realidad.

Las autoras constatan que, durante el proceso de democratización en el Uruguay, se comienzan a vislumbrar, por lo menos a nivel discursivo, algunos elementos característicos del "discurso posmoderno". *"Desde el año 1985, cuando se reinserta en el Uruguay el régimen democrático, el discurso político ha venido sufriendo globalmente un desplazamiento a lo largo del eje modernidad-posmodernidad, en dirección a esta última...El discurso político de actores auto identificados con posiciones ideológicas de izquierda ha sufrido un desplazamiento de intensidad relativamente mayor que el de aquellos auto identificados con posiciones de centro y derecha"* (Mallo y Marrero). Algunas de las características del nuevo discurso político son:

- La secularización de la práctica política, proceso a través del cual se comienza a evaluar al ámbito de la política como de negociación entre diversos actores políticos y que debe ser regulado por las "reglas del juego". Sobre esto Lechner plantea, haciendo alusión a la realidad latinoamericana: *"exige no solo desmontar la búsqueda de redención y plenitud, sino también cierto des-compromiso en valores, motivaciones y afectos involucrados"* (Lechner, 1990:109)
- El realismo político por oposición al utopismo de la década del 60, se sustituye la pregunta de lo que es "históricamente necesario" por la de lo que es "políticamente posible".
- El presente es revalorizado en relación al pasado al que no se desea volver y a un futuro que resulta incierto.

A estas cuestiones resaltadas por las autoras, considero pertinente agregar un cuarto elemento señalado por varios teóricos (Lechner: 1990, L. Serna:1998, Offe: 1992) y que es la emergencia, en el discurso de las juventudes políticamente activas, de nuevas temáticas y causas de movilización. *"Hoy se agregan de manera importante los grupos, redes y colectivos que actúan en torno a: la defensa y protección del medio ambiente; los derechos sexuales y reproductivos; la promoción y defensa de los derechos humanos; la descentralización política; y el apoyo a la causa indígena."* (L. Serna: 1998.)

Partimos de la base de que es en los jóvenes en quien debería expresarse más fuertemente la ebullición de un nuevo "clima cultural" posmoderno, pero como analizaremos en breve, los jóvenes militantes se socializan en ámbitos en los cuales la "tradición política" de izquierda aparece fuertemente arraigada. Un

---

<sup>7</sup> S. Mallo, A. Marrero. Modernidad y Posmodernidad y su incidencia en las transformaciones del discurso político en Uruguay y Argentina. Revista de Ciencias Sociales, n 4. (paginas 36-45).

dirigente juvenil del Frente (ver Anexo digital) mencionó algunos elementos que podrían estar dando la pauta de que el discurso de los militantes está sufriendo modificaciones: *"ha cambiado la forma de elaborar el discurso, obviamente, porque no pueden ser los mismo cuadrados trogloditas de antes..."*, y plantea luego, en forma de broma, *"no es lo único, el género, la sexualidad y la marihuana, es una cosa que me choca de muchos compañeros míos. Te hablan solo de eso..., y mientras tanto la gente se sigue muriendo de hambre... Sigo teniendo una concepción más marxista ortodoxa en ese sentido"*. (Risas) (Anexo digital) ¿Qué pasa con el discurso político de los jóvenes militantes del Frente Amplio? ¿Se ha profundizado, detenido o retrocedido esta tendencia analizada por las autoras? ¿Se observa en su discurso una apelación a elementos "modernos" y/o "posmodernos" de la política? ¿Este proceso se ha dado en todas las juventudes militantes del Frente Amplio en forma similar o se observan diferencias? Estas son algunas de las preguntas que se buscan responder con la presente investigación.

### 2. 3. Sujetos políticos condicionados, pero no determinados.

Dado que, como dijimos, la contextualización de los actores políticos dentro de su contexto socio-histórico resulta de primordial importancia a la hora de comprender su cultura política, finalizaremos por realizar una breve caracterización del sistema político uruguayo y del papel que ha jugado y juega el Frente Amplio dentro del mismo (caracterización que será realizada grosso modo, destacando solo lo directamente pertinente para esta investigación). Los jóvenes en cuestión construyen parte de la (futura) elite política de nuestro país y la arena política su ámbito de interacción por excelencia.

Una de las claves más importantes a la hora de comprender al **sistema político uruguayo**, y a la política en términos generales, es el lugar destacado que muchos autores atribuyen a la política de partidos (Rilla, Caetano y Pérez: 1989). *"Las estructuras partidarias desempeñaron un rol decisivo, lo que contribuyó a una pertinaz indefinición entre lo político y lo social"* (Mallo, 2002: 268) De hecho, esta centralidad de los partidos en la sociedad uruguaya constituye una de las pautas de larga duración de nuestra historia, sobreviviendo inclusive al proceso "cívico-militar" que busco eliminarlos del escenario político (Panizza:1990). *"Tras el temporal-plantea Rilla-los partidos estaban otra vez allí, sobreviviendo al gobierno que dispuso de las mayores armas para aniquilarlo"* (1989:41). Sin embargo, y más allá de estas pautas de larga duración que caracterizaron al sistema político-uruguayo, es menester destacar que el mismo ha sufrido algunas transformaciones profundas en las últimas décadas. Entre ellas cabe resaltar el quiebre del viejo bipartismo político (blanco-colorado) y la emergencia de una tercer "familia política" en 1971 (M. Serna: 2001) nacida de la coalición de las izquierdas.

A poco de creado, en el marco de los duros y represivos años 70s, obtuvo en su primera elección el 18% de los votos (Aguar: 2000). En los años transcurridos desde la restauración democrática de 1985 el Frente Amplio ha experimentado un proceso de crecimiento y renovación caracterizado que lo condujo a la victoria en Octubre de 2004. Este proceso se encuentra caracterizado por tres fenómenos: la *democratización*, la *modernización* (se evidencia un menor distanciamiento ideológico entre el Frente Amplio y los partidos tradicionales uruguayos) y *tradicionalización*. Cabe mencionar, sin embargo, que en su reciente libro "El Fin del Juego" Constanza Moreira desconstruye la tesis corrimiento ideológico de la izquierda hacia el centro, y plantea que en realidad los votantes de izquierda y de derecha presentan un diferencias consistentes en cuanto a sus posturas políticas, estando la primera más orientada hacia valores estatistas en lo económico, de democracia participativa en lo político mientras que en lo social adquieren posturas ligadas a valores más "seculares" o "posmateriales".

Hasta aquí lo que refiere al sistema político y al partido dentro del cual se "mueven" los sujetos políticos de la presente investigación. Sin embargo, los mismos no solo comparten la característica de ser Frenteamplistas, característica que como hemos venido desarrollando posee un montón de implicancias,

sino que, además, comparten la característica de ser “jóvenes”. Pues bien, ¿Qué implica ser joven en el Uruguay? ¿Cómo se vincula este sector con el ámbito de la política?

Con respecto al vínculo juventud-política, el libro *En Tránsito* señala un distanciamiento progresivo de los jóvenes y la política, dado el “descenso de la participación organizada y el desencanto de la política y las expectativas generadas por la democracia” (Bango, et.al, 1991: 69) Se da una crisis de participación que abarca las organizaciones tradicionales y se expresa como una crisis de representación. Rodríguez plantea que las organizaciones juveniles han tenido, tradicionalmente en nuestro país, un fuerte peso a nivel social y que han cumplido un conjunto de funciones importantes, entre las cuales destaca el constituir un espacio de intercambio entre los jóvenes. Rodríguez advierte, sin embargo, que dichas organizaciones juveniles, entre las cuales ubica a las juventudes políticas, evidencian hoy en día una enorme crisis de participación. Los datos cuantitativos existentes hasta el momento parecerían también reflejar esta tendencia. En el reciente libro publicado por la Universidad Católica, *Los valores de los uruguayos*, se presentan una serie de datos bastante actuales que resultan de gran utilidad. El interés que los jóvenes declaran tener hacia la política tiende a ser más bajo que en los adultos, siendo el grado de interés y valoración de la política una variable positivamente correlacionada con la edad. Solo el 25% de los jóvenes de entre 18 y 29 años dicen considerar la política como algo muy o bastante importante en tanto solo un 18,9% considera la afinidad respecto a las posturas políticas como algo importante en el matrimonio. Respecto a la valoración de la democracia, vemos que los jóvenes, si bien mantienen el alto grado de valoración propia de los uruguayos que muchos autores señalan (Moreira, 2004), tienden a hacerlo en menor medida que los adultos.

Ahora bien, ¿porque referir a la crisis de la participación juvenil y al “clima posmoderno” a la hora de analizar la cultura política de los jóvenes militantes del Frente Amplio? Una de las hipótesis que subyace al presente trabajo es que la cultura política de algunos militantes juveniles del Frente Amplio ha sufrido cambios importantes y modificaciones significativas con respecto a generaciones anteriores, como consecuencia de los cambios descriptos anteriormente. Si bien es de esperar que estos cambios no se manifiesten en forma “pura” en estos jóvenes, resulta interesante ver como (y en que medida) su cultura política conjuga el espíritu juvenil predominante de la época con elementos más tradicionales del partido. Como vimos anteriormente, estos jóvenes son excepcionales con respecto a la mayoría de los jóvenes en lo que refiere a la participación política, constituyen un porcentaje muy pequeños del total. De esto se desprende que la noción de socialización resulte de primordial importancia a la hora de analizar la conformación de la cultura política de los jóvenes militantes del Frente Amplio, ya que en ellos se genera una tensión particular entre el ser joven en esta época y el ser militante activo de una organización partidaria con las particulares características recién desarrolladas.

## 2.4. Delimitación del problema de investigación

### Objetivos generales y preguntas específicas

Los objetivos de investigación que se desprenden de lo desarrollado anteriormente y que funcionarán como ejes articuladores del siguiente trabajo son, por un lado, **lograr un acercamiento a algunos significados claves constitutivos de la cultura política de los jóvenes militantes del Frente Amplio** de una generación determinada (entre 18-24 años). Para ello se buscará responder las siguientes preguntas específicas:

- ¿qué hitos históricos, mitos, personajes y valoraciones consideran estos militantes como claves para su identidad política?
- ¿cómo vivencian su militancia en el contexto actual de escasa participación juvenil en los partidos políticos?
- ¿cómo vivencian su militancia en relación a generaciones de militancia anteriores (específicamente la de los 60 y 80)?
- ¿cuál es el papel que juegan algunos agentes de socialización (el partido, la familia y los pares) en la conformación de dichos significados?

Por otro lado, se buscará explorar en que medida el discurso de estos jóvenes habría presentado **algunos cambios en relación al discurso político de la generación de militantes de décadas anteriores**. Para ello se buscará responder las siguientes interrogantes:

- ¿qué elementos circunscriben estos jóvenes a la esfera política?
- ¿qué valoración realizan estos jóvenes acerca de su accionar político en términos del tipo de objetivos buscan alcanzar y en que lapso de tiempo?
- ¿qué carga valorativa atribuyen estos jóvenes al mundo político partidario?
- ¿cuáles son las causas de movilización de estos jóvenes?

### Hipótesis general

Al definir lo que entendíamos por militantes político partidario hicimos, justamente, referencia al hecho de que este es un caso típico de participación que tiende a ser "exclusiva". Es de esperarse, entonces, **que se genere un fuerte sentido de pertenencia y de fidelidad grupal entre sus miembros**. Estos jóvenes se mueven, por definición, "dentro" de un sistema de símbolos más vasto que los propiamente juveniles, esto es, lo que entendemos por la "izquierda nacional". Partimos de la idea de que este grupo, al estar dentro de una organización y estructura partidaria mayor, **posee en su seno una serie de "modelos de identidad preestablecidos" que son herencia del propio partido político (la "tradición frenteamplista")**.

Sin embargo es de esperar que este bagaje **adquiera una impronta juvenil propia** con elementos innovadores, fruto del contexto de época en el cual les ha tocado militar. El actual distanciamiento juvenil de los canales tradicionales de participación política seguramente afectó la visión que estos jóvenes poseen de su militancia y de la política en general.

Se espera, por otro lado, que **la variable "fracción partidaria"** dentro de la cual militan estos jóvenes opere como elemento diferenciador en el discurso de estos jóvenes. Es decir, se espera encontrar similitudes discursivas a la interna de las fracciones partidarias en los puntos anteriormente mencionados y diferencias significativas entre fracciones.

### III. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

#### 3.1. Lo que fue...

“Preguntarse por las relaciones entre memoria y política nos lleva a preguntar sobre las diferentes formas de construir, padecer, celebrar o callar el pasado. Significa también interrogarnos acerca de los laberintos a través de los cuales somos contruidos por esas imágenes del pasado.” (Rabotnikof, 1996: 143)

“La izquierda produce...produce narraciones, es muy larga la cadena de narraciones, y de sangre, y de peripecias colectivas...” (Militante Socialista, G1: 61)

Como mencionamos anteriormente, la memoria es más que un cúmulo personal de recuerdos, es un proceso social, activo y permanente de reconstrucción del pasado, que juega un papel fundamental en la definición y construcción de las identidades colectivas. Analizaremos a continuación, no el pasado en sí mismo, sino la manera en que los militantes integran y recrean significativamente dichos hechos desde el presente. ¿Cuáles son esos hitos, nombres y lugares históricos que se han constituido como relevantes para estos jóvenes militantes del Frente Amplio? Y si, como dijimos, la memoria histórica es “selectiva”, ¿por qué se han apropiado de estos elementos del pasado y no de otros? ¿Qué significado y valoración le otorgan a los mismos?

Cabe, sin embargo, comenzar por realizar una precisión metodológica. Muchos de los aspectos que se tratan en este apartado no fueron previstos por los estímulos de los grupos de discusión. Son relevantes, justamente, por su carácter emergente. Con el fin de profundizar en torno a ciertos significados y acontecimientos recalcados por estos jóvenes como importantes, se utilizó la técnica de entrevista con militantes de las distintas fracciones.

##### 3.1.1. La Revolución y el sentido heroico de la vida

En cuanto a *los hitos, nombres y lugares históricos* remarcados como importantes cabe comenzar por resaltar que se pusieron de manifiesto varios lugares comunes y puntos de contacto en los diferentes discursos juveniles. Resulta, en este sentido, relevante comenzar por analizar el discurso de estos jóvenes acerca de “la épica sesentista”, ya que este momento histórico (su generación y sus hazañas) fue de las referencias más recurrentes (exceptuando la dictadura) realizada por estos jóvenes. Fue, además, de los puntos en torno a los cuales se establecieron mayores consensos entre los miembros de las diferentes fracciones partidarias.

La generación que se abrió a la vida social sobre el filo de los años 60-70 fue parte de un momento social que impulso masivamente a la población hacia la participación en varias esferas de la vida social y que logro movilizar políticamente sectores cada vez mas amplios de la sociedad (Urresti:2000, Garreton:2002, Sanz et.al:1995). Si bien no cabe profundizar aquí en torno a las características de la llamada “generación del sesenta”, es posible afirmar que es durante esta década en que la juventud uruguaya comienza a identificarse con un conjunto diferenciado de símbolos y valores que lo separan del mundo adulto, surge la “juventud como protagonista social y culturalmente contextualizado” (Laurnaga, Bango, Martínez Franzoni, 1991: 5). Los años sesenta se caracterizan por el quiebre bastante definitivo del Uruguay “hiperintegrado”, y por la aparición de un discurso juvenil que busca romper con la arraigada creencia del Uruguay democrático<sup>8</sup>. Más allá de la discusión acerca del alcance real del carácter rupturista de esta

---

<sup>8</sup> Se la tilda de formalidad burguesa, trampa, maniobra de las clases dominantes para mejor explotar (ver Panizza: Uruguay: Batllismo y después. EBO,1990 y Rial y Pirelli. De mitos y memorias políticas. EBO,1986 )

generación, es posible afirmar que se sedimentó en la memoria de muchos de los uruguayos como un período de cambio profundo en todos los ámbitos de vida.

Este fuerte legado de símbolos e imágenes se hace muy presente en el discurso de los jóvenes por nosotros estudiados, aunque lo hace de manera ambigua: por un lado es posible encontrar ciertas referencias de admiración y añoranza a un tiempo pasado que "fue mejor", pero por otro lado es recurrente que los militantes expresen molestia al ser constantemente "medidos" en función de las generaciones de antaño. Una discusión que se generó en el Grupo de discusión 3 (52-55) es ilustrativa de esta ambivalencia:

S2: Yo veo un problema de comparación. Es muy difícil comprar los 60 y 70 con lo de ahora, los 90 y el 2000. No se, sinceramente yo no veo punto de comparación, en los 70 estaba Pacheco, estaban los milicos, vos salías con una bandera del FA y venían cinco monos y te hacían pedazos.

C: Si, pero el problema es que nosotros somos el resultado de esa generación...

S2: Claro, nosotros somos posmodernistas, en el setena Uruguay estaba ebulliciendo porque toda América Latina estaba así, era el momento en que algunas personas visualizaron de que había otro cambio, lo vieron de otra manera, era el momento de Cuba, de Chile, el momento en que surgían otros sistemas que cayeron (ya sabemos por quien), y eso para los jóvenes era que se veía que había otra cosa mejor. Ahora es mucho más difícil porque somos gobierno, la gente dice "a bueno, el gobierno se encarga, ¿para que militar?" yo conozco mucha gente, amigos míos, que se interesan por la política pero no se interesan por la militancia. Dicen, ¿que vamos a hacer? Ya está "el presi" y el gobierno están pa' eso.

V: Somos todos oficialistas ahora

Como dijimos, para muchos de los militantes del Frente Amplio las referencias a esta generación se realizaron a partir de un conjunto de imágenes y simbologías que dejaban entrever un dejo de admiración por la generación de militantes de la década del 60 y principios de los 70. Entre los elementos recurrentes se mencionó el tiempo de dedicación que destinaban a la militancia ("el militante full time"), un tipo de militancia más intensa (en cuanto a dedicación y formación), con objetivos palpables y un "enemigo" claro. El siguiente extracto de una militante socialista ilustra claramente el sentir de muchos de los militantes respecto a la generación de militancia pre-dictadura:

"Y como que la gente capaz que estaba más comprometida, estaba el militante 24 horas y hoy como que no existen los tiempos como para estar 24 horas militando (...) antes estabas todo el día, y pienso que se leía mucho más, se discutía, capaz que tenemos muchos jóvenes militantes pero que nunca leyeron a Marx o a autores así, Vivian Trias o Emilio Frugoni. Capaz que los que están más en la dirección sí (...) pero no está eso de las grandes tardes con café, estudiando y discutiendo. Eso falta. Después ta, toda la parte de que es distinto de la militancia en el sentido de que no sabemos bien que hacer, antes eras oposición y chau, te tenías que estar cuidando, y capaz que en los 70 dependía tu vida de lo que hicieras y como te cuidarás. Ahora capaz que estas pintando un muro pasa la policía, quedas medio durito pero no pasa nada..." (Militante Socialista, E: 27)

Es posible detectar cierta identificación por parte de esta generación con la "épica sesentista", se percibe a este período como el momento de auge para el accionar político del militante. Si bien se realizaron algunas alusiones a episodios nacionales concretos que acontecieron durante este período (el MLN, por ejemplo), las referencias a esta generación se realizaron de forma mayoritariamente abstracta y a partir de imágenes ("la revolución a la vuelta de la esquina"; "un enemigo común") e hitos internacionales (como ser la Revolución Cubana, el Movimiento Estudiantil, la Guerra Fría) tradicionalmente asociados con la "efervescencia" de estos años. Los testimonios que siguen, aunque extensos, son sumamente ilustrativos con relación a ese conjunto de imágenes ("todo era más poético", "más claro") y hechos que los militantes asocian a la década del 60:

"En los 60 era, tenías muchas cosas, la revolución en Cuba estaba en su plenitud, en Francia los universitarios del mayo francés, los sesenta era... no te digo: "ahí, me encantaría vivir en los 60, porque también vivieron cosas feas, pero como que era más, no sé, más poético quizás la militancia, decías, "PA! Ya está!" Como que el socialismo está avanzando, hay una

crisis en el imperio, "acá pasa algo" Ahora es como que no sabes muy bien hacia donde estas yendo, porque como que no ves a tu alrededor cosas que realmente pasen y que estén haciendo su frutes." (Militante Socialista, E: 29)

"Uno levanta esas banderas: la capacidad movilizadora que tenían esos jóvenes, esa capacidad no solo teórica sino práctica de llevar a cabo sus ideales. Tenías ahí a la Revolución Cubana, al Bloque Soviético, al Bloque Chino, había otra realidad que marcaba una Guerra Fría que existía todavía, un confrontación donde tu enemigo estaba ahí, era claro, vos podías luchar claramente y fácilmente porque aquel era tu enemigo, aquel tu aliado coyuntural y aquel era tu amigo. Bueno, capaz que no estaba de acuerdo con Rusia, pero entre Rusia y USA era Rusia, y entre Rusia y Cuba era Cuba, eso te permitía a vos tener un discurso mucho más creíble, era más fáctico, se palpaba que la Revolución podía estar a la vuelta de la esquina." (Militante MPP, E: 30-31).

"El ómnibus de la Revolución...yo creo que de la utopía, los sueños y los iconos todo es herencia". (Militante Vertiente, E: 56)

Resulta claro que estos hitos y acontecimientos, personajes y lugares, proveen a estos jóvenes de marcos cognitivos y afectivos a través de los cuales construir su identidad política y sentirse parte de un colectivo. Ahora bien, ¿a qué se puede deber la aparición recurrente de estos símbolos y no de otros? Esto puede estar relacionado al hecho de que los hitos y acontecimientos internacionales de la década del sesenta constituyeron elementos de fuerte identificación para los militantes que hoy son adultos (ver Scagliola, 2003). Como lo desarrollan Caetano y Rilla, al analizar el vínculo entre pasado e izquierda en el Uruguay, en ese momento histórico primó la transferencia ideológica y el condicionamiento de los fenómenos internacionales en la izquierda uruguaya y hechos como la Revolución Cubana, la Guerra Fría se volvieron marcos de identificación necesarios para los militantes. Estos acontecimientos proporcionaron a la juventud de los finales de los sesenta y principios de los setenta imaginarios muy acabados de que una transformación social no solo era posible, sino inminente. Se vivieron como "hechos locales" en el Cono Sur, siendo objeto de una fuerte sedimentación en las banderas e ideales de los militantes juveniles de la época (Terán: 1991). Son pocos los relatos nacionales a los cuales puede apelar la juventud de izquierda uruguaya anteriormente al golpe militar (analizaremos esto con mayor profundidad a continuación) para construir su identidad, como lo dijo un militante del MPP (Entrevista: 20), la "generación del 2005 aun no tiene sus mártires", es pues comprensible que "los tomaran prestados de otras generaciones". El proceso de construcción de la identidad posee un carácter relacional muy fuerte, parafraseando a Giménez (1992) es posible afirmar que el individuo y los grupos se reconocen a sí mismos sólo reconociéndose en los otros. Las generaciones anteriores sirven muchas veces como un "espejo" a partir del cual las generaciones posteriores construyen su identidad, se "miden", y construyen lazos de identificación y diferenciación. Al analizar el papel de la memoria histórica sobre las nuevas generaciones, Marx decía: "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos" (9) Para el caso de los militantes políticos juveniles del Frente Amplio la generación de militancia de los sesenta y su legado representa un punto de comparación ineludible.

Sin embargo, la apropiación de este pasado por parte de los jóvenes militantes del Frente Amplio no se realiza de manera problemática. Muchos de los jóvenes plantean que, si bien reconocen el legado de los militantes de la década del sesenta, es necesario contextualizarla como resultado de un momento histórico particular y favorable para ese tipo de accionar político. A este respecto resultan sugerentes los siguientes extractos provenientes de los Grupos de Discusión, en los cuales algún militante plantea la necesidad de evitar comparaciones entre generaciones distintas sin tomar en consideración la diferencia de contexto. En ambos casos la discusión retoma sus causas con especial cuidado de evitar comparaciones:

**V:** Yo creo que el ser de izquierda no te exige de ser un conservador. Al contrario, muchas veces pasa en el Frente Amplio...

**J21:** No te exige de nada!

**V:** Mucho conservador, no desde el punto de vista del voto sino desde... la gente dice "el Frente Amplio de ahora no es el mismo que el del 71", yo creo que eso entre otras cosas es porque el Uruguay de ahora no es el mismo que el del 71 y pretender que el FA de ahora sea el mismo es ser conservador! El tiempo pasa bó!!!... " (G4: 83-85)

<sup>9</sup> K. Marx. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Capítulo 1. 1852.

C: También me parece que es importante contextualizar que a cada época histórica corresponde un tipo de militante, creo que nosotros vamos un poco contra. J21, MPP, S: Si, si tal cual" (G3: 21-24)

Un militante entrevistado de la Jota 21 también refiere de manera ilustrativa a la diferencia de época a través del ejemplo de ir a una marcha. Mientras para la generación de los 60 ir a una marcha era una suerte de "rito" con el cual todo militante debía cumplir, hoy en día esto se vive de otra manera:

"En los 60s era raro que un militante no fuera a una marcha, que un militante no participara de los encuentros acá y allá... Y hoy en día es común que estemos 50 acá y "vamos a la marcha tal" y no!!! Terminamos yendo 10. "¿que vas a ir a tomar mate?", "¿en contra de que?", "vamos a tomar una cerveza!". (Militante J21, E: 3)

Muchos militantes plantean que la militancia de sus juventudes es muchas veces sometida a juicios negativos por parte de los militantes adultos de la organización, que los ven como numérica y cualitativamente "disminuidos" frente a lo que era la militancia juvenil de su época.

"Luchar contra ese concepto de militante Frentista y sesentista cuesta, y cuesta mucho. Y que no es ya el que esta las 24 horas en la organización, que ahora cambió y que si alguien te puede aportar aunque sea 2 horas es algo súper valido y esta buenísimo, y mejor que sean esas dos horas a que no sea nada." (Militante de la Vertiente, E1: 31)

"Ven que estamos como en la de nosotros, que no hacemos nada, como que dicen que no ven que hagamos cosas definitivas... Dicen: "tiene que estar en el sindicato, tienen que estar en la FEUU, tiene que estar en tal lado" (con tono burlón), ¡¡¡pero para!!! ¿Cuántos somos? Tendríamos que desarmarnos en veinte mil para estar en todos esos lados, no entienden que no tengas incidencia... Por ejemplo, que no tengas incidencia en la FEUU, Gargano eso no te lo puede creerlo!" (Militante Socialista, E: 86)

"Y, los choques generacionales de que a veces te recriminan que militamos distinto, (...) a veces se sacan bandera de que (tono irónico) "nosotros estuvimos en esta época, la pasamos mal, y ustedes empiezan con todo mas fácil." (S, E: 27)

Los jóvenes plantean que esto se debe a una inadecuada comprensión por parte de la población adulta de lo que es el mundo juvenil en la actualidad (muchos aluden al "choque generacional"), una realidad en la cual la juventud ha optado por alejarse de las vías de participación mas tradicionalmente arraigadas a la cultura política uruguaya. Las siguientes citas describen la sensación de "incomprensión" que muchas veces sienten estos jóvenes por parte de los militantes adultos que muchas veces les exigen de acuerdo a patrones de militancia de "otras épocas".

### 3.1.2. Memoria de años oscuros...

Como vimos, todo colectivo se vincula de forma diferencial con el pasado, lo interpreta y recrea a partir de su experiencia presente. Esto es especialmente cierto para las instituciones políticas que necesitan de un arsenal de símbolos y tradiciones que aglutinen a sus miembros entre si y que, a su vez, le sirvan como elementos de diferenciación frente a los "otros". La izquierda se ha visto, históricamente, como la oposición racional a lo "tradicional" y se ha jactado de ser el único "partido de ideas" en el Uruguay. Ello ha llevado a que la relación entre izquierda y pasado nacional se procesara de manera conflictiva. Como vimos anteriormente, en un principio opto por una extrapolación de elementos foráneos para construir su identidad (hecho del cual los militantes juveniles parecen haber sido herederos), y recién en la década de los 50-60 evidenció un proceso de nacionalización de sus tradiciones que comenzó con la reinterpretación en clave propia de las tradiciones partidarias blancas y coloradas (Caetano y Rilla, 1995; Mieres y Argones, 1989; Yaffe 2003; Serna, 1999). "El pasado es un terreno de la disputa política, al tiempo que una cantera de recursos para la acción" (Yaffe, s/f). Ha sido estudiada, por ejemplo, la presencia de iconos como Artigas y el primer batllismo en los discursos de líderes de la fuerza política de izquierda y la apelación a la figura de A. Saravia por parte de MLN<sup>10</sup>. Es menester destacar, sin embargo, que los jóvenes militantes de la

<sup>10</sup> Ver por ejemplo, Yaffe: 2003; Caetano y Rilla, 1989; Andarcht, 2005; Panizza: 1990

presente investigación no parecen haber sido herederos de dicho proceso dado que las referencias a estos acontecimientos fueron muy escasas.

Este “silencio” por parte de los jóvenes militantes respecto a símbolos y tradiciones que habían sido resignificadas por el Frente Amplio en periodos anteriores es sugestivo con respecto a cambios en la tradición frenteamplista. Se explica por el surgimiento de un acontecimiento nacional que opacó a las tradiciones “prestadas” y logro erigirse como una de las banderas más significativas para la izquierda en el Uruguay: la dictadura militar. La dictadura militar se constituye en un punto de referencia constante en el discurso de estos jóvenes acerca de su experiencia política. Los jóvenes parecen identificar el ser “de izquierda” y el “ser frenteamplista” con “la resistencia” a la dictadura. Las referencias a los años previos al golpe de Estado y a los acontecimientos sufridos durante el periodo dictatorial (la persecución, la violencia, la tortura, el exilio y la muerte) parecen remover en los jóvenes un conjunto de elemento emotivos y afectivos muy fuertes. Las experiencias sufridas durante este periodo parecen cargar de sentido a los símbolos iniciales de ese actor político.

Es posible ver, en primer lugar, una alusión a los presos políticos del periodo dictatorial como iconos y fuentes de experiencia, a los cuales se debe respetar y de los cuales se debe aprender. Frases como “*estuvo un año preso y cosas así...*” (G4, V: 280) fueron recurrentes en el discurso de los militantes. Es posible hablar, inclusive, de la existencia de cierta “cultura del homenaje”<sup>11</sup> a aquellos sufrieron los embates del periodo militar. La cantidad de muertos y desaparecidos que dejó el proceso dictatorial, su crueldad, y la imposibilidad de verbalizarlo durante mucho tiempo “alargaron el duelo”. Lo heroico entonces se hizo presente como exaltación de “los que ya no están” (Yaffe:2003). Los jóvenes militantes se refieren a las experiencias vividas por los presos como una “cruz” recordatoria de lo sucedido, como “fuleras”, e “imperdonables” pero a su vez destacan que contribuyeron a forjar la identidad y la unidad de la fuerza política de izquierda. Los siguientes extractos constituyen una buena síntesis del estado de alma que parece reinar entre los militantes al evocar esta temática

“Sin duda la dictadura, como algo fundamental, el mayor éxito de la izquierda y del pueblo es el haber vencido la dictadura. Creo que eso marco a todos los militantes de la época y al los que no fuimos militantes de época, como que conocer a alguien que haya estado preso, o torturado, salado...lo veo como una suerte de cruz...” (Militante Comunista, E: 55)

“Bueno, para mi la dictadura fue un hito que marco, es mas yo creo que hasta fue favorable para la unificación, que personas que si hoy en día están en partidos distintos, pero que hoy se ven se agarran a los besos porque fueron compañeros de celda y esas historias re fuleras. Yo creo que eso también, a nivel de la dirigencia, la mayoría vivieron experiencias re fuleras en ese periodo de la dictadura y me parece que eso también construyo una identidad común. A los palazos, ¿no?, horrible, pero yo creo que al final contribuyo a la unidad.” (Entrevista Vertiente: 56)

Resulta relevante a este respecto, inclusive, que algunos militantes se refirieron en forma irónica de la supuesta tendencia que hay en la izquierda a medir a los militantes adultos en la organización en función de la cantidad de años de prisión:

“Hay mucha cabeza en la izquierda de decir “el que estuvo preso es mas de izquierda”, que es una estupidez, siempre dicen, tal persona “ah estuvo preso”, pero es la cabeza de que cuanto más te torturaban más de izquierda sos, es una estupidez.” (Entrevista a militante Jota 21: 59)

En un artículo iluminador a este respecto Sempol (2003) maneja una posible explicación acerca del carácter “heroico” que muchas veces se atribuye a los presos políticos de la dictadura por parte de los

---

<sup>11</sup> Esta característica expresada por los militantes juveniles parece ir en “contracorriente” a lo acontecido en nuestro país. La cercanía en el tiempo de la dictadura militar y el hecho de que muchos de sus protagonistas aun estén vivos provoca que muchos uruguayos se relacionen con estos años de manera “problemática” (Perelló y Rial, 1986) al punto tal de que es posible hablar de cierta “cultura del olvido”.

militantes de épocas posteriores. "El origen de una visión épica y heroica centrada en la tortura fue fruto de múltiples factores. Uruguay tuvo uno de los porcentajes más abultados de presos políticos en Latinoamérica...por ello su liberación en 1985 marcó un hito en la transición democrática....Dictadura y tortura quedaron así fuertemente ligadas en el imaginario colectivo, asociación que también se extendió a los propios presos políticos, en cuyos cuerpos estaban las pruebas vivas de ese entrelazamiento. ...La "cultura militante" de los ochenta tiñó así la historia carcelaria de sus propios ideales y valores: los presos eran "héroes inflexibles que pese a la tortura no habían cantado", seres "invencibles" y "combativos". Parecería que la juventud militante hoy en día es, en gran medida, heredera de esa tendencia.Surgió la preocupación de que las "nuevas" generaciones no están informadas con respecto a los hechos acontecidos en la dictadura y que al ser procesado como un tema tabú por la sociedad uruguaya se corre el riesgo de que se repita otra vez. El militante debe jugar muchas veces, entonces, un papel importante de "nexo" entre los jóvenes y el pasado reciente.

Si bien en algunos casos los militantes refieren a ciertos acontecimientos anteriores a la dictadura militar como fundamentales para comprender el proceso de la conformación del Frente Amplio y la izquierda en general (la creación del Frente Amplio, la crisis del partido comunista, la aparición del FIDEL) los años de autoritarismo fueron a los que más refirieron los militantes. Es probable que este hecho constituya una diferencia con respecto a la cultura política de los militantes adultos que seguramente retrotraigan a los hitos fundantes del Frente Amplio a puntos anteriores en la historia nacional.<sup>12</sup> Un elemento que puede haber incidido es el hecho de que al estar integrado el Grupo de Discusión por miembros de diferentes fracciones haya primado la necesidad de apelar a hitos comunes para generar consensos. De hecho en las instancias de entrevista surgieron algunas menciones a hitos históricos y reivindicaciones de corte más fraccionaria. Es posible afirmar, entonces, que la dictadura militar parece constituirse en un punto de identificación importante para estos jóvenes, una suerte de "común denominador" o "matriz básica compartida" entre las diferentes fracciones partidarias. Los consensos implícitos que se generan en los Grupos de Discusión, al elegir que temas traer a colación y que cuestiones "callar", nos pueden decir muchos sobre las autorepresentaciones grupales acerca de su historia y su pasado. Esto se relaciona, directamente, con la **capacidad socializadora del Frente Amplio y las familias frenteamplistas**. Al aludir a la dictadura los jóvenes militantes realizaron constante alusión al papel que han jugado determinados agentes de socialización en la transmisión de lo que fue la experiencia de la dictadura. El conjunto de símbolos e imágenes manejados por parte de estos jóvenes con respecto a la dictadura adquieren "intensidad" al ser referencias directas a lo vivido tanto por sus seres queridos como por sus compañeros políticos. Para muchos de estos jóvenes los acontecimientos sucedidos en la dictadura parecen ser tópicos de rememoración constante. El relato de una militante Socialista acerca de las experiencias directas por las que tuvo que atravesar su familia (la clandestinidad de su tío, la tortura de su tía, la prisión de su padre) y el impacto profundo que han tenido las mismas sobre su persona es ilustrativo a este respecto:

"Después toda la historia del exilio de mi tío, y de cuando se escondía acá y que mi madre vivía con él y que, como era, y ta, para ver a los hijos se escondía, mi madre iba a un cine con los hijos chiquitos y él venía atrás, disfrazado para verlos, y después cuando venían a revisarlos y las escapadas por las azoteas y todas esas cosas... Como que eso siempre desde chica me lo contaron (...). Cosas que en realidad hasta ahora marcan, por ejemplo, mi tía esta media sorda por los submarinos y cada vez que le tengo que hablar fuerte me acuerdo." (Entrevista Militante Socialista: 54/71)

Otros jóvenes, al reflexionar sobre su propia experiencia y el proceso a través del cual fue inculcando su "cosmovisión del mundo", realizan un planteo similar al anterior en lo que refiere a la influencia familiar:

"S: Si yo hubiera sido hijo de un General y estuviera viviendo cómodo y capaz que la Dictadura me dio una situación económica buena, y mi padre me llenó toda la cabeza con que los malos son los comunistas, los tupamaros y no se que, anda a saber que estaba pensando yo hoy! De repente yo era flor de facho..."

26 de M: La gente es como vive!

<sup>12</sup> Para el caso de los militantes comunistas ver, por ejemplo, Scagliola (2003)

S: Después no se saquen el cartel de: *"yo soy revolucionario y ese facho, los quiero ver ahí, hijo de milico..."* (G4, S: 241)

"JVA B: Es muy subjetivo para mí ¿no? Porque por ejemplo, yo, si mis padres fueran Tupamaros ponele, lo más probable es que me sienta mucho más identificada con determinadas cosas."

### 3.1.3 Ser de izquierda: entre definición ideológica y la ética del militante.

Pues bien, dijimos que toda institución necesita de un "núcleo axiológico" mínimo común que permita cierto grado de identificación entre sus miembros y sin la cual esta destinada a perecer. Todos estos jóvenes forman parte (y militan activamente) dentro del Frente Amplio y por lo tanto es de esperarse que compartan un arsenal de significados básicos comunes que le permitan aglutinarse bajo un mismo colectivo. Vimos que esta densa y compleja amalgama de "recuerdos del pasado" y "memorias colectivas" constituye un elemento central a la hora de comprender la identificación partidaria de estos jóvenes. Por otro lado, se vio que, más allá de diferencias puntuales, parece existir consenso entre los jóvenes a la hora de seleccionar y significar los hechos del pasado a partir de los cuales se identifican. Sin embargo, hasta ahora hemos omitido otro elemento central de identificación: **los valores y principios**. Al decir de Argones y Mieres: *"el Frente Amplio indudablemente genera referentes institucionales, puesto que las adhesiones a la organización se complementan con sólidas lealtades a sistemas normativos y axiológicos congruentes o correlativos a tal definición de adhesión"* (1989:43).

Si bien este apartado podría ser incluido en la sección siguiente ("Lo que somos") decidí incluirlo como nexo o puente entre el vínculo que estos jóvenes poseen con el pasado y la forma en que problematizan su identidad desde el presente. Esto se debió a que considero que los valores y principios que estos jóvenes atribuyen al "ser de izquierda" serán sí, en gran parte el reflejo de una síntesis propia, pero que, a su vez, estarán impregnados por una fuerte herencia del pasado. Por otra parte, también se encuentra fuertemente ligado a la última sección ("lo que será") ya que los valores y principios compartidos por estos jóvenes constituyen una forma de dar sentido a su accionar político y, ineludiblemente, ello está enraizado en su visión de futuro.

Más allá del hecho de que todos los jóvenes estudiados militan en fracciones diferentes dentro del Frente Amplio (y por ello han de esperarse diferencias sustanciales en sus discursos), todos responden a la común denominación de "ser de izquierda". Resulta interesante que a la hora de problematizar en torno a esta cuestión haya sido recurrente que los propios jóvenes aludieran a la necesidad de compartir, entre los diferentes sectores del Frente Amplio, un conjunto mínimo de "principios y valores":

J21 A: Hay muchas izquierdas y en realidad lo importante sería ver si hay una izquierda Uruguay. ... Si no es una colcha de retazos cómo dicen ahora...

MPP: La mejor bandera que vi del FA era una colcha de retazos con las banderas de todos los sectores (...)

S: Y eso creo que ha sido el acierto del Frente Amplio, de repente los que estamos acá tenemos matices que son medios salados, pero nos damos cuenta que dentro de esa diferencia, dentro de ese "boniato" como dice el Pepe Mujica, hay una cuestión de que tenemos en común: el querer llegar acá por ciertas líneas." (G4: 143-144)

Ahora bien, ¿qué significa ser de izquierda para estos jóvenes militantes? ¿Existe consenso entre las diferentes fracciones acerca del alcance y las implicancias de este término? Como veremos, la búsqueda del significado de "ser de izquierda" no parece estar exenta de problemas<sup>13</sup>. A diferencia de las temáticas anteriores, los discursos que se analizarán en esta sección surgen como resultado de un estímulo explícito

<sup>13</sup> Si bien este apartado podría ser incluido en la sección siguiente ("Lo que somos") decidí incluirlo como nexo o puente entre el vínculo que estos jóvenes poseen con el pasado y la forma en que problematizan su identidad desde el presente. Esto se debió a que considero que los valores y principios que estos jóvenes atribuyen al "ser de izquierda" serán sí, en gran parte el reflejo de una síntesis propia, pero que, a su vez, estarán impregnados por una fuerte herencia del pasado. Por otra parte, también se encuentra fuertemente ligado a la última sección ("lo que será") ya que los valores y principios compartidos por estos jóvenes constituyen una forma de dar sentido a su accionar político y, ineludiblemente, ello está enraizado en su visión de futuro.

por parte del moderador en los Grupos de Discusión y por lo tanto es importante circunscribirlos a una dinámica grupal particular en cada caso (Ver TABLA 3 en Anexo). Sin embargo, es pertinente comenzar por resaltar la permanente búsqueda de consenso por parte de los militantes a la hora de tratar este estímulo y la aparición de un conjunto de "lugares comunes" en todos los grupos.

En primer lugar, una temática que se trató con frecuencia en los grupos de discusión y que también salió en las entrevistas es **las dificultades que surgen a la hora de definir** qué es lo que se entiende por "ser de izquierda". Los jóvenes plantean que muchas veces el considerarse de izquierda es "un *apropi*" que se asume y que sirve como fuente de identificación pero que no se cuestiona y se termina por convertir en una mera cuestión de "*feeling*" (en palabras de un militante Socialista). Muchos jóvenes denuncian la falta de espacios existentes, tanto a nivel de fracciones como de partido, para discutir estas cuestiones. En palabras de un militante del MPP: "*Para mí, o sea, no sé, de repente en la cotidiana ¿qué es la derecha para mí? la derecha para mí hoy es el Foro Battista y el Partido Nacional. Si me preguntan así y te tengo que responder eso. Ahora si realmente te tuviera que dar una definición más meticulosa y más acabada estaría tres días para pensarlo bien y cuatro días para contarte*" (G1: 64)

Sin embargo, la explicación más frecuente sobre porque el "ser de izquierda" no debía estar ligado al voto fue porque se lo vincula, indefectiblemente, a una praxis social. Muchos de los jóvenes plantearon que no bastaba con tener ciertos principios o cierta ideología para "ser de izquierda" sino que se debía actuar de acorde a los mismos. Parecería que para estos jóvenes el "ser de izquierda" exige de una coherencia por parte de quien se defina como tal- entre el discurso y las acciones de la vida cotidiana. El ser de izquierda adquiere, entonces, para estos jóvenes una dimensión "global" en el sentido de que se espera que esos marcos cognitivos que constituyen el "deber ser" se apliquen, de la manera más fehacientemente posible, al comportamiento y la esfera de la vida privada. Este componente de la cultura política de los jóvenes militantes en cuestión, no parece, sin embargo, ser novedoso con respecto a las viejas formas de concebir la militancia. Los estudios realizados sobre la militancia política en nuestro país en décadas anteriores también refieren a la existencia de cierta **ética de la militancia**. (Scagliola: 2003, Pais y Ruiz: 1997). Dicha ética refería, en primer lugar, a la necesidad de sacrificio y de entrega total por parte de los militantes en aras de principios "superiores". Por otro lado, la ética del militante también refiere a la búsqueda de una coherencia entre el actuar de la vida cotidiana y los principios propagados en los programas políticos.

"S: También hay, más allá de las definiciones teóricas hay una definición hasta cotidiana, poética y metafísica de lo que es ser de izquierda. Porque para mí este... Marx, etc. pueden ser mi definición teórica de izquierda, ¿qué hago con eso?" (G1:69)

"MPP A: Algo que yo estoy viendo últimamente, o sea, desde hace dos o tres años, que es que siempre se habla de la militancia para afuera, y no de la militancia para adentro ¿Entendés? O sea, de lo que yo mismo hago para cambiarme a mí mismo, o sea, yo todas esas cosas que yo ando predicando por ahí, yo mismo, qué es lo que estoy dispuesto a hacer en función de eso, en mi actitud. "(G1:9)

"Que vos tendés a... el objetivo de... si, porque tampoco es ah! Como es imposible, es un objetivo que no se puede hacer, yo acá tengo un discurso y voy a mi casa y cago a palos a mí esposas, ha pasado que haya militantes así, o voy y le pego a mis hijos. o que si hay que exigir es coherencia, o cierta coherencia, y es muy difícil ser coherente hoy, pero apuntar a eso, y a una sociedad que eduque para eso" (Entrevista a militante MPP: 47)

Ahora bien, el tratamiento de este tema por parte de estos jóvenes no estuvo exento de conflicto, sino que por el contrario dio lugar a algunas discusiones y diferencias sustanciales. Si bien existió un común acuerdo acerca de los puntos hasta aquí tratados, a la hora de delimitar el conjunto de elementos que, en última instancia, definían el "ser de izquierda", es posible distinguir entre dos tipos de discursos: aquellos en los que primó un componente político-ideológico y aquellos en los que primó un componente ético-moral (Ver tabla en Anexo).

Han sido varios los teóricos que han recurrido a componentes **político-ideológicos** a la hora de definir el "ser de izquierda". La ideología constituye un componente importante de la cultura política de un colectivo político en la medida de que cumplen una importante función: ser "concepción del mundo". Dichas concepciones del mundo, penetran en la vida práctica de los seres humanos y son capaces de animar e inspirar su praxis social. Desde este punto de vista, las ideologías suministran a los seres humanos un horizonte simbólico para comprender el mundo y modificarlo. En lo que refiere a la izquierda de nuestro país las definiciones ideológicas han jugado un papel fundamental en las generaciones de militancia de izquierda anterior (Caetano y Rilla refieren a una izquierda fuertemente "ideologizada"), siendo el marxismo-leninismo una corriente predominante. Argones y Mieres hablan de una "versión clásica" del Frente Amplio caracterizada por una fuerte identificación ideológica y para la cual categorías como "partido de la clase obrera" o "anti-imperialismo" adquieren singular importancia (1989). Esta versión de la izquierda atribuye a la democracia un valor meramente instrumental, en la medida que sirve como medio a través del cuál llegar al socialismo.

Es significativo destacar que los discursos que parecen adherir a una definición político-ideológica del "ser de izquierda" son sustancialmente menos que aquellos que adhieren a una definición ético-moral. Por otro lado, se puede establecer cierta correspondencia entre el tipo de discurso de los jóvenes y la fracción del Frente Amplio en la cual militan. Los discursos de corte político-ideológicos pertenecieron, en casi la totalidad de los casos, a militantes del Partido Comunista, del FADA (ex militantes del Partido Comunista) y la Corriente Izquierda. Por último, al ser verdidas este "tipo" de definiciones en los grupos de discusión, en la mayoría de los casos se establecieron disensos con los otros militantes. Fue un hecho recurrente que los jóvenes plantearan la necesidad de distanciarse de las "etiquetas ideológicas" -en términos de un militante- ya que las mismas les resultan inaccesibles.

"MPP: "En realidad es muy difícil hoy encasillarse en una ideología en el marco estricto, "Soy marxista-leninista", "Soy esto" "Soy lo otro", ahí como que tenés que desconfiar un poco,;;; no se quien mierda soy!!! "Soy..., milito en el MPP, mis objetivos son estos y quiero desarrollar esto", si, claro a nivel de valores quiero o trato de hacer esto" (Entrevista Militante MPP: 72)

Por otro lado, resulta sugerente el hecho de que la mayoría de los jóvenes prefirieron evitar "categorías clasistas" y refirieron a la necesidad de utilizar categorías mas "adecuadas" a su realidad actual. Varios jóvenes plantearon que les parecía más adecuado referir a los "desfavorecidos", "oprimidos", "desprotegidos", "colectivo" que referir a la "clase obrera". Así, por ejemplo, una militante Socialista iba a referir al proletariado y se autocensuro planteando que dicha terminología le sonaba "muy cabeza" (esquemática). Otro militante optó por cambiar la clásica consigan socialista "proletarios del mundo unidos" por "perdedores del mundo unidos":

"El día que el FA se separe de lo que es las masas, o el prole...;;no!!!...no me gusta la palabra (risas), me suena re "cabeza" ..., cuando se separe de este por los intereses personales antes que los colectivos, ahí si, se va todo a la mierda. (Entrevista Militante Socialista: 51)

JS: "A mí me parece que ser de izquierda es estar del lado de los perdedores, es decir, no sé si proletarios pero perdedores del mundo unios. O sea, todos los desquiciados, los infelices, los feos, este... todos los que no tienen voz, y ahí hay todo un problema con la representación y la vanguardia y la maren coche." (G1: 61)

En contraposición a la "versión clásica" desarrollada anteriormente, es posible encontrar una predominancia en los discursos de estos jóvenes de la idea de que el ser de izquierda se resume, en última instancia, en tener determinados **principios morales y éticos**. Esta idea fue desarrollada por Sartori que, al interrogarse acerca de qué le queda a la izquierda, finaliza por responder: la ética. "*La izquierda es la política que apela a la ética y rechaza la injusto*" (Sartori, 187:100). Muchos autores han ahondado en torno a las transformaciones que se han venido procesando en los marcos simbólicos de la izquierda a la luz de los cambios acontecidos, tanto a nivel nacional como a nivel internacional (la crisis de ciertos paradigmas socialistas, la caída del "socialismo real"; el ingreso de la izquierda local a los sistemas de partidos). Si la

realidad ha cambiado, es de esperarse, pues, que los marcos cognitivos y valorativos que se utilizaban para dar sentido a dicha realidad sufran ciertas reformulaciones. Surge entonces una izquierda "renovada", caracterizada por una moderación ideológica y programática, buscando "adaptarse a los cambios del mundo". Si las "ideas y la ideología" se encuentran en crisis, ¿qué mejor idea que recurrir a un sustrato moral y ético para justificar el accionar político? Si bien no cabe aquí, transcribir la larga lista de fragmentos que refieren a estos principios, la siguiente cita refleja el "sentir" de muchos de los militantes:

"Yo creo que si, que hay banderas como la de la solidaridad, o intentar democratizar al máximo, la justicia social, que son banderas eternas de las mas grandotas y de las mas viejas dentro de la izquierda, pero también creo que va un poco con una actitud que tiene el Frente frente a la vida y a las cosas. No tipo una asociación medio Biblia y castradora, sino como una actitud que busca democratizar y aplicar la solidaridad y la honestidad todo el tiempo, en tu vida y en tus experiencias" (Entrevista a Militante Vertiente: 74).

Ahora bien, ¿a qué se puede deber estas diferencias discursivas en torno a lo que implica "ser de izquierda"? Es posible afirmar, que las discusiones que se generaron en los grupos de discusión fueron, en parte, el reflejo de esta "pugna institucional" (entre una visión mas "clásica" de la izquierda y una versión "renovada") por definir los contenidos institucionales del Frente Amplio. Mientras fracciones como la UJC, el FADA y la CI parecen priorizar componentes correspondientes a identificaciones de tipo político-ideológicas, el resto priorizó componentes ético morales.

### **A modo de reflexión....**

Una de las conclusiones mas importantes que se puede extraer a partir de lo visto hasta el momento es el cambio que parecería haberse procesado en la forma como la izquierda se vincula con el pasado y las tradiciones. Mientras en tiempos anteriores primaba el componente rupturista (se jactaba de ser un partido de "ideas") hoy se establece un fuerte vinculo con el pasado. Los discursos de estos jóvenes reafirman la llamada hipótesis de tradicionalización del Frente Amplio. Frugoni decía al referir a los partidos tradicionales: *"tuvieron una tradición como bandera política, una historia de hechos a cambio de una ideología, pasiones de idolatría y odio en vez de ideas"* (1947 en Caetano y Rilla: 1995). No parece aventurado afirmar que el recuerdo de la lucha antidictatorial (y la épica sesentista en menor medida) ha suministrado a la izquierda uruguaya ese componente afectivo y emotivo que le faltaba.

Por otro lado, vimos que los jóvenes militantes en las diferentes fracciones parecerían compartir una matriz axiomática de valores comunes. Sin embargo, la definición de dicha matriz en los grupos de discusión no estuvo exenta de problemas, al punto tal que es posible hablar de dos sectores que se encuentran en pugna a la hora de definir sus contenidos. Se noto una diferencia clara entre aquellos militantes que adherían más a definiciones de tipo "ideológicas" (FADA y CI) y aquellos que apelaban mas a un conjunto de valores (Vertiente Artiguista y Jota 21). Si bien los militantes plantean que "el ser de izquierda" constituye un elemento primordial de su identidad, se muestran preocupados por la carencia de mitos de discusión acerca del alcance y las implicancias que dicha denominación implica, al punto tal de que termina por vaciarse de contenido. Se coincidió en disociar el ser de izquierda con el voto en las contiendas electorales y se la asocio, siempre, con una "praxis" cotidiana.

## 3.2. Lo que somos...

"La identidad subjetiva emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades subjetivas durante el proceso de integración social, en el interjuego de las relaciones sociales" (Mead, 1972 :24).

" Ahora pasa: decís tengo 20 y milito políticamente y te dicen: estas loco! Te miran raro" (Grupo 4: 219)

Al abocarse a los procesos de construcción de las identidades, Giménez (1992) plantea que la construcción del "yo" se desarrolla a partir de un juego constante entre lo que es el "yo como super-ego idealizado" (la imagen que uno tiene de si mismo) y el "yo como espejo" (el individuo se reconoce a si mismo reconociéndose en el otro). Partimos de la base, por tanto, que la identidad no es una esencia (propiedad intrínseca al sujeto), sino que posee un carácter ínter subjetivo y relacional. De lo dicho se desprende que cualquier intento por comprender lo que implica "ser militante hoy" para estos jóvenes deberá indagar en torno a ese doble juego: como los militantes se perciben a sí mismos y como se ven en relación a "los otros". Por otro lado, la identidad se encuentra fuertemente arraigada en contexto social del cual emerge, su construcción se realiza dentro de marcos sociales "condicionantes".

### 3.2.1. Ser como el Che en la era "del desencanto"

Las identidades colectivas no pueden ser nunca interpretadas independientemente del contexto socio-histórico dentro del cual se crean y recrean. De ahí que hayamos considerado relevante dedicar un apartado considerable del marco teórico a la contextualización de la época en que vivimos y los cambios que se han procesado en la esfera política. Dijimos que se visualizaban cambios en el mundo de la política y que era de esperarse que los mismos terminaran por impregnar las "formas tradicionales" de participación, incluyendo la militancia político-partidaria. Resultó interesante, sin embargo, encontrar que los propios militantes problematizaran en torno a estas transformaciones de manera constante en sus discursos y que, por otro lado, explicitaran sus preocupaciones acerca de una juventud que cada vez parece mas distante de los canales de participación "formal". Fue posible identificar, en los discursos de estos jóvenes, dos maneras diferentes de interpretar el **distanciamiento actual de los jóvenes de la política partidaria**. Por un lado, es posible distinguir un conjunto de discursos que aluden a la **idea de una juventud apática**. Este grupo de militantes hizo hincapié en el hecho de que la actualidad está signada por la existencia de una juventud a la cual no le interesa participar. Se la caracterizo como "apática", "desinteresada", "egoísta", "consumista" e "individualista". Generalmente esta visión de la juventud se encontró ligada a un discurso que buscó la explicación de este "desinterés" en los efectos "perversos" de un sistema capitalista que tiende a la segmentación de la juventud y que alza como bandera principal el eslogan de "hacé la tuya" (14). Esta postura predominó en el grupo 1 y el 3, y fue más recurrente en los militantes Comunistas, los Socialistas, y la Corriente Izquierda. Las siguientes citas son ilustrativas de dicha visión:

"MPP: Las generaciones de ahora, nuevas, cada vez son menos los jóvenes que se cuelgan a militar. ¿Por qué? Por diez mil cosas: por la pasta base, porque estoy pa' hacer la mía, porque me quiero peinar así, vestir así, andar en skate e irme a bailar a Vantix<sup>15</sup> y gastarme 150 pesos por fin de semana" (G1: 25)

"CI: Igual yo creo que la modernidad esta que nos ataca ha conducido a un vaciamiento de contenido en la educación y en un montón de ámbitos cuya finalidad es contribuir al no pensar, al no hacer demasiada reflexión a no analizar la cosas, y yo creo que a un joven le puede resultar mucho mas atractivo escuchar cumbia villera que ponerse a escuchar Zitarrosa, en donde tenes que analizar una letra o una consigna o lo que sea." (G3: 36)

<sup>14</sup> Fue reiterada la alusión a esta propaganda de SEVEN UP (bebida Cola) como emblema del individualismo

<sup>15</sup> Boliche que cerró hace 6 años.

"S: Partimos de la base que el sistema este que decimos que "opresor", "libre mercado", "no se que", se fundamenta en cuestiones que son el individualismo, ¿no?, él hacé la tuya del Seven up (*murmillos de otros sobre propaganda*). Esa tendencia hegemónica de "hace la tuya" y "competí y pisale la cabeza a otro" es político" (G4: 159)

La visión que surgió como contrapuesta a la recién desarrollada buscó la explicación del distanciamiento juvenil en los propios canales de participación existentes. Estos jóvenes se manifestaron reacios a la idea de una juventud apática, dado que, según ellos, la juventud en realidad se encuentra involucrada en un montón de proyectos colectivos de diversa índole (un ejemplo recurrente fue la Movidá Joven). Estos jóvenes hicieron hincapié en la necesidad de diferenciar lo que es la participación en general y lo que es la participación política partidaria. Esta visión fue predominante en el Grupo 4 y resultado más recurrente entre los militantes de la Vertiente Artiguista. Los militantes opinan, por ejemplo:

"Y hoy por hoy los jóvenes están organizados y militan desde múltiples lugares. Hay múltiples formas de organización que nos hablan de los jóvenes y que muchas veces son ignoradas por los partidos. Y creo que eso es lo que genera que muchas veces el joven no se sienta representado. (Militante de la Vertiente, G1: 34)

"En realidad depende de qué participación. Si vos le decís a los gurises de la esquina, vamos a armar un campeonato de fútbol se suman, si le decís en la facultad a una cantidad de gurises, "vamos a hacer un baile", ¡dale enseguida! Pero al toque... ahora, que en realidad haya descrédito a lo que son las organización políticas y sociales, hoy sí, ósea, eso es indudable... La gente participa, desde que se junta con cuatro amigos para ir a un baile o para salir de noche, participa, eso es una acción colectiva(...) Bien, no quiere participar en grandes proyectos, porque los grandes proyectos que hay son de otra generación, son de otra historia y no los sentimos propios" (Entrevista militante MPP: 21-22).

MPP: Yo creo que ahí el tema de la participación, la responsabilidad, la pongo en la organización y no en el individuo. No es que el individuo este para cualquier y no participa porque es un pelotudo. ¡No! El pelotudo sos vos porque no sabes como hacer." (G3:69-71)

Sin embargo, y más allá de la postura que hayan adoptado los diversos jóvenes, es posible afirmar que existe una *preocupación generalizada acerca del actual distanciamiento de los jóvenes* de los canales "formales" de participación. Los militantes del Frente Amplio expresaron que las agrupaciones en la cual militan viven la falta de participación juvenil como una carencia enorme y que actualmente están buscando formas más innovadoras de militancia que resulten más atractivas para los jóvenes. La existencia de medios "caducos" de militancia y de actividades inatractivas para el "común de los jóvenes" fue una de las causas más apeladas para explicar el distanciamiento juvenil. Es posible afirmar que predomina, en el plano discursivo de estos jóvenes, una visión negativa de los actuales canales participación formal (16).

### 3.2.2. ¿Por qué estamos en crisis? Entre comités, gremios y el partido.

Los militantes políticos se mostraron sumamente críticos frente a las formas "tradicionales" de participación política y social y plantean que dichas instituciones no han sabido generar proyectos y propuestas atractivas para los jóvenes de hoy. Las críticas en este sentido fueron dirigidas, en primer lugar, al funcionamiento actual de **los comités de base**. Los comités de base han constituido, históricamente, la seña de identidad del Frente Amplio, y se los concibió, y aun se los concibe, como una herramienta de interacción y articulación entre la sociedad y la fuerza política (17). Por otro lado, constituyeron, también, espacios de socialización política por excelencia para muchos adherentes y han servido para fraguar la identidad partidaria. Al realizar un análisis de la relación entre el Frente Amplio y la sociedad uruguaya, Zibechi plantea que: "*el Frente Amplio aportó una originalidad que será con los años*

<sup>16</sup> No es menor el hecho que de un total de 43 referencias a los actuales canales de participación, 38 lo hayan hecho en forma despectiva.

<sup>17</sup> Ver por ejemplo el discurso de Tabaré Vázquez del 25/8/2004 sobre la importancia de los comités de base: [http://www.ps.org.uy/fa\\_tv\\_250804.htm](http://www.ps.org.uy/fa_tv_250804.htm)

una de las claves de su penetración en la sociedad: los comités de base, donde se agrupan militantes y activistas de todas las corrientes” (s/f). Este autor plantea que la red capilar de la izquierda “es impresionante” y que la existencia de los comités han sido una de las claves que permite explicar la permanencia y el fortalecimiento del Frente Amplio dentro del sistema político uruguayo. Sin embargo, los discursos de los jóvenes militantes acerca del carácter actual de los comités de base parecerían contradecir esta visión. Los jóvenes plantean que los comités de base actualmente, no solo no han logrado cumplir su función básica, sino que han cumplido una función inversa, han distanciado a un montón de jóvenes de la participación política. En este sentido, los militantes poseen una visión bastante unánime con respecto a la ineficiencia actual de los comités de base. Se los describe cómo “vacíos”, “aburrido” y dominados por “viejos”. Veamos algunos ejemplos ilustrativos de este discurso mayoritario:

“Yo creo que hay terrible falta de oferta y de estímulo, que la gente está y que tiene ganas de hacer cosas. La oferta del Frente es patética. ¿Entendés? Yo fui a un comité y no fui nunca más, y están vacíos y con poca vida y yo no creo que fue un proceso fracasado pero hay que reverlos, re formularlos, abrirlos al barrio, no pueden estar 3 viejos pelotudos discutiendo todo el tiempo. Yo creo que pasa por falta de apropiación de espacios.” (Entrevista a militante de la Vertiente: 34)

“¡¡¡Cosa de viejos!!! Vos vas a una marcha y están los mismos que estaban en el comité hace 40 años. Pasa con los comités hoy en día, en los comités no van jóvenes porque son las mismas viejas tomando mate y comiendo bizcochos hace 40 años y te miran como: “¿ese pibe quien es?” y están con ese cuco de anda a saber donde está infiltrado.. Yo digo que va a ser un cambio generacional en esas cosas, que se irán muriendo los viejos retrógrados....” (Entrevista a militante J21: 45)

“CI: ...Hay muchas personas que están descreídas de los funcionamientos de las coordinadoras o los que son los comités de base...

S: ¡¡¡Tiene razón!!!

MPP: Y sí, yo no iría tampoco a una coordinadora, no se ve muy atractivo entrar ahí y ver a dos o cuatro veteranos doblando listas. . Poco atractivo....” (G2: 46-51)

Por otro lado, también emergió en algunos discursos de estos jóvenes, aunque de manera menos recurrente, una crítica a otro canal de participación privilegiado de la izquierda en nuestro país, especialmente del sector juvenil: los centros de estudiantes. Fue posible ver cierta ambivalencia con respecto a este canal de participación, ya que, por un lado, el mismo constituyó un canal de entrada a la participación política para gran parte de estos jóvenes pero por el otro, muchos recocieron la incapacidad de convocatoria que sufren los centros estudiantiles hoy en día. Dicen los propios militantes:

“A mi cuando las cosas se empiezan a poner al pedo...en esta Facultad (*se refiere a la de Ciencias Sociales*), mismo, que por sus características de la gente es un caldo de cultivo impresionate, tener un salón estudiantil así, para tres o cuatro personas...Con tres o cuatro sillas, ¡anda! ¿A quien querés engañar? Ya hay algo sospechoso de entrada, ¿no? Vos tenés que poder generar lugares que inviten a la gente a participar...y no que los alejen. Mira los comités...” (Militante de la Vertiente: 67)

Por ultimo, las críticas mayoritarias que emergieron fueron dirigidas al propio **Partido Político**, sus estructuras partidarias y lo que muchos de los jóvenes denominaron “la militancia de viejos”. Fue recurrente encontrar en los discursos de estos jóvenes alusión al hecho de que en sus respectivas fracciones se generaba un choque muy fuerte entre las formas de militancia “juvenil” y la que les era impuesta por el “mundo adulto”. Parecería existir, según los jóvenes militantes, un defasaje entre la oferta de la cual dispone el Frente Amplio y el tipo de participación que los jóvenes parecen estar demandando. En palabras de una militante de la Vertiente, existe en el imaginario de la izquierda una idea muy arraigada acerca de cómo debe ser la militancia en el partido, y dicha idea entra en contradicción con lo que los jóvenes parecen estar dispuestos a “dar”:

“A veces la política no hace lo posible para, o el sistema político, la cultura política, las organizaciones, no hacen lo posible para adaptarse a esas nuevas demandas que tiene los jóvenes a nivel de participación. Que es lo que intentamos a veces

quebrar pero que cuesta, cuesta porque son años de tradición, y de militancia y de luchar contra ese concepto de militante frentista cuesta, y cuesta mucho... Creo que ha habido poca flexibilidad por parte de las organizaciones políticas, pero me parece de que sí, de que los jóvenes participan... No creo que sea una generación súper liberal y que le interesa todo un carajo, sino que me parece que las concepciones cambiaron, que los jóvenes no participan porque no tienen lugares, que cuando hay lugares aflora la participación." (Entrevista Militante de la Vertiente: 31)

La siguiente anécdota relatada por una militante del Partido Socialista es ilustrativa a este respecto:

"S: (El Partido Socialista) quería hacer el cumpleaños del Partido y dijeron: "muchachos... vamos a traer un grupo para los jóvenes", y le preguntamos: "¿que grupo van a traer?" "Vilma Palma" nos contestaron (Risas), y nosotros dijimos "¿Que?!!!", "si a los jóvenes les encanta", o sea, no tiene idea, ¿a los jóvenes de cuando? Cuando yo era chica todavía, pero ¡anda a enganchar a un chico de 15- 14 con Vilma Palma! Al final creo que fue Vinilo pero porque le dijimos nosotros... Por que esta todo bien con la actividad, toco Viglietti, y Diablos Verdes, pero nosotros les dijimos "¡no! Vilma Palma no, Vinilo", y para ellos estaba buenísimo, razonaron que si estaba Vilma Palma se iba a llenar de jóvenes, y estaban seguros. Y no, al final los convenimos, era obvio, que nosotros sabíamos mejor que ellos que nos gusta. "

El Uruguay se ha jactado siempre de ser un país en el cual los partidos políticos han jugado un papel preponderante en la sociedad. Ya desde los orígenes de la nación los partidos operaron como constructor de lealtades y, a falta de una identidad nacional fuerte, las identidades políticas generadas por las divisas se constituyeron en los primeros semantizadores de marcos de orientación simbólica colectiva de los uruguayos (Solari, 1964). Al analizar la relación entre los partidos, la identidad uruguaya y la política, Beisso y Castagnola aventuran una hipótesis acerca de la sociedad uruguaya: su politicocentrismo. "Las identidades político-partidarias constituyen un eje dominante en el proceso de conformación de identidades sociales de los uruguayos" (1989: 10). Si bien no disponemos de una cantidad de testimonios suficientes como para poner en tela de juicio dicha afirmación, el diagnóstico de los jóvenes militantes acerca del distanciamiento (real y simbólico) por parte de los jóvenes de los partidos políticos es sugestivo. Una hipótesis plausible es que la política partidaria constituye cada vez menos una fuente de conformación de identidades para la juventud uruguaya. El escenario es de un apreciable distanciamiento entre sistema político y sociedad. La ruptura del esquema clásico, que integraba armónicamente "cultura política formal" y "cultura política informal" (Bayce: 1989), parece haber dejado un vacío de integración significativo en Uruguay. De todas formas, en principio, la situación no implica un particularismo; la crisis de legitimidad de los estados nacionales y de los sistemas políticos son una constante de época.

¿A que se puede deber esta desestimación de los partidos políticos? Explicaciones hay muchas. Según Bayce la reapertura democrática en nuestro país muestra una restauración acrítica del "leviatán batllista" que corta la vida de nuevos canales de expresión que en gran medida eran habitados por jóvenes o expresiones rejuvenecidas de la cultura política nacional. Las subculturas que quedan cara a cara en el Uruguay de la posdictadura no tienen una gran capacidad de diálogo. La cultura política formal que en el Uruguay Clásico había funcionado como gran constructo uniformizante de la cultura política nacional ya no poseería esa cualidad.

### 3.2.3. Los militantes en los ojos de los jóvenes: de "Dioses" a "Bichos"

Como dijimos anteriormente, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social. Este proceso implica, frecuentemente, una relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones (Giménez: 1992). Un elemento relevante que surge del discurso de estos jóvenes es el desfasaje existente entre la imagen que ellos poseen acerca de su militancia y la forma en que sienten ser percibidos por los otros jóvenes. Se dio una tendencia general en los discursos de estos jóvenes a autopercebirse como "diferentes" al resto de los jóvenes y sentirse "excepcionales" o "raros" en un contexto de distanciamiento generalizado por parte de los jóvenes de la militancia política partidaria. Algunos estudios han analizado el carácter heroico que

se asoció a los militantes en décadas anteriores en nuestro país. El ser militante constituía, para muchos jóvenes, algo así como el escalón más alto que podía alcanzar una especie humana (Scagliola, 2003; Ruiza y Paris: 1997). Al decir de Yaffé al referir a los militantes políticos en las décadas anteriores: *"eso estaba muy arraigado en la cultura política militante de izquierda, el decir: bueno, nosotros somos el hombre nuevo... como que el militante tenía toda esa carga de ser superior. El militante era un tipo que había dado un paso mas"* (Entrevista en calidad de informante calificado). Según los testimonios de los jóvenes militantes en cuestión, esta visión que poseía la sociedad de la militancia parecería haber llegado a su fin. Los jóvenes se sienten como un sector "apartado" del resto de la juventud. Muchos plantearon que son incomprendidos en sus grupos de amigos que ven a la militancia política como una pérdida de tiempo, como un medio de lucha caduco e inefectivo. Esto ha llevado, inclusive, a que en algunos casos los militantes optaran por fortalecer lazos de amistad adentro del partido y abandonaran sus antiguos vínculos. Las siguientes citas describen esta sensación de disociación que experimentan muchos de los militantes con respecto al "resto" de los jóvenes:

"Vos sos una loca que vas a perder tu vida luchando por algo que no va cambiar, y te lo dicen: "vos seguí, total, pobrecita". Al final vos sos la pobre infeliz que no sale un sábado porque tiene que pintar un muro, te miran medio raro, como que aunque sean de izquierda, hay pila de chiquilines de izquierda que dicen: "¿militas? estas mal de la cabeza", "¿dejas cosas tuyas por la militancia? ¡A no! ¡Estas mal!" (Entrevista a militante Socialista: 62)

"Es común, "¡ah! Mira, aquel es el militante, el bolche". Parece cómo toda una secta aparte de los jóvenes, ¿viste? (Entrevista a militante Comunista: 62-64)

"S: En esa época decía uno algo así, como era tipo, estaba re de moda hacer política, ser militante político. Como que eras, no..."

26 de M: Si un dios

S: Ahora pasa, decís tengo 20 y milito políticamente y te dicen: ¡estas loco! Te miran raro...

J21: ¡Bicho raro! (risas)

S: Y escuchas tus padres y algo en la tele y suficiente. Pero antes no, antes era eso, estaba re, era ¿moda?

V: Había factores externos que favorecían eso y estaba la idea de un mundo perfecto que existía y

MPP: (en tono irónico) "a la vuelta de la esquina..!"

V: si, ahí nomás, y después todo el mundo se dio cuenta que no era tan perfecto

J21: Que no es tan fácil

S: La vuelta a la esquina era como llegar al horizonte más o menos (se ríen)" (G4: 217-228)

26 de M: Cambia lo que era hacer política desde el 71 a lo que es ahora. A mi me pasa a veces con los gurises, con el barrio, amigos en la esquina, en una plaza ahí, tomando un vino, que también, estas todo el tiempo metido en la política y te preguntan "estas haciendo política?" "que embole" "loco", (G4: 232)

E. Goffman acuñó el término de identidad estigmatizada, señalando que con este concepto se quiere dar cuenta de la situación del individuo (o los colectivos) inhabilitado para una plena aceptación social (1963). Para este autor, lo fundamental es la connotación social que tiene ese atributo, no el atributo en sí, ya que puede desacreditar o no a un individuo según la connotación que tenga en el contexto social en que él se encuentre. En este sentido, parecería ser posible hablar de cierta "estigmatización" del ser militante en el "mundo juvenil" hoy en día. El conjunto de atributos que estos jóvenes perciben que les son atribuidos por el resto de la juventud ("pobre infeliz" "raro" "loca", "el bolche", "secta"), daría cuenta de una "desacreditación" de la actividad militante en nuestro país.

Ahora bien, en este contexto de repliegue por parte de la juventud de la militancia político partidaria y de estigmatización de quienes aun la llevan adelante, es de esperarse que existan algunos incentivos y motivaciones que lleven a estos jóvenes a militar y que sirvan como justificación del tiempo y la dedicación que invierten en la militancia. ¿Qué es lo que llevó a estos jóvenes a militar? ¿Cómo justifican los jóvenes esa dedicación casi total a la militancia? ¿Cuáles son las metas u objetivos que imprimen su accionar político? Estas constituyen interrogantes claves a la hora de comprender los elementos constitutivos de la identidad de los militantes.

Goffman propuso un debate sobre cómo los individuos dotan de sentido a sus propias experiencias y acciones cotidianas. Utilizó el concepto de "marco" (*frame*) para definir esos elementos básicos que explican las acciones, los mismos funcionan como esquemas de interpretación que nos permiten interactuar con el "mundo". Ahora bien, la militancia político partidaria se caracteriza por ser una actividad que, generalmente, implica una dedicación considerable, tanto en términos de tiempo como de intensidad, por parte de los individuos. Este carácter "envolvente" de la actividad militante fue un elemento recurrente en los discursos de los propios jóvenes:

"Lo que tiene la política es que te absorbe de tal manera que yo desde el 2003 no he avanzado dos materias. Porque ayer estuve acá hasta las 10 de la noche, hoy tengo que escribir unas cartas, mañana tengo una reunión de noche en otra zona, el sábado a las 2 de la tarde acá, a las 6 la clase acá, entonces ta... si a vos te gusta y te dejás absorber llega un momento que ves a tu familia de casualidad. Yo tengo la suerte que mi novia milita con migo." (Entrevista a militante de la J21: 29)

Al analizar el discurso de estos jóvenes en lo que refiere a la justificación de su actividad militante, es posible visualizar dos elementos recurrentes (más allá de que existan matices que cabrá precisar más adelante). Una primera justificación que surgió está fuertemente relacionada con el componente ético que vimos muchos jóvenes imprimen a su militancia ("ética del militante"). Se aludió, en reiteradas ocasiones, a la militancia como una responsabilidad (moral en algunos casos) que sienten con ellos mismos y para con la sociedad. Fue posible encontrar en varios de los discursos de estos jóvenes alusión a la necesidad de "adoctrinar" a los jóvenes que aun no militan, al punto tal que se podría hablar de ciertos componentes "concientizadores". Surgió mucho la idea de que militar es una forma de ser más fiel y leal a la ideología y los principios que uno tiene. Podemos señalar varios ejemplos que refuerzan la idea desarrollada anteriormente de la existencia de una "ética de la militancia". Los jóvenes militantes hacen referencia a la necesidad de "educar" a la gente, "concientizarla", "mostrales textos". No es un hecho menor que una militante de Jota 21 realice un paralelismo entre lo que es la militancia política y profesar de la fe:

"MPP 1: Que yo lo llamo espíritu de sacrificio, que es lo que yo me exijo a mí mismo para después empezar a exigir a los otros." (G1: 9)

"J21: En lo personal yo milito porque lo considero como una obligación moral, lo incorpore a mis valores y así como la sociedad te inculca dar una limosna en la calle, cuando profesas la fe, yo tengo ese valor inculcado hacia mi misma: cuando puedo milito. Yo lo veo por ese punto de vista.

"Este verano yo con un compañero de la juventud socialista Argentina nos fuimos a dedo todo por misiones y Paraguay, Asunción y ta, empezamos a militar como mas así, fuimos a hablar con los campesinos y a hablarles y a mostrarles textos de cosas que pasaban y a una mina de piedras en los que los trabajadores en realidad estaba súper explotados, horrible, y como que un poquito de conciencia les dimos." (Entrevista a militante Socialista: 54)

"Comunista: Creo en lo que decía él la responsabilidad de las organizaciones, nosotros somos responsables de llegar al joven, educarlo, darle al conciencia de que el tiene que luchar por sus intereses, y mejorar su calidad de vida, etc., los propios y de la sociedad no." (G 3: 74)

Como dijimos, si bien esta fue la posición mayoritaria, fue posible encontrar ciertos discursos más críticos con respecto a esta forma de justificar a la militancia.

"Surgió una discusión, por ejemplo, si generabas o no conciencia con el baile, ¿entendes?, esos planteos me parecen tan pedantes, creerte generador de conciencia es tan pedante!!!; a quien le quieres abrir la capocha?!!! Me parece tan... tenes que ir y ponerle el maldito chip a la gente porque sino pobrecitos, me parece tan soberbio..." (Entrevista a militante Vetite Artiguista: 86)

Es relevante, sin embargo, destacar que las únicas veces que surgió una visión crítica con respecto a esta postura fue en las instancias de entrevista. En los grupos de discusión primo la visión "concientizadora" y no se generó disenso con respecto a este "rol" del militante.

La segunda justificación más recurrente se relaciona con un conjunto de **incentivos colectivos**, aquellos cuyos beneficios –en términos de Panebianco (1990)- no están destinados a un individuo sino a la comunidad. Mas allá de la voluntad "transformadora" que se hizo presente -de manera imprecisa- en los discursos de muchos de estos jóvenes (elementos que analizaremos en el apartado siguiente) es menester destacar el valor que muchos atribuyeron al hecho de formar parte de un colectivo más amplio. Mientras los incentivos "de propósito" –aquellos que derivan del compromiso de la organización con ideas particulares, tendieron a aflorar en la instancia de entrevista, muchos jóvenes enfatizaron los incentivos "de solidaridad" en los grupos de discusión. Estos "pagos intangibles" que aparecen como resultado de la interacción social inherente a la participación política (como ser la amistad con personas que tienen similitudes con uno y el sentirse parte de una comunidad más amplia) constituyen un elemento central en el proceso de conformación de las identidades. Es este sentido es interesante traer a colación la definición de Dubet de identidad en tanto "vertiente subjetiva de la integración". Los actores, de acuerdo a esta concepción, internalizan roles y normas que los integran a un grupo social determinado, dándole sentido a su vida. Es interesante el hecho que, en las instancias colectivas conformadas por varias fracciones, el incentivo de "solidaridad" haya funcionado como una suerte de apaciguador de las discusiones en torno a los objetivos de la militancia.

"J21 2: Yo otra de las razones por la cual militó es por lo mismo que dijiste vos y vos, para mi es para los jóvenes es muy importante el hecho de sentirse perteneciente aun grupo de iguales que son jóvenes, tienen las mismas inquietudes, nos preguntamos las mismas cosas, y es bueno saber que hay gente igual que vos que esta planteando las mismas inquietudes que tenes vos.." (G4: 13)

### 3.2.4. Volviendo a la vieja pregunta... "¿Qué hacer?"

Pues bien, no parece aventurado afirmar que la participación político partidaria se encuentra en crisis, por lo menos en lo que refiere a su capacidad de convocatoria en los jóvenes. Sí, es verdad, la mayoría de los jóvenes votan al Frente Amplio, pero a la hora de optar por los canales de participación los partidos políticos parecerían ser dejados de lado. Ya vimos que los jóvenes que sí militan viven esta situación con angustia y responsabilizan, en gran parte, a la propia organización por su incapacidad de generar proyectos nuevos. Cabe preguntarse, pues, ¿qué hacen estos jóvenes militantes para intentar revertir esta situación? Fue un hecho mayoritario que todas las fracciones refirieran a la necesidad de buscar "nuevas formas de militancia" más flexibles y culturales que resultaran más atractivas para el resto de los jóvenes. Varios militantes plantearon que las actividades que habían dado más resultado, las que habían tenido mayor poder de convocatoria, fueron aquellas vinculadas a recitales, talleres o publicaciones. En este sentido, los militantes poseen una visión bastante unánime con respecto a la necesidad de buscar nuevos mecanismos:

"En nuestro espacio, dentro de la Vertiente hay un intento de transformar un poco ese concepto de militancia tan sesentista,(...) Hay otras formas de expresión que como Vertiente hemos intentado tomar, a veces con más éxito a veces con menos, que también sentimos que nos representan. La gente busca más hacer...menos debate en términos clásicos de Asamblea, por la afirmativa por la negativa... Es verdad, lo que son los juegos, los toques, que no venga un papanata a hablarte media hora, ir a divertirse, a disfrutar y escuchar expresiones culturales que en realidad te identifiquen a vos, a tu generación y a tu discurso también". (Entrevista militante Vertiente: 19)

"MPP A: Porque las generaciones cambian y hay pila de cosas que vos no convocas, y hoy en día convocan otras cosas. A nivel de jóvenes convoca más un encuentro de murga que una peña, o un acto con un montón de barbudos de boina escuchando a Larbanois-Carrero, con cara de convencidos. No, convoca más eso. A vos te convoca más un toque de... No te va gustar." (G1: 27)

Una militante Socialista plantea, inclusive, que la búsqueda por generar nuevos espacios y actividades va “más allá” de intentar captar jóvenes, sino también en intentar hacer de la militancia algo “más divertido” para ellos mismos:

“Claro, yo creo que nosotros vemos eso, como que a nadie, no se, que un joven que sea no político entre al partido esta salado, ¡es muy raro! Capaz que la juventud empieza a enganchar por trabajos sociales o por cosas que no sean tan políticas o de teoría. No es una estrategia de decir, “Pa, hagamos un baile para agarrar a jóvenes”, no es casualidad que hagamos bailes, es nuestra forma de militar. (...)Es mas divertido” (Entrevista a militante socialista: 23)

Por ultimo, cabe destacar un fragmento del discurso de un militante Comunista que, en la instancia de entrevista, hizo hincapié en que, si bien eran concientes de que ese tipo de actividad eran las mas atractivas para los jóvenes, de hecho no eran las actividades predominantes dentro de su fracción. Esto nos sirve cómo recordatorio de algo que es de vital importancia a la hora de enmarcar esta investigación, nos estamos moviendo en el plano de la percepciones y no del “ser”, es muy posible que muchos de estos discursos estén permeados por expresiones de deseo. Será interesante contrastar estas opiniones como la percepción de los otros jóvenes.

“C: Después se dan actos y charlas y murgas... No en realidad no, eso mucho no lo hacemos, si talleres y charlas, si.”

Otra intervención interesante a este respecto fue la de un militante socialista que refirió en forma irónica a la apropiación, en su opinión un tanto desmedida, de la militancia político partidaria de iconos y formas de participación propias de la actividad cultura:

“Y me parece que sí, que surgen como una reacción a esa vieja figura del militante orgánico gramsciano que requería muchísimo tiempo. Yo tengo la pesadilla de salir del lugar del militante orgánico y meterme en el lugar de la murga joven, del teatro joven, hedonismo mentiroso, nihilismo forzado y legalización del porro. Es decir, si esto es ser joven quiero no ser joven”

### **A modo de reflexión....**

Con este apartado se buscó explorar en torno a la militancia política partidaria como espacio-actividad a través de la cual se crean y recrean identidades colectivas. Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica, como se ha visto, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción. Vimos que, en el discurso de estos jóvenes militantes emergieron ciertos elementos que nos permitieron reconstruir, en parte, algunos componentes esenciales de su identidad. Como dijimos, el proceso de conformación de las identidades individuales y sociales no es solipsita, de ahí la importancia de focalizarnos en su autopercepción con respecto a los “otros” (jóvenes que no participan, militantes sociales, el mundo adulto). Es posible afirmar que estos militantes no parecen ser ájenos a la situación actual de distanciamiento por parte de la juventud de la participación político-partidaria, que lo viven como una crisis (al punto que es posible hablar inclusive de cierto estigma) y que los ha llevado a problematizar en torno a ciertos aspectos de su militancia. Se puede entrever cierta tensión entre, por un lado, la “autoimagen” que poseen de sí mismos y el sentido primordial que atribuyen a su causa y, por el otro, la imagen que reciben por parte del mundo juvenil.

### 3.3. Lo que será...

"Existe la necesidad de escoger decididamente, de antemano, nuestro camino y en estrecha relación con él, la necesidad de un imperativo (utopía) que nos impulse hacia adelante" (Mannheim:1966)

"Me gustaría ser la izquierda del futuro, pero ¿qué izquierda? ¿Qué futuro?" (Entrevista Militante Vertiente: 74)

El tránsito al siglo XXI ha sido pensado, desde diversos ámbitos, a partir de la idea de fin: escuchamos hablar del "fin de la historia", del "fin de las ideologías" y el "fin de las utopías". Han sido varios los analistas que han buscado interpretar las transformaciones que los recientes acontecimientos sociopolíticos han provocado sobre los programas y las ideologías de izquierda. Ya referimos al proceso de transformación programática y matización ideológica que ha venido experimentando el Frente Amplio durante las últimas décadas en nuestro país. En esta sección, sin embargo, partiremos de la hipótesis de que dichas transformaciones a nivel programático y discursivo de hecho reflejan cambios profundos y subyacentes en la forma en que la izquierda se vincula con el tiempo histórico. Parecería que ha cambiado la relación entre cultura política de izquierda (militante en este caso) y gestión del tiempo histórico. Al decir de un militante del MPP: *"Y ya sabes que esas cosas fracasaron y desde la escuela hasta que estés en Facultad te van a decir que eso fracaso, que eso no sirvió, y no sabes muy bien quien es, pero sabes que Fukuyama ya lo dijo y que ta! Terminó la historia, no van a haber más grandes relatos"* (Entrevista a militante MPP: 31).

Buscaremos analizar a continuación como estos jóvenes se vinculan con la dimensión "futuro": ¿Existen, para estos jóvenes, utopías? ¿Cómo las significan? Como se relacionan con las "viejas utopías"? ¿Que esperanzas y valoraciones atribuyen al tiempo venidero? Cabe comenzar, sin embargo, por realizar una precisión. Esta dimensión se encontró casi ausente en el discurso de los jóvenes. El futuro no constituyó un eje de problematización explícito en ningún momento, se lo tocó de manera lateral y se refirió a él de manera ambigua. Si bien este "silencio" es sumamente sugestivo con respecto a la forma en que estos jóvenes se vincula con el futuro, también conlleva ciertas limitaciones a la hora de realizar el análisis ya que contamos con pocos fragmentos discursivos a la hora de trabajar.

Aron (1999) se refería al "Mito de la Revolución" (como al "Mito de la Izquierda" y el "Mito del Proletariado") para designar a un conjunto de ideas que resultaron seductoras para un gran número de personas precisamente por su atractivo poético: inducía la ilusión de que "todo es posible". Este mito, constituyó una piedra angular para la identificación de las generaciones de militancia de izquierda de décadas anteriores. Al analizar el vínculo existente entre los militantes y la idea de revolución, tanto Scagliola (2003) como Ruiz y Paris (1997) señalan que si bien los militantes manejaban sentidos vagos e imprecisos de esta noción, sabían que se encontraba cerca, la ubicaban en un futuro cercano, "a la vuelta de la esquina". Hoy, en contraposición, no solo prima incertidumbre con respecto al alcance real del término, sino que también prima la vacilación con respecto a cuando vendrá...si es que viene. Cabe comenzar por señalar que la noción de "revolución armada" no se encuentra presente en los discursos de estos jóvenes. Si bien, como vimos, estos jóvenes refieren a la épica guerrillera en nuestro país con cierto dejo de romanticismo, la vía armada como forma de cambio social parecería estar descartada como forma de lucha legítima. En todos los casos en que se alude a las transformaciones sociales se lo hace en referencia a "vías democráticas" y el único caso que refirió a la revolución armada, la descarta por el momento:

"Creo que el capítulo de la revolución armada está sellado, por el momento, en Uruguay por este momento está sellado." (Entrevista a militante Comunista: 38)

Por otro lado, es importante señalar el **socialismo en tanto fin político**, no se encuentra casi presente en el discurso de estos jóvenes. Únicamente cuatro de los militantes (uno de la UJC, uno del FADA y dos del MPP) refirieron al la revolución socialista como un “fin” buscado por la militancia pero, sin embargo, matizaron su afirmación ubicándolo como un fin distante en el tiempo que seguramente no lleguen a presenciar. Observemos sus testimonios:

“Bueno, ¿cómo hacemos para llegar al socialismo? Yo creo que el los retos para la militancia hoy en día apuntan hacia eso, ya no saber bien hacia dónde vamos y como llegamos.” (Entrevista a militante Comunista: 38)

“No es que no se puede, los que militamos políticamente pensamos, acá creo que hablo por todos, en que es posible hacer la revolución, sino no milito, o militaría de otra forma.” (Entrevista a militante MPP: 33)

“MPP 2: Y yo no creo en el fin de la historia. Sí apunto a un socialismo, pero no tengo idea de cómo va a ser...” (G1: 64)

Concomitantemente, surge idea del **socialismo en tanto utopía**. Comprendemos aquí a la noción de utopía en el sentido que lo hace Mannheim, como aquellos que trasciende la realidad de su época e intenta destruir total o parcialmente el orden de cosas predominante en su momento histórico (1966:268). Algunos militantes plantean que la idea de socialismo sirve como una suerte de “orientación” de su práctica militante, pero la ven como algo inalcanzable, algo que siempre se podrá mejorar y que se tenderá a ella de manera progresiva:

“MPP: Si vos tenes claro a un par de cuestiones y no sé. Por ejemplo, nosotros nos declaramos a favor de de la Liberación Nacional y del Socialismo, como MPP, y claro es una utopía eso, llegar a la liberación, o intentar llegar, pero bueno, para llegar a la liberación nacional hay que construir con todos” (G4: 68)

“MPP: Y bueno, no vamos a volver a eso, la revolución viene dentro de nose-cuanto, ahora estoy en el proceso y hay que hacer cosas y para eso esta el partido. Para eso esta el partido, para dar las soluciones ya!” (G4: 54)

Si bien no cabe aquí adentrarnos en el pensamiento de Mannheim, su desarrollo teórico nos es de utilidad a la hora de dejar planteada una paradoja que surge del discurso de estos jóvenes. Si bien el pensamiento de estos jóvenes es *utópico*, en el sentido que tiene como finalidad “romper los lazos del orden prevaleciente”, en la practica se vuelve *ideológico* (en el sentido definido por Mannheim<sup>18</sup>) ya que, al plantearlo como un proceso adquirible por vías democráticas, se vuelve armonioso con la concepción del mundo predominante. Ahora bien, hay un elemento que debe ser considerado. Todas las alusiones realizadas a las nociones de “revolución” y “socialismo” fueron realizadas por parte de integrantes de las mismas fracciones: el MPP, el FADA y el partido comunista. Si retomamos el desarrollo teórico realizado por Argones y Mieres acerca de la cultura política del Frente Amplio, es posible encontrar una explicación plausible de esta diferencia discursiva. Esta “desaparición” del mito de la revolución en la gran mayoría de los jóvenes puede estar relacionada con un proceso de reconversión programática dentro del Frente Amplio. Como mencionamos anteriormente, Argones y Mieres plantean que existen dos versiones institucionales del Frente Amplio que se encuentran en pugna, una versión “predominante” y una versión “alternativa”. Ambas versiones conllevan diferentes maneras de interpretar y vincularse con el futuro. Mientras la versión “clásica” (que parecería, en este caso, estar encarnada en las fracciones juveniles comunistas y del MPP) entiende al socialismo como sucesión inevitable del capitalismo y atribuye a la democracia un valor instrumental, la versión “alternativa” atribuye a la democracia un valor permanente y prefiere evitar referencias a futuros lejanos. Podría decirse, entonces, que la diferencia que encontramos en cuanto a la alusión (o no) a nociones como “revolución” o “socialismo” responden, de alguna manera, a una pugna institucional que se esta procesando hace un tiempo entre los diferentes sectores del Frente Amplio. Enriqueceremos esta explicación en el siguiente capítulo al tratar la dicotomía entre realismo político y utopismo político (Ver

<sup>18</sup> Mannheim distingue entre utopía e ideología, ya que, mientras ambos buscan trascender el orden de cosas imperantes, el primero busca romperlo pero el segundo no.

Capítulo IV, Apartado 4). Es interesante, inclusive, que le referencia a dicha pugna haya sido explicitada por los propios actores:

“S: Claro, esta eso, vos decís no se que del 26 de Marzo, el 26 de Marzo para mi, yo los escucho mucho, tiene una visión muy idealista y tenemos en la otra punta a sectores que son, entre comillas, mas pragmáticos, que dicen “si al tratado de inversiones, es verdad, lo ideal seria que nosotros fuéramos totalmente, que el país no estuviera condicionado”, después aparecen los matices no. Como que están esas cuestiones, gente que se pasa para el otro lado del pragmatismo y que roza con el centro demasiado y...

Otro hecho que es sintomático acerca de la relación entre estos jóvenes y la dimensión futuro es el silencio del resto de los jóvenes frente a estas cuestiones. Este silencio puede estar dando la pauta de que existe cierto acuerdo implícito acerca de la legitimidad del socialismo en tanto fin último de la militancia. Podemos decir, entonces, que si bien el socialismo aparece como el fin táctico al cual todas las fracciones desean llegar, la diferencia pasaría más por los plazos. Una explicación plausible para ello sería que, si bien la utopía revolucionaria guía el discurso político de un sector minoritario de la izquierda en nuestro país, aun sigue siendo el único modelo de referencia para un gran sector de militantes que, si bien se han ido adaptando a las nuevas condiciones, no tienen ningún otro horizonte sobre el cual proyectar su acción política. En el intercambio en los grupos se genera un proceso de negociación colectiva acerca de lo que se puede decir y lo que no, en este caso, se generó una especie de pacto implícito, de censura discursiva que parecería regir, de modo subyacente el desarrollo de la conversación (Callejo: 2002). Resulta difícil, sin embargo, poder establecer hasta que punto las matizaciones que realizan los miembros que sí se refieren a estas nociones, tiene que ver con su propia visión de las cosas o si es un emergente de la interacción con personas que parecen no integrar dichas nociones a su horizonte simbólico. Es posible entrever, entonces, cierto grado de aceptación acrítica por parte de estos jóvenes de ese “fin último” (¿será uno de esos axiomas básicos constitutivos de la cultura política “frentista?”), la discordia entre sectores estaría más bien en como llegar a ese “fin último”. Sin embargo, ese “fin” adquiere la forma de sobreentendido, casi no se explicita ni problematiza, y esto lleva a que, de alguna manera se vacíe su contenido. Al decir de Mannheim (1966), el socialismo termina por adoptar el sentido de determinación del conservadurismo, solo que lo coloca en un futuro.

Toda institución, dijimos al dar comienzo a este capítulo, necesita de un proyecto sobre el cual articular y dar sentido a las acciones del presente. Dicho proyecto parece encontrarse solamente de manera difusa en los discursos de estos jóvenes. Hay quienes, sin embargo, ven en esta crisis de proyecto **una oportunidad**. Así, por ejemplo, un militante del MPP alude a la necesidad de apropiarse, en tanto generación, de esos proyectos –como ser el socialismo– que son un legado de generaciones anteriores y atribuirles un sentido propio para que se vuelvan significativos. Lo que si es claro, es que estos jóvenes militantes aun no han logrado aglutinar un proyecto a futuro coherente y que aglutine a la totalidad de los sectores.

“Si, es difícil, el problema es que el proyecto, o los objetivos finales del MPP: liberación nacional y socialismo son para nuestra generación algo que tomamos de un proyectos que viene desde antes, lo que pasa es que uno tiene que intentar apropiarse de esos objetivos, hacerlos propios, vos transformas el proyecto, haces que eso que vos tomas no sea prestado no sea efímero. Vos tenes la necesidad o la obligación como generación, ya no como jóvenes del MPP, sino como jóvenes en el Uruguay de empezar a defender proyectos que trascienda o vayan mas allá de estos cinco años de gobierno y que comprometan a una cantidad de gobierno en los proyectos esos, sea desde le MPP, desde el FADA o desde las organizaciones sociales. Cuando vos aceptas lo que te viene desde atrás sin cuestionar, tanto sea una constitución burguesa, como los estatutos de un movimiento revolucionario, son tan dogmático y tan omiso en cualquiera de los casos.” (Entrevista a militante MPP: 18)

### A modo de reflexión...

Resulta muy difícil no relacionar la problemática del futuro con lo visto en los apartados anteriores. Es posible concluir, a partir de lo visto, que la dimensión “proyecto” se encuentra casi ausente en el discurso de estos jóvenes, que refieren a la necesidad de cambio (de hecho esta noción es central en su identificación) pero se desconocen sus implicancias. A la luz de lo visto en el primer apartado (“lo que fue”) es posible afirmar que los referentes de estos jóvenes parecen estar más en el pasado que en el futuro. En este sentido, parecería existir un quiebre radical con las viejas culturas políticas de los militantes de izquierda de décadas anteriores. Mientras anteriormente se hacía uso *del futuro* para actuar en el presente, es decir se proyectaba hacia delante para dar sentido a las estrategias revolucionarias, hoy estos jóvenes parecerían estar usando el *pasado*, elementos recuperados o reconstruidos a través de la memoria, para dar sentido al presente. Pareceríamos estar ante un cambio en la forma en que los militantes juveniles de la izquierda (partidaria) se apropian del tiempo histórico, y este hecho no es menor.

### 3.4. ¿Mutación de la política?

A las dos horas de estar jugando en solitario, el Nihilista se da cuenta de que el Traidor ha cerrado el libro en la última página. Por fin ha terminado... ¿Algo interesante sobre el posmodernismo?

Nada nuevo bajo el sol, teorías y teorías enrevesadísimas. Para entenderlas hay que vivir en las ciudades industrializadas, y uno está aquí, de bestia, esperando, esperando, esperando la carroza... la del carnaval o la fúnebre... (Valdés 160)

El punto de vista determina el objeto. Ha sido esta la premisa central que ha guiado nuestra formación como sociólogos desde el momento que entramos a la facultad. Se nos enseñó a tener cautela, a evitar las sobre-simplificaciones y a estar en "alerta epistemológica" constante. Sin embargo, también "absorbimos" teorías a medias, las incorporamos sin cuestionarlas y fueron muy pocas las veces en que se nos invitó a reflexionar acerca de nuestra propia realidad, para ver hasta que punto las mismas le era adecuadas. Este ha sido el caso del debate modernidad/posmodernidad. Sabemos que la realidad política uruguaya ha experimentado cambios profundos, sabemos que ya no es lo que era pero no contamos con las categorías teóricas necesarias para explicar "lo nuevo". Nos persigue la permanente sensación de estar utilizando palabras "viejas" para conceptualizar y nombrar cosas "nuevas". De ahí que este apartado tenga un doble propósito, por un lado, busca profundizar en torno a los componentes esenciales de la cultura política de los jóvenes en cuestión, pero por otro, busca ver hasta que punto las teorías posmodernas desarrolladas en el marco teórico resultan adecuadas para analizar nuestra realidad particular.

Para ello haremos uso de dos "tipos ideales" (en el sentido más originalmente weberiano, es decir, construcciones conceptuales útiles para conocer la realidad empírica) que buscan condensar lo que, para gran parte de las teorías, implica la "modernidad" y la "posmodernidad" en relación a la esfera de la política (Ver Lechner.: 1987 para caso latinoamericano; Mallo y Marrero Revista FCS numero 4 para caso nacional):

**Tabla 1: Modernidad versus posmodernidad**

TIPOS IDEALES		
	Discurso político moderno	Discurso político posmoderno
	Concepción estrecha de la política	Concepción amplia de la política
	Sacralización de la política	Secularización de la política
	Utopismo político	Realismo político
	Valorización del futuro	Re-valorización del presente
<b>Rasgos</b>	Temáticas: mejora de condiciones sociales y económicas en los diversos ámbitos.	Temáticas: democracia, medio ambiente, derechos sexuales, equidad de géneros, derechos humanos, derechos indígenas, descentralización política, paz.

Como dijimos, no es nuestro propósito optar aquí por uno u otro paradigma, sino que buscaremos ver que componentes de uno y otro tipo "ideal" aparecen en los discursos de estos jóvenes. Sin embargo, cabe realizar tres precisiones.

1) La posmodernidad tiene como rasgo central su carácter *interactivo* y *relacional* entre las diferentes sociedades, trasciende fronteras y se configura con los elementos locales de las diferentes comunidades (Castells: 1997) Si decidimos estudiar la existencia o no de ciertos elementos posmodernos en la cultura política de estos jóvenes es porque intuimos que existen ciertas modificaciones y que el paradigma de la posmodernidad puede resultar de utilidad para explicar dichas transformaciones. Quizás estemos equivocados, pero en todo caso cabe explicitar el presupuesto.

2) Ahora bien, como planteamos en el marco teórico, partimos de la base de que se debe tener cautela a la hora de trasladar esos conceptos a la situación de América Latina, ya que aquí lo posmoderno nunca podría darse en "estado puro". De esto se desprende que al trabajar con estas categorías sea necesario realizar un esfuerzo constante por "sintonizar" estos tipos ideales a la realidad socio histórica particular en cuestión.

3) A partir de los rasgos ya estudiados de la cultura política de estos jóvenes en los apartados anteriores, es posible afirmar que el mundo de los militantes políticos del Frente Amplio dista de ser un todo homogéneo (más allá de las muchas similitudes que encontramos entre los diferentes discursos). Es importante, en este sentido, permanecer atentos a posibles diferencias o disensos que surjan entre las fracciones de militantes juveniles.

### 3.4.1. Demarcando la política

Como vimos anteriormente, el paradigma de la posmodernidad plantea que el pasaje de la sociedad moderna a la posmoderna trae aparejado un cambio profundo en la forma en que los individuos se relaciona con la política y con los alcances que esta adquiere. Varios autores hablan de una resignificación de la esfera de la política que pasa a permear la vida privada de los individuos (Bauman: 2001). Según estas teorías, la noción de lo público se habría ampliado a terrenos antes considerados como privados. *"La búsqueda de nuevas formas de hacer política-dice Lechner- y la elaboración de nuevas concepciones de la política se insertan en un contexto internacional que podríamos denominar cultura posmoderna."* (1990:105) ¿Qué ocurre, entonces, con la definición que estos individuos manejan acerca de "lo político"? ¿Se lo vincula con la esfera institucional? y/ó ¿se lo vincula con la esfera de la vida privada?

Cabe hacer hincapié, en primer lugar, en el hecho de que los militantes tendieron a identificar, a lo largo de sus discursos, a la política con la **política partidaria**. El manejo "cotidiano" del término "política" parecería estar, para estos jóvenes, circunscrito al accionar de los partidos y los ámbitos institucionales. Así, por ejemplo, se refirió a ella en tanto instrumento para lograr determinados fines y como un ámbito regido por reglas institucionales:

**"MPP:** ..(La política) es una herramienta, se estira, si mañana no tiene que existir no existe más... (G3:109)

Sin embargo, fue posible entrever cierta ambivalencia en la utilización del término por parte de estos militantes, entre lo que es el manejo "cotidiano" que realizan del término y un manejo que surge como producto de una elaboración y problematización posterior grupal. Al ser un eje de discusión sobre el cual los militantes no parecían tener un discurso previamente elaborado, fue interesante ver como se iba creando una definición de "lo político" a través de un proceso colectivo. A medida que los jóvenes buscaron llegar a un consenso acerca del alcance la política, se produjo una ampliación significativa en su acepción. Estos dos "manejos" (el estrecho y el amplio) se hicieron presentes a lo largo de todos los grupos, llevando a contradicciones a la interna de los discursos individuales y grupales. Cabe, pues, comenzar por resaltar el **carácter flexible** que adquirió la noción de lo "político" en el discurso de estos jóvenes. Este hecho fue explicitado por los propios militantes:

**"FADA B:** Yo creo que ahí estamos coaccionando la discusión anterior. Anteriormente dijimos que la política no es poner el voto, que vos hacés política en todas y cada una de tus actitudes diarias... Entonces, el problema en ver... no cercenar la discusión anterior, que me parece que estamos primero diciendo una cosa y ahora estamos viendo otra...." (G2:299-200)

Al pedirles que reflexionen explícitamente en tono a que elementos debían ser considerados como "políticos" fue sorprendente ver que todos manejaron una definición **muy amplia**, que parecía incluir a casi todos los ámbitos de vida. Sin embargo, es relevante el hecho de que, si bien en todos los grupos se

consensuó que “lo político” trascendía los partidos y estaba ligada a la vida cotidiana, se interpretó esta “amplitud” de lo político en diferentes sentidos. Hubo quienes identificaron en toda acción colectiva una forma de hacer política (especialmente los militantes del MPP que tendieron a identificar a la noción de “política” con las relaciones de poder); hubo quienes lo identificaron con el hecho de que las acciones políticas y las medidas estatales impregna a todos los ámbitos de vida privada de los individuos y colectivos (en este caso, es posible hablar de una visión “estrecha” de la política *strictu sensu*, en el sentido que su actividad es restringida a un “ámbito especializado”, sin embargo, se la percibe como omnipresente porque repercute a todo nivel) y finalmente hubo quienes plantearon (la mayoría) que la amplitud de la política se debía a su relación con la vida cotidiana (esta visión predominó entre los militantes de la Vertiente Artiguista). Estos jóvenes refirieron a la necesidad de desvincular a “lo político” de los partidos políticos y ejemplificaron su alcance a partir de ejemplos de la vida privada. Ver tabla 5 en Anexos para ver análisis detallado por fracciones.

Ahora bien, interpretar esta característica del discurso de estos jóvenes como un componente “posmoderno” implicaría desconocer, en gran parte, el legado de la militancia de izquierda de décadas anteriores en nuestro país. Como ya hemos visto, la idea de una “ética militante” posee un largo arraigo en la cultura política de los militantes de izquierda. Dicha “ética militante” indicaba que la vida privada no debía constituir el espacio para una doble vida, para una doble moral, sino que por el contrario, debía ser el espacio en que se encarnaban esos principios propagados en el plano discursivo. Al analizar el caso de los militantes comunistas de la década del 60 y principios de los 70 en nuestro país Scagliola plantea, justamente: *“el ser comunista debía estar presente tanto a la hora de desarrollar algún tipo de actividad política, como en los más diversos ámbitos cotidianos tales como el trabajo, el lugar de estudio, las relaciones con los amigos, la familia, etc.”* (2003:45). De igual manera, los militantes en cuestión hacen alusión a que no se puede defender los derechos de las mujeres en el discurso y en su *“casa ser un señor feudal”* (Entrevista MPP: 47); o que si uno dice luchar por una sociedad mejor, más humana, más igualitaria y *“practica el egoísmo económico en su vida privada, la insolidaridad, etc; hay en fin una doble moral”* (Militante Socialista: 91). El hecho de que a la hora de tener que reconstruir una definición de “lo político” y de su alcance estos jóvenes hayan optado por incluir elementos constitutivos de la vida privada, en realidad, habla de una continuidad, más que de una ruptura, con formas de militancia anteriores.

Una discusión que aporta elementos interesantes a lo dicho hasta aquí es la discusión que se dio de forma reiterada acerca de la relación entre política y arte. En el Grupo 4 (ver tabla 2) los militantes discutieron acerca de si la cumbia villera constituía una forma de expresión política o no:

J 21 B: Es como yo dije, para mi depende del compromiso que tengas, porque de repente si, cantas, “le doy a la lata” (canta<sup>19</sup>) pero porque es una forma de comunicarle a los demás como vivís, que es lo que ves, pero además de eso, el por qué vos te juntaste importa, porque no se, si te juntaste y armaste un grupo e hiciste una canción porqué sonaba lindo o porque se baila en todas las discotecas y vende, para mi eso no tiene nada de política.

26 de M: Yo creo que si...

J21 A: O si tiene en el sentido del hace la tuya

S: Bueno, no transmite los valores que uno de repente querría... ¿Pero quién determina eso?

MPP: Vos sabes que justo nosotros ahora, estamos siendo conservadores en el sentido que venimos discutiendo hace un rato. ¿Porque mierda tenemos que nosotros determinar que es lo que es hacer política y que no...?

V: ¡Claro bo!

MPP: porque los valores que pueden transmitir desde un “cante”, el decirle al mundo como es que se vive ahí adentro no es una forma de hacer política. ¿Porque los valores nuestros tienen que ser los verdaderos?

J21 B: que vos escuchas y decís, “ta es porque la loca es re linda, y se pone los pantalones apretados y baila bien y el loco tiene terrible facha y es porque el loco es lindo o porque vende”. Me parece que ahí vos no transmitís ningún valor ni de izquierda ni de derecha ni de nada. La cultura puede ser política o no... depende. (Murmillos)

MPP: Puede estar bien, no tengo la verdad yo... (G4: 192-204)

<sup>19</sup> Se refiere a una canción de cumbia que alude al consumo de pasta base (lata)

A partir de este fragmento es posible entrever dos maneras diferentes de interpretar la relación arte y política que fueron recurrentes en varios de los discursos de estos jóvenes (ver tabla 5). Por un lado, se encontró a todo un conjunto de discursos que refirieron al arte como una expresión política, siempre y cuando contuviera un mensaje "comprometido". Este grupo de jóvenes diferenció entre un tipo de arte "político", crítico del orden de cosas imperantes y que propone un modelo alternativo de sociedad (Zitarrosa fue un ejemplo recurrente) y, por el otro, un tipo de arte "descomprometido" que no hace a la gente pensar sino que es "reproductor" del estado actual de cosas (la cumbia villera fue un ejemplo manejado por algunos de los jóvenes). Los siguientes testimonios ejemplifican esta visión:

"C: (Existen) un montón de ámbitos cuya finalidad es contribuir al no pensar, al no hacer demasiada reflexión, a no analizar la cosas, y yo creo que a un joven le puede resultar mucho mas atractivo escuchar cumbia villera que ponerse a escuchar Zitarrosa, en donde tenes que analizar una letra o una consigna o lo que sea." (G3: 36)

"MPP: Si un grupo de cumbia, aparte de subsistir, porque vivimos en un sistema en que hay que subsistir, si de alguna manera contribuye a ser contra cultural esta haciendo una forma política. Y depende. Si es onda: "la cumbia del orto"<sup>20</sup>, me importa todo un carajo..." no sé. (G4: 175)

En contraposición a esta visión, surgieron un conjunto de discursos que relativizaron el peso del contenido a la hora de determinar si una expresión artística es política o no. Estos jóvenes plantearon que *cualquier manifestación artística es política* por el mero hecho de estar transmitiendo un mensaje. Este grupo de jóvenes tendió a privilegiar el componente de solidaridad que genera formar parte de un proyecto colectivo. Un ejemplo recurrente fue el de la Murga Joven, como prototipo de un espacio artístico político.

"S: Entonces todas estas cuestiones de generar una movida, de una banda de música, grupo de teatro, lo que fuere es hacer política porque estas haciendo contra..." (G4: 129)

En Uruguay la política ha guardado una estrecha relación con el mundo del arte, por poner un ejemplo, en años de dictadura/apertura se asocio al canto popular y a la música folklórica con la residencia al régimen dictatorial (Rial y Pirelli: 1986). De esto se desprende que no ha de sorprendernos la relación que muchos de estos jóvenes militantes establecen entre la producción artística y el mundo de la política. Inclusive, muchos militantes juveniles parecerían haber heredado esa visión "combativa" de la música popular ya que, como vimos, se acudió a ella de manera constante a la hora de ejemplificar un tipo de "música política" (una militante comunista, por ejemplo, refirió a ella como "isla de resistencia a los años dictatoriales", E:77) Sin embargo, detrás de esta hay una diferencia cualitativa entre la primera visión del arte, que le atribuye un carácter meramente instrumental para la política y la segunda, que le atribuye un valor autónomo e independiente. Cuando un militante se pregunta: "¿por qué los valores que pueden transmitir desde un "cante", el decirle al mundo como es que se vive ahí adentro no es una forma de hacer política? ¿Porque los valores nuestros tienen que ser los verdaderos?" (G4: 192), es posible entrever una forma novedosa de comprender a la política. ¿A que se puede deber esta nueva conceptualización?

Varios autores han analizado el cambio que se ha producido en la **relación política- concepción de verdad**. Bauman plantea que mientras la "Verdad" en el discurso de la modernidad es algo tangibles e independiente del sujeto conocedor, en la actualidad se abandona la pretensión de "Verdad" en los discursos y pasa a primar el "relativismo absoluto" (2001). El fin de los grandes relatos (Lyotard: 1998), la falta de cabida para la pretensión totalizante de la razón, va de la mano con un espíritu que concibe el mundo como una infinita red de interpretaciones y micronarraciones. Al analizar el caso de Uruguay, Argones y Mieres plantean que uno de los rasgos de la concepción alternativa dentro de la izquierda es, justamente, el "abandono de pretensión de ser vanguardia" (1989:55). Mientras antes, la izquierda concebía a

---

<sup>20</sup> Refiere a una canción de cumbia

las expresiones sociales y culturales como expresiones que debían estar subordinadas al accionar del partido, hoy se reivindica su autonomía y se los comienza a concebir como espacios legítimos de participación y transformación política. Cuando algunos de los militantes se preguntan: “¿Porque mierda tenemos que nosotros determinar que es lo que es hacer política y que no...?” (G4: 192), 6 ¿Cómo haces para no caer en siempre intentar homogeneizar el pensamiento y reproducir lo que vos pensás sin dejar abierto el espacio a que cada uno saque sus propias conclusiones? (G4: 141) están dejando entrever ese cambio con respecto a la concepción de Verdad, la política deja de tener un valor absoluto y totalizante. Antes la militancia en el partido era percibida por los militantes como un acto de “lucidez y comprensión de la verdad que se contraponía a la alineación de aquellos que no asumieron similar tarea y compromiso” (Argones y Mieres, 1989:50). Hoy, para muchos militantes, se debe tener cautelas a la hora de hablar de verdades absolutas.

### 3.4.2. Las banderas de movilización política

El proceso de individualización y el repliegue de los individuos a su vida privada, dicen los autores que han teorizado acerca de la posmodernidad, trae aparejada la emergencia de nuevas temáticas de movilización política. Para algunos autores, como Inlgehart (1977), la explicación es que en la sociedad post-industrial se han rebasado ciertas necesidades materiales, colocándose en asuntos post-materiales el eje de la acción social. Otros autores, como Melucci, plantean que a lo largo de estas últimas décadas el modelo del accionar colectivo no ha hecho más que distanciarse del modelo de organización política tradicional que se encuentra en crisis y ha pasado a “entrelazarse estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual” (2002: 16). Independientemente de la diversidad de las teorías, lo que en la realidad se ha ido constatando es la existencia de un sinnúmero de luchas que adoptan nuevas causas. Estas luchas surgieron, en un primer momento, en Europa y Estados Unidos en la década del sesenta y se caracterizaron por movilizar a grandes sectores de la juventud. Según Offe, estas nuevas luchas habrían adquirido dimensiones globales (1992).

Tabla 2: Causas de movilización

	Viejo Paradigma	Nuevo paradigma
Contenidos de la movilización <sup>21</sup>	Mejora de condiciones sociales y económicas en los diversos ámbitos: escuela, barrio, centro de trabajo. reponderancia de relación capital-trabajo.	Democracia, medio ambiente, derechos sexuales, igualdad de géneros, derechos humanos, derechos indígenas, paz.

En nuestro país podríamos trazar la aparición de estas nuevas luchas recién a la década del 80, momento en el cual surge la llamada “generación dionisiaca” (Perelli y Rial: 1986; Bayce: 1989) que se caracteriza por poner énfasis en la calidad de vida cotidiana, en la participación, en las nuevas formas de expresión culturales. Sin embargo, los estudios disponibles acerca de los militantes políticos en nuestro país indican que en la década del 60 las luchas estaban lejos de enmarcarse en este “nuevo paradigma”, dado que todo quedaba supeditado a la contradicción principal que era la de Capital-Trabajo. Así dicen Paris y Ruiz: “El `asalto al cielo de estos militantes de izquierda pasó, sobre todo, por conquistar el Estado para terminar con un sistema valorado como caduco y culpable de todos los males sociales, no se pensaba en `cambiar las relaciones de genero , ni de pareja” (1997:278). Cabe sin embargo, comenzar por realizar una precisión. Mientras Offe considera a la lucha por los derechos humanos como un componente esencial del nuevo “paradigma de participación juvenil”, esta lucha ha sido apropiada por el partido de izquierda en nuestro país ya desde la década de los ochenta. La defensa de los derechos humanos y la lucha por

<sup>21</sup> Offe En, Claus. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Editorial Sistema, Madrid, 1992.



investigar lo ocurrido con los desaparecidos luego de la apretura democrática han pasado a constituir un eje de identificación central para el Frente Amplio, especialmente luego del plebiscito del año 89 en el que se votó la "Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado". De ahí, que la aparición de esta causa de movilización en el discurso de estos jóvenes no debería interpretarse como manifestación del "espíritu de época" sino, más bien, como resultado del propio proceso histórico de nuestro país. Sin embargo, cabe aclarar que la reivindicación por los Derechos Humanos adquiere para el caso de los militantes juveniles de izquierda en Uruguay connotaciones diferentes a aquellas referidas por Offe. Mientras este autor refiere a la lucha juvenil por un conjunto de derechos humanos que se relacionan con la libertad de expresión y de manifestación, los jóvenes militantes de la presente investigación, cuando invocaron la lucha por los derechos humanos se refirieron exclusivamente a la temática de los desaparecidos. Esto parecería estar relacionado con el fuerte componente afectivo que invoca en estos jóvenes la temática de la dictadura.

C: Yo creo que hoy en esta etapa histórica el tema de los DDHH es el fundamental, en este momento, al asumir un gobierno de izquierda que prometió averiguar la verdad sin dejar de respetar la ley de caducidad, donde la ley lo permita, creo que el tema de los Derechos humanos es vital, el más importante (Entrevista a militante comunista: 45)

Pues bien, ¿dónde se ubican los discursos de estos jóvenes en cuanto a las causas de movilización que justifican su accionar? Es necesario comenzar por destacar que ha sido en este eje el que se encontraron las diferencias más notorias entre los diferentes sectores de jóvenes. Los jóvenes realizan constante alusión a las temáticas "posmateriales", los temas tabú en términos de una joven, como ejemplos de motivaciones de lucha que los separan del mundo adulto. Algunos jóvenes (especialmente los militantes de la Vertiente Artiguista y los Socialistas) plantearon que la existencia de estas temáticas es lo que justifica, en última instancia, el por qué de su militancia dado que atribuyen a la juventud el rol de ir actualizando las temáticas de lucha dentro del partido. Veamos algunos testimonios de los jóvenes que dan cuenta de lo dicho:

"S: Pero hay casos de izquierda que al tipo por ser homosexual pa! Paredón! Boommm! ¡¡¡Lo matamos!!!

V: Salado, hay lugares donde se jactan de ser de izquierda y si fumas porro sos un delincuente. Eso es ser conservador." (G4: 92-93)

"A veces somos tipo el loco que habla solo, ¿viste? Y nadie te escucha. La verdad que sí, muy poco. Nos ha pasado con los inclasificables, con los temas tabú. Es decir con la marihuana y aborto, nos ha pasado, la organización independientemente de que nosotros hemos hecho un trabajo a hace años, un trabajo muy fuerte y con una salida hacia fuera, la organización nunca tomo postura por esos temas." (Entrevista a militante de la Vertiente: 12)

"Capaz que (los adultos) nos critican de que estamos o nos fijamos mucho en la parte de políticas juveniles solo y no estamos en la parte de gremio o las facultades, y que no estamos en los sindicatos y que nos pasamos preocupando por la droga y la sexualidad." (Entrevista a militante socialista: 17)

Es posible, entonces, entrever un punto fuerte de ruptura entre lo que es esta generación de militantes y los militantes de generaciones anteriores. Mientras en el caso de la aparición de algunos temas, como ser la temática de género, se debe matizar el carácter rupturista (ya que eran temáticas que, al menos en el plano discursivo, comenzaron a ser problematizadas ya en la década del 60), sí se encuentra un punto de quiebre con la movilización por causas que antes eran condenadas por la militancia de izquierda en nuestro país. Dos ejemplos de ello son la legalización de la marihuana y la defensa de los derechos de los homosexuales. Con respecto a la homosexualidad en la década de los 60 dicen Paris y Ruiz: "*¿Cómo se maneja la homosexualidad...? Es de los pocos aspectos en los que prácticamente se encontró unanimidad. (Citan a un militante del MLN) 'Había una gran liberalidad sexual, heterosexual; lo homosexual no era bien visto, era contrarrevolucionario, había una serie de prejuicios que hacían del homosexual un sospechoso...'*" (1997: 293-293) Con respecto a la temática de la droga J. Yaffé plantea que el estigma por parte de los militantes de

izquierda era menor que el de la homosexualidad pero que se encontraba presente, especialmente en el caso de la UJC. Yaffe planteó que el consumo de drogas "livianas" existía entre los militantes en la década del 80 pero que el hecho de que ahora se reivindique su legalización sí parecería constituir un punto de ruptura: "En los 80 los comunistas eran los menos liberales de todos, la homosexualidad era motivo de expulsión del partido. Bueno, ni que hablar del consumo de drogas, había todo un aparato justificativo y casi ideológico en el cual las drogas era un operativo del capitalismo para enajenar a la juventud" (Entrevista en calidad de informante calificado, ver ANEXO.).

Sin embargo, no todas las fracciones adoptaron iguales posturas con respecto al tratamiento de estas temáticas (ver tabla 6). Es posible observar dos posiciones antagónicas con respecto a estas "nuevas causas" de movilización, encarnadas en las Juventudes de la Vertiente y la UJC. El resto de las juventudes adoptaron posiciones intermedias. Mientras los militantes de la *Juventud de la Vertiente* colocaron en estas temáticas sus causas de movilización central, al punto tal que expresaron que muchas veces este hecho los ha excluido del resto de los militantes: "Es como que la juventud de la Vertiente definió que debía ocupar el lugar mas "posmo", mas "hippie", mas "multiloco" y que tiene que atraer a ese sector de la juventud que no esta tan dispuesta a fumarse el boniato ideológico y discursivo, y que tiene una sensibilidad social pero no hacen uso político de eso..." (Entrevista militante de la Vertiente). Los militantes Comunistas reconocieron la importancia de estas temáticas pero plantearon que las mismas han sido relegadas por su fracción. Se las considera problemáticas de tipo "micro" que en última instancia derivan de problemas mas "globales" que tienen que ver con el modo de producción capitalista. Inclusive, los testimonios con los que contamos dan cuenta de cierta continuidad entre la condena al consumo de drogas que hicieron los militantes comunistas de antaño con la juventud de hoy: "Son temas que...en realidad no se hablan mucho, para serte franco, son temas que son importantes porque sabemos que son importantes, pero tal vez no hablamos puntualmente sino como algo global, por ejemplo, el tema de la droga, la droga es producto del problema del sistema capitalista, que fomenta el consumo por un lado, entonces al atacar al capitalismo atacamos el tema de las drogas. Al atacar al capitalismo, atacamos al diferenciación de género, la discriminación de la mujer y el homosexual y el travestí, yo que se." (Entrevista a Militante Comunista: 49-51)

Por otro lado, no es menor el planteo realizado por varios de los militantes juveniles con relación a la importancia excesiva que muchas de las juventudes atribuyen a estas temáticas. Según estos jóvenes, el hecho de que banderas como la legalización de la marihuana, el género y la salud reproductiva hayan sido apropiadas exclusivamente por la juventud ha provocado su "segregación" del resto del partido. La crítica más fuerte provino de los sectores Socialista y la Corriente Izquierda. Veamos a continuación algunos segmentos del discurso de estos jóvenes que dan cuenta de lo dicho:

"S: No sé, a mí me parece que... que todo esencialismo per se, ya sea de género o de juventud, tiene un origen totalitario y me parece que a veces estamos medio ciegos de presentar una visión específica, única de lo joven, de lo femenino... se ghetizza al joven ¿no? (G1: 17)

"CI: Me parece que tiene legitimidad el tema de las drogas. Me parece que lo que no da es quedarse en eso decir "bueno, yo quiero legalizar el porro y ya está después lo que pasó con los que echaron... no me importa" (G1: 33)

"S: Tengo un poco la visión de mi tío (Gargano) que me dijo "pero ustedes... los jóvenes solo se drogan y tiene relaciones sexuales!!!"...Somos un poco monotemáticos y que tenemos que meternos en otras cosas... Supongo que esta sobresaturada la militancia juvenil de militar para eso." (Entrevista a militante Socialista: 63)

De acuerdo con la teoría del cambio posmaterial desarrollada por Inglehart (1996), en la medida en que los países se "desarrollan" es posible constatar una tendencia a sustituir valores materialistas por aquellos nombrados posmateriales. Apoyado en la hipótesis de la escasez, el autor explica que en aquellas sociedades que han logrado satisfacer sus demandas básicas, los individuos y grupos sociales otorgan menor importancia a los valores materiales (éxito económico, seguridad pública e individual) y pasan a preocuparse por cosas que ahora son más difíciles de encontrar, generalmente relacionadas con

la calidad de vida. Si bien considero que este pasaje no puede manifestarse en forma pura en ninguna sociedad (en las sociedades más desarrolladas existen muchos grupos que mantienen sus viejas prioridades valórales), el discurso de estos jóvenes parecería dejar en evidencia el hecho de que en nuestro país conviven ambos tipo de valores. Esto seguramente se deba a que, al decir de Castells (1997), no todo cambia al mismo tiempo, sino que existen procesos contradictorios de avances y retrocesos, produciendo la coexistencia de visiones y situaciones distintas entre y dentro de diferentes grupos sociales. El Uruguay (creo yo que Nueva York también) es material y pos-material al mismo tiempo, y el discurso de los jóvenes militantes en cuestión es reflejo de este choque de realidades.

### 3.4.3. Valoración de la política partidaria

Si bien ya analizamos, en apartados anteriores, el papel privilegiado que estos jóvenes militantes atribuyen al partido político como herramienta para generar cambios en la sociedad, referimos muy poco a como perciben estos jóvenes el actual funcionamiento del Frente Amplio. ¿Cómo se ven a si mismos dentro del partido? ¿Predomina una postura crítica o conformista sobre el actual funcionamiento del Frente Amplio?

Es posible entrever, en el discurso de estos jóvenes, una brecha significativa entre las valoraciones que realizan acerca del *deber ser* del partido y las valoraciones que realizan acerca del *actual funcionamiento* del partido. Fue sorprendente encontrar en el discurso de estos jóvenes una postura crítica frente a determinados mecanismos y estructuras predominantes dentro del Frente Amplio. Si bien estas críticas se realizaron de manera dispersa a lo largo de los grupos de discusión y las entrevistas, no ahondando los jóvenes demasiado en torno a ellas, cabe aquí al menos dejar planteadas las críticas más recurrentes. La presencia de estas críticas podría estar reforzando la hipótesis de “secularización progresiva” del discurso político de las elites de nuestro país, desarrollada por Marrero y Mallo. Según esta hipótesis se habría dado en el Uruguay un desplazamiento desde un tipo de discurso que “sacraliza” el lugar de los partidos políticos dentro de la sociedad, a un tipo de discurso en el que se “seculariza” a la práctica política. Mientras en la modernidad primaba el privilegio del “momento religioso” de la política (con una sacralización de los principios políticos como absolutos) en la actualidad habría pasado a primar una visión “secularizada”, en el sentido de concebir la política como un espacio de negociación dentro del cual prevalecen ciertas reglas del juego que corresponde respetar. Sobre esto Lechner plantea, haciendo alusión a la realidad latinoamericana: “*exige no solo desmontar la búsqueda de redención y plenitud, sino también cierto des-compromiso en valores, motivaciones y afectos involucrados*” (Lechner, 1990:109). Varios de los jóvenes aluden al hecho de que ingresar al mundo de la militancia implicó romper con un montón de idealizaciones y expectativas que se tenía con respecto a este ámbito de participación. Dicen varios militantes a este respecto:

“CI: El Frente Amplio yo no lo tengo como algo sagrado. Eso de religión me choca.” (G1: 115)

“S: Hay una cuestión generacional yo creo, que la política “pa! Es eso allá” (señal para arriba)...que se asocia mas a las generaciones anteriores.” (G4: 170)

“V: A veces es muy desgastaste y como que quebrás mucha inocencia” (Entrevista a militante de la Vertiente: 33)

Fue posible encontrar tres críticas recurrentes que, si bien como dijimos, no son representativas del discurso predominante dentro de los militantes del Frente Amplio, sí parecerían reflejar un proceso relativamente reciente de crítica a ciertos vicios y estilos de hacer política que tienden a predominar dentro de la izquierda: una crítica a la **gerontocracia de izquierda**, una crítica a la **falta de representatividad del Frente Amplio** y, finalmente, crítica a una política que se percibe como **maquiavélica**.

Muchos de los jóvenes plantearon, en primer lugar, que las juventudes poseían relativamente poco peso en el proceso de toma de decisiones dentro de su fracción política. Varios jóvenes plantearon sentir poco espacio para la incidencia real dentro del partido ya que, en términos de un militante, *“las canas parecerían tener más legitimidad que el acné,”* (G1: 40) Algunos jóvenes viven esta característica de la participación como un elemento que desmotivada la militancia juvenil mientras otros lo viven como una contradicción. Por un lado parece existir la visión de que la juventud debe aportar una impronta propia al cambio pero, por el otro, no parecen disponer de los canales necesarios para ello:

“CI: creo que en el Frente se reproducen esos vicios de la sociedad, de que los jóvenes están como... no digo marginados, pero... es como, no es lo mismo... la voz es como que está un poco... no se les da mucha pelota. Los ámbitos orgánicos dentro del Frente, de los jóvenes no tienen una capaci... una influencia real

“JS: Sí, a mí me parece que el Frente Amplio (...) reproduce en su seno las mismas características de desigualdad o de asimetría que se constatan... sociológicamente, en el colectivo que pretenden transformar... la famosa gerontocracia de izquierda. Es una participación política media patriarcal, machista, gerontocrática” (G1: 11-12)

Por otro lado, muchos de los jóvenes se mostraron escépticos con respecto al grado de representatividad que poseían sus fracciones en relación al universo juvenil en general. Esto se explicó, en primer lugar, a través de la constatación del hecho de que la mayoría de jóvenes hoy tienden a privilegiar otras formas de organización frente a los partidos políticos. Fue posible entrever cierta autocrítica con respecto a la propia dinámica y el discurso de los militantes juveniles que parecerían, según algunos de estos jóvenes, encontrarse sumamente alejados de la realidad juvenil “predominante”.

“JVA 2: Creo que nos falta bastante capacidad propositiva, y creo que también eso pasa por muchas veces terminar siendo un... politiquito joven ¿no? Es muy común en los jóvenes que se terminan burocratizando en la organización política, y que no sacan mucho la cabeza de la organización política.” (G1: 34)

“En realidad si vos no mantenés tus patas en la tierra, te abstraes en algo y terminas siendo más de lo mismo: una abstracción politiquera ...Porque sino ¿a quien carajo estas representando?” (Entrevista a militante de la Vertiente: 36)

Finalmente hubo un grupo de militantes que se mostraron críticos frente a una visión que se buscaba imponer de la idea de política en tanto “bien común”. Estos militantes parecería realizar una distinción entre lo que es la política en “tanto construcción” (lo que debería ser) y una política “real” (lo que es), sumamente relacionada con las relaciones de poder y a la cual atribuyen, inclusive, ciertos componentes de cinismo. Las palabras de los siguientes militantes constituyen una buena síntesis a este respecto:

“S: Uno escucha la 36 y viven dándoles palo y en realidad es una cuestión así que el ser humano es difícil de conjugar a veces. Porque toma cuestiones teóricas y de “la solidaridad”, “la igualdad” no se que...Pero en política para llegar acá tenes que bajar a uno y darle un hachazo y así, y quedaste vos.” (G4: 56)

Según varios militantes, el Frente Amplio ha optado por actuar, ya no motivado por consideraciones “idealistas” (altruistas) sino por puras consideraciones de “poder”. Ahora bien, ¿como se ubican los militantes dentro de este contexto en el cual parecería existir cierta contradicción entre el deber ser y el ser? En aras de profundizar en torno a esta cuestión, es necesario detenernos en los conceptos de realismo y utopismo político.

#### **3.4.4. Valoración del accionar político**

Al referir a las características de las nuevas formas de accionar colectivo Foucault (1995) habla de luchas que *“no apuntan al ‘enemigo principal’ sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan hallar una solución de sus problemas en una fecha futura, o sea, liberaciones, revoluciones, fin de la lucha de clases”*. La posmodernidad traería aparejada, según varios autores, un desplazamiento desde el énfasis en las

grandes gestas, propias de la modernidad, a una priorización de la acción inmediata, orientada a la resolución pronta y efectiva. Parafraseando a Lechner, es posible decir que con el avènement de la posmodernidad se produce una “descarga” de una política que se encontraba sumamente sobrecargada, se abandona el enfoque mesiánico del futuro y la visión heroica de la vida, haciendo que se “*replantee la política como arte de lo posible*” (Lechner, 1990:110). Esto ha traído aparejada una crisis en las izquierdas que se han visto forzadas a replantear sus estrategias políticas en esta nueva coyuntura.

La izquierda en Uruguay se encuentra en un punto de inflexión, la gran pregunta es hacia donde. La discusión entre realismo e idealismo no es nueva para la izquierda en nuestro país, ya hace un tiempo que se viene procesando una discusión interna en el Frente Amplio acerca de los lineamientos programáticos y las prioridades del partido (Mieres y Argones: 1989). Si bien la discusión no es nueva, si es nuevo el contexto. Como los mismos militantes lo hicieron explícito, no es lo mismo discutir estas cuestiones mientras el Frente Amplio era oposición que ahora que es gobierno:

“ 26 de M: Estas muy metido en la militancia partidaria o el Frente, y ahora gobierno, que a veces se pierde esa teoría revolucionara de cuando estábamos ni cerca de la política y que era otra concepción” (G4: 149)

“J21: Creo que es eso, bajar a tierra esos ideales. Ahora tenemos un problema grave porque no somos oposición, somos gobierno y parece difícil acomodarnos a ese rol. ¿No?” (G4:88)

“E: ¿Hay ideales de izquierda que se han mantenido? S: ¿La izquierda, la que esta en el gobierno? (...) no se hasta que punto puede, por la situación que estamos pasando, onda, decirle chau a EEUU se complica...” (Entrevista a militante Vertiente: 49)

Cabe preguntarse entonces, ¿cómo se articula democracia y socialismo en el discurso de estos jóvenes? ¿Es posible compatibilizar la prioridad otorgada a los procedimientos formales con la de determinados contenidos, históricamente necesarios? A continuación veremos como los jóvenes militantes en cuestión refieren a este dilema entre hacer lo “**históricamente necesario**” y lo “**políticamente posible**”.

En menester comenzar por señalar que, al analizar la forma en que estos jóvenes conceptualizan su accionar político, llama la atención la primacía de de los discursos que enfatizan las acciones en pos de objetivos posibles (realismo político) frente a las que priman la lucha en pos de objetivos históricamente necesario (utopismo político). Como vimos anteriormente, estos jóvenes miran con añoranza a las décadas de militancia anteriores (especialmente la de la década del sesenta) porque las perciben como generaciones que tenían la posibilidad de provocar cambios profundos en su entorno, “la revolución estaba a la vuelta de la esquina” fue una frase recurrente. En contraposición, muchos de los jóvenes plantearon que hoy era más factible realizar acciones puntuales que transformarán paulatinamente la realidad. Veamos a continuación algunos segmentos de los discursos de los militantes de los diversos sectores para ver como, más allá de las divergencias acerca de los contenidos del cambio, todos concuerdan con que debe ser paulatino y progresivo:

“Yo creo que la organización política va como dando pasitos, no es que tenga un fin, va haciendo los medios para llegar a esto, que normalmente es utópico, siempre el camino es seguir caminando, porque capaz todo lo que decimos ahora, en 100 años esta todo bien pero va haber otras cosas.” (Entrevista a militante de la Jota 21: 39)

“Cada uno tiene cómo sus pequeñas reivindicaciones y sus pequeños caballitos de batalla” (Entrevista a militante de la Vertiente: 39-42)

“26 de M: Buscando tener algún cambio en este sentido, cambiar la realidad desde algún punto de vista, aunque sea muy pequeño.” (G4: 10)

“MPP: Ahora tenes que firmas con el FMI y tá” (G4: 127)

“Hoy no, ósea, yo no creo mucho en los cambios profundos, no se hasta donde le MPP como tal o el FA puede hacer cambio reales” (Entrevista a militante del MPP: 31)

Un militante del MPP, busca dar explicación a este proceso al decir que la militancia política se vuelve una actividad difícil en la época actual, en gran parte, porque los jóvenes buscan resultados rápidos y visibles a sus acciones:

“Creo que hay un descreimiento de poder construir a largo plazo objetivos, e inclusive a mediano plazo, es como que lo ves muy lejos.... lo ves muy lejos, y alguien que no este muy convencido, explicarle que eso no lo va a ver, que seguramente no lo vea, es muy difícil, pues seguramente no lo motive. Vos estas acostumbrado a hacer la cosas para ver las resultados, y la militancia no es así, ves cosas puntuales en una sociedad donde estás acostumbrado a ver los resultado ya!” (Entrevista a militante del MPP: 33)

Si bien esta visión fue la predominante, no fue la única. Fue posible entrever, en los grupos de discusión, la existencia de discordancias acerca de la legitimidad o no de supeditar los principios e ideales políticos a las necesidades practicas del partido. Los militantes de dos sectores juveniles, el FADA y la Corriente Izquierda, explicitaron su oposición a la actual política del Frente Amplio y apelaron a la necesidad de buscar una coherencia entre el plano discursivo y el práctico (Ver tabla 6). Esta diferencia en las prioridades que se da a la acción política se “encarno” en los grupos discusión en debates puntuales acerca del gobierno del Frente Amplio. Por poner un ejemplo, la temática del pago de la deuda externa y las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional fueron puntos de disenso en dos de los grupos. Es posible afirmar que las siguientes discusiones dan cuenta, justamente, de diferentes formas de posesionarse ante el dilema realismo/utopismo.

En el caso del Grupo 2, se genero una discusión entre los militantes del FADA y los militantes de la Vertiente Artiguista:

“JVA B: Pero para mi son las formas que uno elige de hacer política (Interrupción) ...Tengo que empezar por cosas más mínimas para entrar a lo global. Yo mañana no puedo ir a firmar un decreto que diga que rompo las relaciones con el FMI, porque no puedo, voy a empezar a hacer otras cosas. (Risas de integrantes del FADA) Ta, pero vamos a ser más realistas.

FADA A: (Risas, chiste) Vos hablas de la alta politica. Yo puedo decir: "yo quiero romper relaciones con todos los organismos internacionales". (G2: 155)

En el caso del grupo 2, la discusión se generó ente un militante de la Corriente Izquierda y dos militantes, un Socialista y uno del MPP:

JS: Me parece que no vale la hipocresia ni el doble juego. Si estás en un marco institucional legal en un sistema de democracia que tenés partidos y una constitución que lo regula y además formás parte de las organizaciones. Tenés que seguir las reglas de juego institucionales. No para boicotearlas o para jugar a dos puntas, o, como para mi algunos sectores de izquierda lo hacen, con un pie afuera y un pie adentro (...)

CI (...) Yo no creo que haya que atarse a lo institucional. Lo institucional... no estoy planteando tomar las armas en el 2005, estoy diciendo que no ser puede agotar, que está mal pensar eso (...)

“MPP 2: Son visiones, frente a cada elemento, frente a cada circunstancia se plantean los debates ¿no? Por ejemplo, en la deuda externa,... plantear hoy "no al pago de la deuda externa" es algo... Si, tenemos que irlo planteando, remarcando la injusticia de la deuda externa... pero decir "no pagamos la deuda externa" desde el gobierno del Frente Amplio, implica un montón... conlleva un montón de hechos ¿no?

CI: ¿y pagarla no? (G1:78-82)

En ambos casos, es interesante detenerse en los mecanismos de legitimación de discurso que utilizan los militantes que se encuentran en “minoría” (el FADA y la CI), ya que creo que es sintomático de un proceso que se esta generando dentro del Frente Amplio y que tiene implicancias sobre la construcción de la identidad de estos jóvenes. Tanto los militantes del FADA como el militante de la CI responden de

manera irónica a las posturas que se muestran a favor de la negociación con el FMI. Dichas intervenciones son efectivas en el sentido de que la disputa es finalizada a través de la búsqueda de consenso por parte del resto de los militantes, que buscan autojustificar y legitimar su posición. Así, por ejemplo, el militante del MPP matiza su afirmación diciendo: *"Esta es una interrogante, yo no estoy acabando las discusiones, la estoy planteando y... complejizando"* (G1:82) Esto podría estar relacionado con el hecho de que, de alguna manera, aquellos que aun defienden el "anti-imperialismo" a ultranza son los representantes en el grupo de los valores y símbolos constitutivos del "núcleo duro" del Frente Amplio. Según Argones y Mieres, *"en la versión clásica existe la autopercepción de que ser 'verdaderamente frentista' supone una fidelidad al núcleo duro del discurso...cuanto mas leales seamos a él, más 'a la izquierda' nos encontramos"* (1989: 51). Los militantes pacerían por momentos vivenciar con angustia la actual predominancia del realismo político frente al utopismo, de ahí la necesidad de apelar al consenso. Esta contradicción interna parecería estar presente en muchos de los militantes, quienes por lo general hacen hincapié en que el priorizar objetivos concretos no implica el abandono "del fin último" y del componente "utópico". Muchos jóvenes plantearon que la diferencia se debía al tipo de plazos que se ponían las fracciones al accionar, pero que ello no implicaba diferencias sustanciales en los cambios concebidos como "históricamente necesarios". Esta autojustificación por parte de muchos de los militantes podría estar relacionada con el hecho de que uno de los "principios axiomáticos básicos" que aglutina la identidad "frenteamplista" es la búsqueda de un tipo de sociedad distinta. Poner en tela de juicio esos principios es poner en tela de juicio la existencia de la propia institución social (Argones y Mieres:1989). Veamos algunos segmentos que dan cuenta de lo dicho:

"J21: No es la militancia por si, yo no militaria si no se que es lo que busco. No estoy hablando de ganancias, voy a **militar porque tengo mis condiciones e ideales y los quiero llevar a la práctica, es utópico, como vos decís, que mis ideales se vean manifestados en la práctica 100%, pero vos quieres incidir en la realidad, en base a tus ideales.**" (G3: 16)

"MPP: Lo mantengo y trabajo por eso, por una contradicción interna, **porque lo reconozco y se que si no es gradualmente y con pequeños pasos...**" (G4: 140)

"**Si vemos el programa del 71 a acá digamos, no han cambiado en lo que son los valores, las ideas principales, pero si lo ha hecho más pragmático, más bajado a tierra,** (Entrevista a un militante de Jota 21: 27)

En el planteo teórico de Lechner el realismo político, al poner fin a la visión determinista y teleológica de la historia, trae aparejado una de revalorización del accionar de los individuos y de su capacidad de transformación social. Aparte de sus intenciones críticas, dice este autor, la invocación del realismo es un llamado a la construcción colectiva del orden que pasa a ser visto como contingente y una creación humana. Ahora bien, para el caso de estos jóvenes militantes el realismo político produce un efecto diferente. Mientras plantean ser concientes de que hoy en día no es viable apelar a transformaciones "macro" y radicales, se rehúsan a abandonar sus ideales y continúan refiriendo a un final prefijado (es decir, convive con cierto determinismo de la historia). *"Los cambios se van a terminar procesando-dice una militante de la Jota 21-quizás no se da cual vos querés o no logre verlo"* (G3:18), *"Yo apunto a un socialismo-dice un militante del MPP-pero no tengo idea de cómo va a ser"*. Este dilema, entre tener que hacer lo posible pero querer hacer lo necesario, parece traer aparejada una crisis para muchos de estos jóvenes

## X. Conclusiones

A continuación presentaremos los principales hallazgos obtenidos de la investigación, con el fin de recapitular los elementos más importantes encontrados a lo largo del proyecto, a la vez que contrastarlos con los supuestos que orientaron el estudio desde el comienzo.

### -Por que la teoría sí importa (y mucho)

Una preocupación que sirvió como eje articulador del presente trabajo fue evaluar en qué medida las nuevas teorizaciones que se están realizando acerca de un cambio en el vínculo individuo - política en las sociedades posmodernas son adecuadas para comprender nuestro objeto de estudio. A este respecto es posible afirmar que las teorías de la posmodernidad resultaron útiles en el sentido de que nos sirven como una suerte de "prisma" a través del cual interpretar procesos nuevos. Sin embargo, es necesario destacar que dichos prismas parecerían ser útiles sólo en la medida en que no sean "intercambiables", dado que, como vimos, aferrarnos a las teorías de la posmodernidad como único factor explicativo de los cambios que se están procesando en nuestro país puede llevar a errores considerables. Justamente, el haber trabajado con dos "tipos ideales" sirvió como advertencia del hecho que el fenómeno que estamos estudiando es complejo y que es incomprensible si no se lo ubica en el contexto socio-histórico particular dentro del cual se inserta. El tipo ideal permite, justamente, dar cuenta del interés que existe en el análisis de la especificidad histórica, de su unidad particular. Éste potencia el proceso de abstracción y de construcción heurística constante pero, como dijimos, debe ajustarse a la realidad de cada época, de cada cultura, de cada especificidad social.

Tras haber analizado las dicotomías modernidad-posmodernidad es posible afirmar que los cambios que se están generando en el mundo juvenil no se ubican en ninguno de los dos "tipos ideales", sino que se entremezclan y relacionan para dar surgimiento a un tipo *sui generis*. Como vimos, en el contexto uruguayo conviven realidades muy diversas, propias de las sociedades materiales y posmateriales. En este sentido, el haber dejado abierta la definición de cultura política para evaluarla a la luz de lo que encontráramos en el campo de investigación parece haber sido una buena idea. De haber partido de la definición de Almond y Verba para analizar la cultura política de estos jóvenes, quienes se refieren a valoraciones y evaluaciones del sistema político, nos hubiésemos perdido un conjunto de elementos esenciales de su cultura política de estos jóvenes. De ahí que una conclusión no menor de este trabajo sea que la teoría importa, y mucho.

Vimos por otro lado, que esa coexistencia en el discurso de estos jóvenes de componentes "modernos" con "posmodernos" muchas veces se vivió en forma de crisis. Por otro lado, constatamos que se está registrando un desplazamiento progresivo dentro de algunas fracciones juveniles desde movilizaciones por causas "materiales" a movilizaciones por causas "pos-materiales". Sin embargo, esta tendencia no está presente en todas las fracciones e inclusive fue evaluada de forma crítica por parte de algunos militantes. Fue posible, por fin, entrever una tensión permanente entre la necesidad de ceder o transar frente a una realidad que les exige accionar inmediato y en el corto plazo, y un plano ideal que exige de ellos la coherencia de acción y praxis. Este dilema, entre tener que hacer lo posible pero querer hacer lo necesario, parece traer aparejada una crisis para muchos de estos jóvenes.

### -Sobre el "yo como espejo"

Otra conclusión que resulta importante resaltar es la aparición en el discurso de estos jóvenes de una valoración problemática de su propia participación. Como dijimos, el proceso de conformación de las identidades individuales y sociales no es solipsista, de ahí la importancia de focalizarnos en su autopercepción con respecto a los "otros" (jóvenes que no participan, militantes sociales, el mundo adulto).

Es posible afirmar que estos militantes no parecen ser ájenos a la situación actual de distanciamiento por parte de la juventud de la participación político-partidaria, que lo viven como una crisis (al punto que es posible hablar inclusive de cierto estigma) y que los ha llevado a problematizar en torno a ciertos aspectos de su militancia. **Se puede entrever cierta tensión entre, por un lado, la "autoimagen" que poseen de sí mismos y el sentido primordial que atribuyen a su causa y, por el otro, la imagen que reciben por parte del mundo juvenil.** La hipótesis que habíamos planteado en el marco teórico era que por el hecho de formar parte de una generación que se encuentra "desencantada" frente a las formas tradicionales de participación política, era de esperarse que estos jóvenes, que sí militan, vivieran su participación de manera ambigua. Resulta interesante constatar que estos jóvenes vivencian la falta de convocatoria juvenil de los partidos políticos de manera sumamente conflictiva. Por un lado, se sienten "jóvenes apartados" del resto de la juventud. Por otro lado, se manifestó un intento de búsqueda por parte de estos jóvenes de nuevas formas de participación que puedan resultar más atractivas para la juventud.

### **-Sobre la experiencia del tiempo**

Uno de los presupuestos que se encontró subyacente en este trabajo es que la experiencia del tiempo constituye uno de los elementos nucleares en torno al cual se construyen las identidades políticas. La experiencia del tiempo es una "ideación", en el sentido de que constituye una reconstrucción simbólica del pasado que permite a los colectivos dar sentido al presente, a la vez que permite proyectarse hacia un futuro. Al decir de Mannheim: *"toda experiencia del presente lleva consigo una tercera dimensión no sólo porque todo acontecimiento pasado se halla virtualmente presente, sino también porque el futuro se prepara en aquél. No sólo el pasado, sino también el futuro tienen una existencia virtual en el presente"* (1966:215). De esta idea se desprende nuestro interés original por ahondar en tono a cómo estos jóvenes se vinculan con el tiempo histórico. La memoria no es un "depósito" o almacén de recuerdos sino que, más bien al contrario, es un proceso activo y selectivo por el cual los individuos se apropian de un arsenal de significados que heredan y los "utilizan" para dar sentido a sus vidas. De ahí que el vínculo que los grupos establecen con el tiempo histórico nos puede decir mucho acerca de la identidad de los colectivos.

Dijimos que todo colectivo necesita percibir cierta permanencia de su identidad a través del tiempo. Sin embargo, cuando el colectivo es relativamente nuevo, como en el caso del Frente Amplio, requiere de significados con un gran arraigo entre sus miembros y con fuertes componentes afectivos capaces de generar identificación. En este sentido, y a partir de los aportes de la presente investigación, es posible afirmar que el Frente Amplio ha sido sumamente eficaz a la hora de socializar, en este grupo juvenil al menos, un arsenal de significados (*mitos, héroes y lugares comunes*) que los jóvenes reivindican como propios y que los hace sentir parte de un colectivo mayor de pertenencia: "el ser frenteamplistas". Esto parecería ser especialmente cierto para el caso de la dictadura militar que, como vimos, constituye un hecho de rememoración y evocación constante para muchos de los jóvenes militantes. La identificación con el pasado no parece darse de manera problemática para estos jóvenes, ya que se retrotraen a "momentos comunes" en la historia, y tiende a primar un cierto consenso a la hora de significar dichos "momentos".

Sin embargo, a medida que el eje temporal de la discusión se acerca más al tiempo presente, parecerían aflorar divergencias más fuertes y sustanciales entre los diferentes militantes. Este fue el caso, por ejemplo, de la discusión en torno a lo que implica para estos jóvenes el "ser de izquierda". En esta discusión se manifestó un rasgo que fue posible identificar a lo largo varias secciones del análisis de los discurso de estos jóvenes y que, si bien no es aplicable a la totalidad del Frente Amplio, sí parece ser indicativa de la actual coexistencia dentro del Frente Amplio de dos visiones que se encuentran en pugna. Las fracciones que se ubicaban dentro de la versión más "clásica" y "renovada", en términos de Mieres y Argones, (1989) variaron de acuerdo al eje de discusión en cuestión, aunque fue posible encontrar ciertos sectores

recurrentes. Es posible concluir, entonces, que si bien parecería existir cierta “matriz axiomática” común entre las distintas juventudes, la misma parece sustentarse sobre bases poco sólidas.

Esta disputa por definir los contenidos identitarios constitutivos del Frente Amplio se hizo especialmente patente cuando los jóvenes refirieron a la dimensión “proyecto”. Como dijimos anteriormente, no es un hecho menor que estos jóvenes hayan optado por no referir a proyectos hacia futuro más que de manera abstracta e imprecisa. Tendió a predominar una invocación al “realismo político”, pero dicha invocación se realizó con angustia, una angustia que surge como producto de una situación de “resignación”: esperar lo inevitable haciendo lo posible.

Es posible concluir, a partir de lo anterior, que la hipótesis desarrollada en el marco teórico acerca de la supuesta reciente tradicioanlización del Frente Amplio encuentra su materialización en estos jóvenes. Una de las conclusiones más importantes que se puede extraer de lo expuesto hasta aquí es el **cambio que parecería estarse procesando en la forma como la izquierda se vincula con el pasado y el futuro**. Mientras antaño en la izquierda de nuestro país primaba el componente rupturista respecto al pasado (la izquierda se jactaba de ser un partido de “ideas” y no de tradiciones), hoy dicho vínculo parecería estarse invirtiendo. Frugoni decía al referir a los partidos tradicionales: “*tuvieron una tradición como bandera política, una historia de hechos a cambio de una ideología, pasiones de idolatría y odio en vez de ideas*” (1947 en Caetano y Rilla: 1995). No parece aventurado afirmar que el recuerdo de la lucha antidictatorial ha suministrado a la izquierda uruguaya ese componente afectivo y emotivo que le faltaba.

Mientras anteriormente la izquierda hacía uso *del futuro* para actuar en el presente, es decir se proyectaba hacia delante para dar sentido a las estrategias “revolucionarias”, hoy estos jóvenes parecerían estar usando el *pasado* (elementos recuperados o reconstruidos a través de la memoria), para dar sentido al presente. Los jóvenes militantes parecen en este sentido compartir con el resto de la sociedad uruguaya esta marcada tendencia a situar “el paraíso” (sus modelos y sus fuentes de inspiración) mucho más en el pasado que en el futuro.

Nosotros le hemos llamado “retropía” a esta forma de retrospectiva de soñar. El lugar-de-la-nostalgia reemplaza entre nosotros aquel famoso lugar-que-no-existe inventado alguna vez por Tomas Moro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar. La Historia y la historia: *Opinión pública y opinión pública en el Uruguay*. En *Prisma* No. 15, UCUDAL, Montevideo, 2000.
- Almond, y Verba *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton, 1963.
- Alvira. *Análisis de la realidad social*. Alianza, Madrid, 1986.
- Aron. *Introducción a la filosofía política*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Bango, Lournaga, Martínez. *En Tránsito... Realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos*. Foro Juvenil, Montevideo, 1991. (Capítulo 7 y 5)
- Bauzá. El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1998.
- Bayce. *Cultura política en Uruguay. Desde Batlle hasta 1988*, FCU, 1989.
- Beisso y Castagnola. Identidades sociales y Cultura Política en Uruguay. En Cuadernos del CLAEH No. 44.
- Beisso y Castagnola. *Cultura Política y Democracia*. Cuadernos del CLAEH N° 49. 1989
- Beltrán. *Cinco vías de acceso a la realidad social*. En: García Ferrando, Ibáñez y Alvira. *Análisis de la realidad social*. Alianza, Madrid., 1986.
- Benedicto. *La construcción de los universos políticos de los ciudadanos* en Benedicto y Morán. (Eds.) *Temas de Sociología Política*. Alianza. Madrid, 1995.
- Berger y Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, 1968
- Bizberg. *Individuo, identidad sujeto*. En *Estudios Sociológicos* VII, 1989
- Caetano. *Democracia y culturas. Reflexión en torno a algunos desafíos contemporáneos* en *Global /Local: democracia, memoria, identidades*. Ed. Trilce. Montevideo, 2002
- Caetano. y Rilla. *Izquierda y tradición. Un problema y su versión en el Uruguay*. En Caetano, et. al *La izquierda Uruguay. Tradición, innovación y política*. Trilce, Montevideo. 1995.
- Caetano, Perez. *La partidocracia uruguaya*. En autores varios: *Los partidos políticos de cada al 90*. FCU, CEPAL, Montevideo, 1989.
- Caminal Badía *Manual de Ciencia Política*. Ed. Tecnos. Madrid. 1996.
- Canales y Peinado. *Los Grupos de discusión*. En *Delgado y Gutiérrez: Métodos y Técnicas cualitativas de investigación social*. Capítulo XI. Ed. Síntesis, 1999
- Canzani. Significado del desencanto en una "democracia dura". En *Prisma* No. 15, UCUDAL, Montevideo, 2000.
- Castells. *La era del información: economía, sociedad y cultura (Vol. I) Siglo XXI*, 2001.
- Cea D'Anconca. *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Ed. Síntesis, 1998.
- CEPAL. *Juventud y Desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos*. UN, Santiago, 2000
- Cook y Reichardt, *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*; Ediciones Morata; Madrid, 1986.
- Cruces y Díaz de Rada, *La cultura política, es parte de la política cultural, o es parte de la política o es parte de la cultura?*. Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, realizado en Ciudad de México del 2 al 6 de octubre de 1995
- Dawson, R., Prewit, K. *Political Socialization*. Little Brown and Company. Boston, 1969 Delgado. *Estado-nación y globalización*. Ariel, 1998
- Dowse y Hughes. *Sociología Política. Alianza Universidad*. Madrid, 1990.

- Dubet. *De la Sociología de la identidad a la del sujeto* En Estudios Sociológicos VII, 1989
- Errandonea. *El sistema político uruguayo. Análisis de 78 años del sistema político uruguayo*. Colección de libros de La República, Montevideo, 1994.
- Fitoussi y Rosanvallon. *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Bs. As, 1997
- Foucault. *Discurso, poder y subjetividad*. Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1995.
- Garretón. *Política, cultura y sociedad en la transición democrática*. Nueva sociedad 180-181. De julio a octubre de 2002.
- Garretón. *Hacia una nueva era política: Estudio sobre las democratizaciones*. 2002
- Gibbins. (editor). *Contemporary Political Culture. Politics in a Postmodern Age*. SAGE Publications, 1989
- Giddens. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en la época contemporánea*. Península, Barcelona. 1991.
- Jiménez. *Identidad social o el retorno del sujeto en sociología* en *Identidad social*. Uam, Mejiço 1992.
- Goffman. *Estigma. (Notas sobre el manejo de una identidad deteriorada)* Publicado por primera vez en 1963. London, Penguin 1990.
- Halbwachs. *La memoria colectiva*. Paris, Ed. Albin, 1997.
- Heller y Free. *Anatomía de la izquierda occidental*. Ed. Península, Barcelona, 1985.
- Ibáñez. *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Ed. Siglo XXI, Madrid: 1986
- Inglehart. *The Silente Revolution*. Princeton U J. Princeton University Press, 1977
- Lanzaro. *El Frente Amplio: un partido de coalición entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno*. En *Revista Uruguaya de Ciencias políticas*. No 12. ICP, Banda oriental, Montevideo, 2000
- Lechner. *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. FCE, 1990
- Lechner. (comp.), *Cultura política y democratización*, CLACSO-FLACSO-ICI, Santiago de Chile, 1987
- Luhmann. *Observaciones de la modernidad*. Paidós: Barcelona, 1997
- Lyotard. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra, Madrid, 1998
- Mallo. Marrero. *Modernidad y Posmodernidad y su incidencia en las transformaciones del discurso político en Uruguay y Argentina*. *Revista de Ciencias Sociales*, N 4.
- Mallo y Serna (organizadores). *SEDUCCIÓN Y DESILUSIÓN: la política latinoamericana contemporánea*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 2001.
- Mannheim. "La mentalidad utópica" en *Ideología y Utopía*, Aguilar, Madrid, 1966.
- Mead. *Espíritu, Persona y Sociedad*, Bs, As, Paidós, 1972,
- Melucci. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de Mejiço, 2002
- Methol Ferre. *Elecciones, tripartidismo y nueva bipolaridad.*, entrevistas de Carlos Vargas, en *Cuadernos de Marcha*, no 100. Montevideo.
- Merelman. *Revitalizing Political Socialization* en Margaret Herman (Ed.) *Political Psychology*. Jossey Bass Publications. San Francisco, 1986
- Mieres y Aragon, *La polémica en el Frente Amplio: ¿Pugna por contenidos organizacionales o institucionales?* En *Cuadernos del CLAEH* N° 49. 1989
- Monestier. *Familia e identidad partidaria: Razones para el éxito de una nueva tradición en Uruguay*. En revista *Prisma* No. 16. Montevideo, 2000
- Moreira. *Final de Juego*. Trilce. Montevideo, 2004.
- Moreira. *Política y desarrollo en Uruguay: una reflexión desde la cultura política*, Editorial Trilce. Montevideo, 1997

- Moreira. *La izquierda en Uruguay y Brasil, cultura política y desarrollo político-partidario*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de la República Uruguay LASA, 1998
- Muñoz, Del Signore, Rodríguez Larreta, y otros; *Jóvenes: una sensibilidad buscada*, Nordan Comunidad. Montevideo, 1991
- Offe. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed. Sistema, Madrid, 1992
- Panizza. *Uruguay, Batllismo y después*. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista. EBO, Montevideo, 1990
- Peschard. *Cultura política democrática*. IFE, México D. F., 2001
- Rama y Filgueira. *Los jóvenes del Uruguay: esos desconocidos*. CEPAL. Montevideo, 1991
- Rabotnikof, "Memoria e identidad colectiva". En *Teoría crítica, modernidad y posmodernidad*, Vergara J. ed. CLACSO-FLacso Ecuador, 1996
- Real de Azua, C. *¿Uruguay: una sociedad amortiguadora?* Ciesu, Montevideo, 1984.
- Rial y Pirelli: *De mitos y memorias políticas*. EBO, 1986
- Ricoeur. *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa, 1999
- Rodríguez y Ottone. *Mitos, certezas y esperanzas. Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*. CELAJU/UNESCO. Montevideo, 1989.
- Rodríguez. *Situación y perspectiva de la juventud Uruguaya*. CLAEH. Serie "investigaciones" Nº 6. Montevideo, Diciembre, 1979.
- Rodríguez. y Ottone. (comp.). *Mitos, certezas y esperanzas. Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*. CELAJU, UNESCO, 1989.
- Rodriguez. *Protagonismo juvenil en proyectos locales*, Montevideo 2001
- Ruiz y Paris. *Los militantes en el 60*. En *Historia de la vida privada en Uruguay*. Taurus. Montevideo, 1997
- Scagliola. *El rostro de la militancia*. Trabajo de Taller de Sociología Política. FCS, 2003
- Sandonval. *La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes*. En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires, 2000. Sanz, et. Al. *De los 60 a los 90 de Generaciones*, Nordan-Comunidad, Montevideo, 1995
- Schmidt. *Juventude e Política no Brasil: a socialização política dos jovens na virada do milenio*. Santa Cruz do Sul: edunisc. Brasil, 2001.
- Serna, L. *Globalización y participación juvenil*. En *búsqueda de elementos para la reflexión*. JOVENES, México, n.5, jul.-dic. 1998.
- Serna, M. *Repensando la relación entre cultura política y democracia*. FCS, Universidad de la Republica. Montevideo, 2001
- Sempol . *Presos políticos: De héroes y de hombres*. En *semanario Brecha A 30 años del golpe de Estado*, 2003.
- Simmel. *Estudios sobre las formas de socialización*, Alianza Ed.
- Solari. *El sistema político*. Montevideo, 1964
- Somoza. *La crisis de la cultura política en la problemática internacional*. Centro de Estudios Europeos. s/f. Versión electrónica: [Http://www.filosofia.cu/contemp/frank004.htm#01](http://www.filosofia.cu/contemp/frank004.htm#01)
- Terán. *Nuestros años 60*, ed. Puntosur, Bs. As., 1991
- Terra. *La juventud uruguaya en el proceso nacional en los últimos veinte años*. Montevideo; Arca, Foro Juvenil; CEPAL, 1985.
- Touraine. *El regreso del actor*. Editorial Universitaria de Bs. As., 1987.

- Valles. Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis sociología. 1997.
- Yaffee. Crecimiento y renovación de la izquierda uruguaya. En Revista Uruguay de Ciencias Políticas, no 12. ICP, EBO, 2002
- Yaffe, J. Izquierda, historia y tradición en Uruguay. La tradicionalización del Frente Amplio y el nacimiento de la tercer divisa. Cuadernos del CLAEH, no 86-87. Montevideo, 2003
- Zemelman, H.; Cultura y política en América Latina, Siglo veintiuno editores, México 1990
- Zibechi, R. La revuelta juvenil de los '90, Nordan-Comunidad, Montevideo 1997
- Zibechi. De la hegemonía cultural a la hegemonía política. La izquierda uruguaya. Versión electrónica: [http://www.lafogata.org/zibechi/zibechi\\_dela.htm](http://www.lafogata.org/zibechi/zibechi_dela.htm)